

DAD AUT
CIÓN GENI

BT 69 5

F5

C. 1

NOI



1080046444



2446487

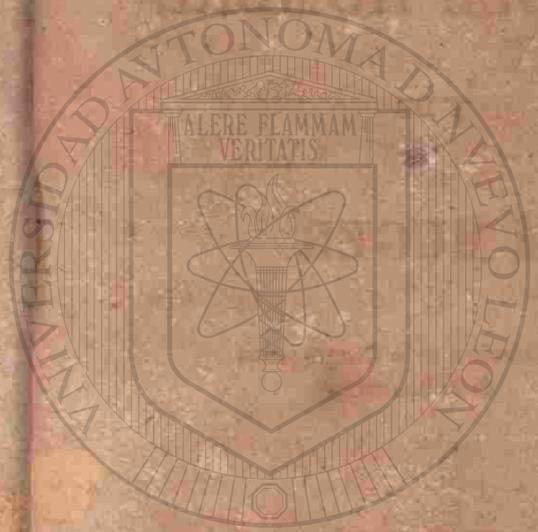
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



233



EL

FIN DEL HOMBRE

Y DE

LA MUGER.

Por un Sacerdote de la Congregacion
de la Mision.

UANL

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
MEXICO.

110387



Imp. de J. Abadiano, Escalerillas núm. 13.

1867.

38020

BT696
PS



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



ILLMO. SEÑOR:

Un sacerdote de la Congregacion de la Mision, ha compuesto un opúsculo intitulado: *El fin del hombre y de la muger*, en el que, no solo se declara el fin nobilísimo del hombre y de la muger que viven en el mundo; si que tambien se extiende á su fin particular, cuando separados del mundo, se consagran á Dios nuestro Señor: y como desea darlo á la imprenta, acude para este fin á V. S. I., para que se digne conceder su superior aprobacion, y conceda ademas 40 dias de indulgencia á todos los fieles que leyeren ú oyeren leer cualquiera de sus párrafos, y tambien á los que procuraren propagar su lectura.

Dios guarde á V. S. I. muchos años.
San Luis Potosí y Julio 9 de 1866.

José Vilaseca, sacerdote de la Mision.

IV.

San Luis Potosí, Julio 9 de 1866.

Pase á la censura del Sr. Magistral D. José Joaquín de Orozco: el Illmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

ILLMO. SEÑOR:

En cumplimiento de la comision que se ha servido V. S. I. darme, para que revise el opúsculo intitulado: *El fin del hombre y de la muger*, que ha compuesto un sacerdote de la Congregacion de la Mision, he examinado dicha produccion, considerándola únicamente en sus relaciones con la fé y la moral; y no encontrando en ella alguna cosa que contradiga el dogma ni las buenas costumbres, y antes bien, por parecerme que su lectura podrá ser de provecho á los fieles, entiendo que si V. S. I. lo tiene á bien, puede dar su superior licencia para que se imprima y publique el referido opúsculo, segun lo solicita su autor.

Dios nuestro Señor guarde á V. S. I. muchos años. Monterey, Octubre 4 de 1866.

José Joaquin de Orozco.

México, Diciembre 15 de 1866.

Visto el anterior dictámen, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el opúsculo intitulado: *El fin del hombre y de la muger*,

V.

escrito por un sacerdote de la Congregacion de la Mision, puesto que no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

El Illmo. Sr. Obispo de Linares, actualmente residente en México, Dr. D. Francisco de P. Vereá, así lo decretó y firmó.

El Obispo de Linares.

P. M. D. S. S. I.

Leandro C. Treviño.

México, Diciembre 15 de 1866.

INDULGENCIAS.

El Exmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio Antonio Labastida, concede 80 dias de indulgencia á todos los fieles por cada vez que leyeren ú oyeren leer cualquiera de los párrafos del opúsculo intitulado: *El fin del hombre y de la muger*, y tambien á los que propagaren ó procuraren propagar su lectura; y otros cuarenta dias en el mismo sentido han concedido cada uno de por sí los Illmos. Sres. Obispos, de Linares, Dr. D. Francisco de P. Vereá; de Puebla, Dr. D. Carlos M. Colina; y de San Luis Potosí, Dr. D. Pedro Barajas.

Francisco de P., Obispo de Linares.

VI.

Concedemos cuarenta días de indulgencia, á los que leyeren ú oyeren leer el opúsculo intitulado: *El fin del hombre y de la muger*, y tambien á los que propagaren la lectura del expresado opúsculo.

Enero 7 de 1867.

El Obispo de Tulancingo.

México, Enero 8 de 1867.

Concedemos cuarenta días de indulgencia á todas las personas que leyeren ú oyeren leer el opúsculo á que se refieren los decretos que anteceden.

El Obispo de Oajaca.

PROLOGO.

Te aseguro, lector carísimo, que no sé cómo explicarte la grande pena que experimento en las misiones, al observar la conducta de muchos cristianos; pues los veo ocupados del todo en las cosas de la tierra, así como en gran manera olvidados de los intereses del cielo. Los he visto sedientos de oro, ansiosos de posesiones, amantes del honor, y entregándose con un furor el mas criminal, al goce de las momentáneas delicias de los placeres de la carne: los he visto olvidados de un modo mas que culpable de su último fin, para el cual el Señor los creara, y los he visto, en suma, procurándose con su conducta todo lo del cuerpo y nada de lo del alma; todo lo del tiempo, y nada de lo que ha de servirles por toda la

eternidad. Esta observacion me ha hecho escribirte este pequeño tratado, cuyo objeto es: *mostrarte los motivos que tienes para obrar segun tu último fin; en qué consiste, y los medios que debes adoptar, para que de hecho obres conforme á él.* Mas para enseñarte primero en la práctica que en la teoría, voy á consagrar este mi pequeño trabajo, *A la mayor honra y gloria de Dios, de la Purísima é Inmaculada Concepcion de Santa María Virgen, y de N. S. P. Vicente de Paul, ya que esto es lo que el Señor quiere de mi insuficiencia.*

EL AUTOR.

CAPITULO I.

COMO NADA DE LA TIERRA ES NUESTRO FIN.

1. *Súplica del santo rey David.* Hubo un tiempo en que el pueblo de Israel se habia completamente corrompido, en que el Profeta ya no era reverenciado como el vidente del Señor, ni los ancianos se portaban con la gravedad y mesura que debía esperarse de sus canas: tiempo de mucha lástima, ora porque abandonaba todo el grueso de la nacion al Dios de sus padres; ora porque cada casa se convertia en un adoratorio de los falsos ídolos; ora porque los lugares altos eran la piedra donde habian de tropezar aun los fieles israelitas; y ora, en suma, porque una conducta no menos criminal que descarada, era la que adoptaban aquellos mismos que dirigian los negocios del pueblo. Sobresaltado David de lo mismo que estaba viendo, animado por la fé de los Profetas y con la esperanza de los Patriarcas, dijo á su Dios con la súplica mas ferviente: *Señor, hazme conocer mi fin.* Como si dijera: Señor mio, estoy escandalizado de lo que veo; parece que tu pueblo escogido, ya no es el pueblo tuyo; no permitas que yo me separe ni un ápice de la senda que me has trazado; y visitame de modo, que yo conozca mi fin. Tal fué la súplica del mas piadoso de los monarcas, el santo rey David: y tal es la súplica del sacerdote de Jesucristo viendo el porte de los cristianos: y súplica que brota de un corazon altamente afligido. En efecto: ¿quién no se llena de pena y angustia al considerar la moral práctica de los pueblos católicos? La falta de instruccion religiosa reina por todas partes: así como se vé á los niños envueltos en la mas crasa ignorancia, y á las jóvenes en una desenvoltura peligrosísima, y á la juventud corriendo presurosa el camino del libertinaje, y á los mismos casados olvidándose de la santidad de su estado. ¡O mi Salvador! ¿y esta es la viña que nos ha tocado cultivar en nuestros malhadados dias? Tan corrompido se halla el mundo, y tan desmoralizadas todas sus clases, que aun aquellas almas que se conservan en fuerza

eternidad. Esta observacion me ha hecho escribirte este pequeño tratado, cuyo objeto es: *mostrarte los motivos que tienes para obrar segun tu último fin; en qué consiste, y los medios que debes adoptar, para que de hecho obres conforme á él.* Mas para enseñarte primero en la práctica que en la teoría, voy á consagrar este mi pequeño trabajo, *A la mayor honra y gloria de Dios, de la Purísima é Inmaculada Concepcion de Santa María Virgen, y de N. S. P. Vicente de Paul, ya que esto es lo que el Señor quiere de mi insuficiencia.*

EL AUTOR.

CAPITULO I.

COMO NADA DE LA TIERRA ES NUESTRO FIN.

1. *Súplica del santo rey David.* Hubo un tiempo en que el pueblo de Israel se habia completamente corrompido, en que el Profeta ya no era reverenciado como el vidente del Señor, ni los ancianos se portaban con la gravedad y mesura que debía esperarse de sus canas: tiempo de mucha lástima, ora porque abandonaba todo el grueso de la nacion al Dios de sus padres; ora porque cada casa se convertia en un adoratorio de los falsos ídolos; ora porque los lugares altos eran la piedra donde habian de tropezar aun los fieles israelitas; y ora, en suma, porque una conducta no menos criminal que descarada, era la que adoptaban aquellos mismos que dirigian los negocios del pueblo. Sobresaltado David de lo mismo que estaba viendo, animado por la fé de los Profetas y con la esperanza de los Patriarcas, dijo á su Dios con la súplica mas ferviente: *Señor, hazme conocer mi fin.* Como si dijera: Señor mio, estoy escandalizado de lo que veo; parece que tu pueblo escogido, ya no es el pueblo tuyo; no permitas que yo me separe ni un ápice de la senda que me has trazado; y visitame de modo, que yo conozca mi fin. Tal fué la súplica del mas piadoso de los monarcas, el santo rey David: y tal es la súplica del sacerdote de Jesucristo viendo el porte de los cristianos: y súplica que brota de un corazon altamente afligido. En efecto: ¿quién no se llena de pena y angustia al considerar la moral práctica de los pueblos católicos? La falta de instruccion religiosa reina por todas partes: así como se vé á los niños envueltos en la mas crasa ignorancia, y á las jóvenes en una desenvoltura peligrosísima, y á la juventud corriendo presurosa el camino del libertinaje, y á los mismos casados olvidándose de la santidad de su estado. ¡O mi Salvador! ¿y esta es la viña que nos ha tocado cultivar en nuestros malhadados dias? Tan corrompido se halla el mundo, y tan desmoralizadas todas sus clases, que aun aquellas almas que se conservan en fuerza

de un auxilio superior, temerosas de ser arrastradas por la violencia de portes tan innobles, acuden sin cesar á la gracia divina, pidiendo que les haga conocer su último fin; y con las palabras del Profeta exclaman: *Señor, hazme conocer mi fin.* ¡Qué estado tan lastimoso el estado actual del mundo! El hombre, ese rey de la creación, y este escogido de su Señor y digno objeto de sus miradas; ese hombre digo, es el que rastreando su corazón por el suelo, se separa completamente de los altos intereses de la patria celestial. Y ¿por qué todo esto? No lo dudes, lector carísimo: es porque solo piensa en negocios materiales, y en negocios del cuerpo; relegando casi completamente los importantísimos negocios del espíritu y de su salvación. Y si no: ¿qué conducta nos presenta? ¡Ah! si socorridos de una gracia poderosa lo consideramos, veremos que vive totalmente ocupado en inútiles trabajos, en fatigas infructuosas, en pensamientos vanos y aun en ciegos discursos, porque no obra conforme al fin por el cual Dios lo hubo criado. De lo cual se sigue, que en cada paso se separa mas y mas del cielo, y se precipita hácia el fondo de los infiernos; y que despues de una vida trabajosa y dura, nada tendrá para la eterna gloria: *tal es el resultado de hacerlo todo por el tiempo y nada por la eternidad; todo para la presente vida y nada para la vida futura; y todo para el cuerpo y nada para el alma.*

2. *Nada de la tierra es nuestro fin.* Ojalá, lector carísimo, que tanto tú como yo, nos convenciéramos practicamente que nada de la tierra es nuestro fin! Ojalá que de una vez para siempre y de un modo práctico confesáramos que ni la tierra, ni los mares, ni los cielos, ni las personas, ni criatura alguna criada para la vida servir para nuestro último fin! Preguntemos si no á la tierra toda, á las grandes y magnificas ciudades, á los jardines, á los valles y á los montes; á las aves, á los peces y á los animales; á la plata al oro, á la mas rica pedería y á todos los metales; preguntémosles digo ¿si estas criaturas son el fin del hombre? Y todas nos responderán que no; porque el hombre es superior á todas ellas.

Pregunta, lector carísimo, al mar y á sus islas; al sol, á la luna y á las estrellas ¿si son acaso tu último fin? Y todas te responderán que no son mas que criaturas, que pueden conducirte al conocimiento del Criador; pero criaturas inferiores á tí, porque tú las superas á todas ellas, como al grano de arena el universo mundo. Vuélvete á tí mismo y pregunta á tus ojos y á tus oídos ¿si tienen noticia de tu último fin? Ellos podrán responderte que han visto la mayor parte de la tierra y de los mares; que han visto ciudades de primer orden, soberbios palacios, los mas vistosos jardines, los minerales de mas precio, y el conjunto de la mayor riqueza; pero que nada han visto de lo que pertenece á tu último fin: solo han visto cosas del tiempo, pero nada han visto de lo eterno. Los oídos te responderán que no ha llegado á su noticia lo que pertenece á tu último fin; porque ellos pueden afirmar que han oído su fama, y que saben que no consiste en palabras lisonjeras en canciones agradables y en perniciosas adulaciones; y que ellos no tienen otra cosa. Sentidos todos ¡contadme todo cuanto habeis visto y oído, por ver si de este modo barrunto algo de mi último fin! En vano te fatigarás, lector carísimo *porque todo cuanto hay en la tierra y debajo del sol, no es otra cosa que vanidad de vanidades y aflixion de espíritu, y todo es por tanto lo mas opuesto al último fin, que tuvo Dios al criar al hombre.* En vano te fatigas; porque en el mundo podrás ver hermosuras que amar, corazones que querer, riquezas que desear, placeres que disfrutar, deseos que henchir; pero deseos, placeres, riquezas, corazones y hermosuras que no son otra cosa que *vanidad de vanidades y aflixion de espíritu:* tan lejos están estas cosas de ser el último fin del hombre! En vano te fatigas, porque no hallarás otra cosa que encanto de los ojos, armonía del oído, ilusion de los corazones, prejuicios del entendimiento y hechizos de la voluntad; y *todo esto dista infinito del último fin del hombre.* Pues qué ¿no me crees? ¡mi Dios! ¡y en qué estado viven no pocos hombres? ¡Ah! esto me obliga á suplicarte que nos des la posesion de tu gracia, para que

conozcamos de hecho nuestro último fin. Ellos creen que está en la tierra; y por esto forman sus ocupaciones principales las cosas terrenas, se entretienen en negocios innumerables, procuran el engrandecimiento material, tratan cuanto puede halagar el cuerpo, se entregan á todas las delicias de la carne, y acaban haciendo á su vientre el complemento de su último fin. ¡Miserables! sí, sois sumamente miserables, porque en nada de esto encontrareis vuestro último fin. Preguntad si no á los Romanos Pontífices, á los Cardenales, y á los Obispos *¿si han hallado en sus dignidades su último fin? y las mitras, los capelos y las tiaras responden que todo esto se acaba, y por tanto que no son ni pueden ser el último fin del hombre;* que son medios para llegar á él, pero medios en gran manera peligrosos, y completamente bañados de amargura y de una responsabilidad immedible. Preguntá á los Príncipes, Reyes y Emperadores si en su estado sublime han encontrado su último fin; *y las bandas, cruces, cetros, insignias y coronas atestiguan que no pueden ser el fin del hombre;* y por esto hemos visto á unos suspirar por la quietud y vida pacífica, á otros por el silencio y seguridad, y casi á todos quejarse sentidamente abrumados de su peso: ¡tan lejos está la tierra de ser el fin del hombre! Ah! roguemos á Dios con el fervor del Salmista que nos haga conocer nuestro último fin.

3. *No se encuentra en la satisfaccion de las pasiones.* Yo quiero convencerte tambien, que nuestro último fin jamas será encontrado en la satisfaccion de las pasiones. Porque ¿qué es lo que se experimenta aun en el goce mas completo de todo lo que ama el mundo? Preciso es convenir que aun los mas adelantados en el amor de lo mundano, siempre del bullicio mismo de los desórdenes, siempre oyen aquel natural instinto que les avisa, aquel interior consejero que les hace oír su palabra, y aquel remordimiento que les despierta del letargo de la culpa: *gusano roedor que les dice de un modo el mas claro, que no puede hallarse en las cosas del mundo la posesion del último fin.* Por otra parte el temor de la muerte que se presenta; el

recuerdo del pecado que sobresalta; la idea del juicio que aterroriza, la consideracion del infierno que horripila de espanto, la vergüenza pudorosa que nos cubre tan pronto como se mancha la estola de la inocencia, y una inquietud bien marcada aun en medio de los mayores goces, es á no dudarlo una voz bien sonora, que nos predica que nada de la tierra es nuestro último fin. Concluyamos, pues, que cuanto hay en el mundo es solo vanidad; y que está tan lejos de ser nuestro último fin, cuanto está distante el cielo de la tierra. Las cosas del mundo solo son medios para que logremos nuestro fin; por esto no vivimos para alcanzar el empleo que estamos queriendo, ni para subir al puesto que idolatramos, ni para entregarnos á la satisfaccion de lo que es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida; ya que únicamente hemos sido criados para salvarnos. Sin los bienes del mundo, aun los mas precisos y necesarios, podemos salvarnos y ser eternamente felices; mientras que hayamos logrado la posesion de nuestro último fin: al contrario, sin éste, es decir, sin la vida eterna, seremos eternamente desgraciados. Un pobre desnudo, abandonado y puesto en un muladar, como el santo Job, nada le faltará eternamente, si por fortuna suya logra la posesion de su último fin; y podemos afirmar que será siempre un objeto agradable á los ojos de Dios, y será feliz por eternidad de eternidades; y no le harán ninguna falta ni las ciencias, ni los bienes, ni el no haber hecho su nombre famoso sobre la tierra. Por el contrario un rico muy feliz en todos sus negocios, que la fortuna le hubiese brindado bienes sin cuento, que hubiera logrado la posesion de las mayores riquezas, y que aplaudido famosamente, su nombre fuese celebrado sobre la tierra; este rico, afirmo, será el hombre mas infeliz y desventurado, si por su desgracia no llega á alcanzar su último fin. ¿Por qué todo esto? *Porque el hombre solo puede ser feliz en el tiempo y en la eternidad amando y sirviendo á Dios.* Mas ¡oh desgracia asombrosa! ¡oh dolor inconcebible! Vemos en nuestro siglo de materialidad é indiferencia, de ti-

nieblas y completa oscuridad para todo lo bueno, y de luces y brillantes rasplandores para todo lo malo; vemos, digo, al hombre y á la muger, no amando á la Bondad Divina como debieran; sino entregándose á la vanidad: atroz conducta que arrancó un sensible quejido al Profeta Rey cuando les decia: *¿Por qué amais la vanidad y buscáis el error?* Condenable porte, que invierte el orden establecido por el Señor! *¿Modo de obrar indignísimo que obligó al Apóstol á arrojar un terrible anatema contra los que no amaban á Jesus!* *¿O hombre que no viviendo segun tu fin no amas á Dios, dime ¿qué es lo que amas? ¿Amas la riqueza?* Pues debes saber que todas tus talegas de dinero se te convertirán en espinas, las cuales en la hora de la muerte ensangrentarán mortalmente tu adolorido corazón. *¿Amas la nobleza?* Pues esta sangre que apellidas noble, y que pones tus glorias en afirmar que corre por tus venas, has de saber que siempre es corrupcion, y frecuentemente es crimen. *¿Amas á la hermosura?* Pues este conjunto de lineamentos que constituyen lo hermoso, no son otra cosa que vanidad. *¿No quieres creer lo que te digo?* Abre para tu instruccion esos sepulcros que contienen las riquezas, y la grandeza y aun la mayor hermosura y *¿qué se ha hecho?* Todo ha desaparecido; todo se ha tornado polvo, y la blancura y la delicadeza de la carne es ahora pasto de gusanos. Mas no tenemos necesidad de ir tan lejos, porque en el centro de nosotros mismos encontramos lo necesario para nuestro convencimiento; ya que hemos observado que setenta años de tiempo vuelve en esqueletos vivientes y llenos de arrugas y asquerosidad aun á los cuerpos mas hermosos, y que poco antes se llevaban la atencion de todo el mundo. *¿Qué es esto, lector carísimo?* *¿Qué engaño tan manifesto en el que viven no pocos hombres y mugeres!* *¿Y quién sabe si nosotros somos de este número desgraciado?* Todas las criaturas nos enseñan á buscar únicamente nuestro último fin; y por esto vemos á los peces amar á las aguas, porque ellas son su fin; á las aves buscar con ansia el aire, porque él constituye su fin; á las bestias apacentar gusto-

sas por los campos, porque ellos forman su fin; á la piedra y á todo cuerpo precipitarse hácia su centro porque éste constituye su fin. Solo tú ¡oh hombre! tú solo criado para andar entre las llamas del divino amor como el ave en el aire, tú solo eres el que en lugar de amar y servir á tu Criador que es tu fin, amas y sirves á las criaturas, á miserables criaturas que en fuerza de tu ser tienes debajo tus pies. *¿Asombraos, oh cielos, dice Dios, despezaos puertas eternas; porque el hombre, solo el hombre es el que no obra conforme su último fin!* *Y hombre en favor del cual yo mismo descendí del cielo, y por él sufrí todos los padecimientos de mi pasion y muerte: y este hombre es, el que habiéndome dejado á mí que soy su Criador, ha puesto su fin en las hechuras de mis manos que son las criaturas.*

4. *Ejemplo de Alejandro Magno.* Para convencerte, lector carísimo, que nada de la tierra es el último fin, para el cual Dios te criara, voy á presentarte un hombre cuyas riquezas han sido infinitas, que gozó todos los placeres deseables; que ha llegado á la cumbre del honor y del poderío, y que tenia cuanto desearse puede. Hablo de Alejandro Magno, que habiendo salido con felicidad de todos los negocios, únicamente descuidó el negocio de su eterna salvacion. Y qué le aprovechó haber entrado en la posesion de todo el mundo, habiendo perdido su alma? Qué le aprovechó haber conquistado todos los reinos si perdió su alma? Mira que es Alejandro á quien la posteridad engrandeció con el título de Magno; mira que es el señor de los príncipes, el domador de los reyes y el conquistador del universo; míralo en la hora de la muerte haciendo reyes con la reparticion de lo que poseia, y preguntale: qué le aprovecha todo, habiendo perdido su alma? Todo desaparece; divide su reino, y exhala su último suspiro. . . . sí, aquel su orgullo, fué envuelto con una mortaja la mas vil; su cuerpo fué dado en pasto á asquerosos gusanos; y su alma? Su alma! Ay qué horror! qué espanto y qué confusion! Dónde está su alma, y dónde estará por toda la eternidad? Está en los infier-

nos, y allí estará por los siglos de los siglos. Lo has oído? Estás persuadido de lo que es la tierra? Convéncete de una vez, que ni toda la tierra, ni las riquezas, ni los honores, ni los empleos, ni las artes, ni la ciencia, ni ninguna otra cosa criada, puede ser el fin del hombre; son sí medios que bien aprovechados, nos conducirán á la gloria. Pero ay de aquel que abusa de ellos! Ay de aquel que invierte el órden establecido por Dios! Su pérdida eterna es tan irremediable, como es sensible la propia existencia. Oh cristiano lector, reflexiona sobre tu fin, y verás que es tan alto y sublime y excelente, que es el mismo fin que tiene Dios. Siendo esto así, ¿por qué vemos que la tierra con sus riquezas, la tierra con sus tesoros, la tierra con sus deleites, y la tierra con todos sus encantos, aparta de su último fin á una gran parte de los hombres? Al menos, lector, sal de esta maldita tierra de pecado; abandona todas las máximas del mundo, vela y ora porque no entres en tentación; deja á un lado todas las prácticas mundanales, frecuenta los santos sacramentos, observa la ley de Dios, no quebrantes los mandamientos de la Iglesia, doma bien tus apetitos, y te aseguro que con esta conducta llegarás á la posesion de tu último fin.

CAPITULO II.

EN QUE CONSISTE NUESTRO ULTIMO FIN.

6. *Diversidad de opiniones acerca el último fin.* Sin determinar algun fin hácia el cual dirija el hombre todas sus miradas, pasa á ser la criatura mas imperfecta; porque todas aun las mas innobles tienen su último fin: de ahí la necesidad de atribuirle un fin último para el cual Dios lo haya criado. Y al modo que en lo humano el labrador se aplica á sus fatigas con el fin de recoger una abundante cosecha; y el comerciante emprende las compras, para sacar de su venta la ganancia, y el jornalero cumple su tarea por recibir de su amo el diario convenido; y los estudiosos consagran sus desvelos y fatigas pa-

ra adquirir la ciencia; y las niñas que van á la amiga se ejercitan en sus labores para poderlas desempeñar, á la escritura para que no sean ignorantes, y á la buena educacion para que vivan cristianamente; así de un modo semejante debe el hombre en lo divino, desempeñar sus quehaceres para llegar á la posesion de su último fin. En efecto, este es uno de los deberes tan apremiantes, que el mismo catecismo nos lo enseñó al decirnos: *Que el hombre está obligado primeramente y ante todas cosas á buscar el último fin para que fué criado.* Esta verdad la han profesado todos los antiguos, y basta para abrazarla la sola luz de la razon; aunque no basta ella sola para determinar el último fin. Por esto unos lo han puesto en la adquisicion del mayor número de ciencias posible, de suerte que cuanto uno es mas sabio, tanto se acerca mas al último fin; otros la colocaron en las riquezas, y segun ellos el que es mas rico, está mas cerca del último fin; estos la hicieron consistir en ser honrado de los hombres, y en gran manera apreciado y distinguido; y aquellos en el góce de los placeres de la carne. Y por decirlo en una palabra, tan solo recordaré, que los gentiles contaron mas de trescientas opiniones, en las cuales determinaba cada una á su modo, el último fin para que Dios criara al hombre. ¡O Salvador, y cuán densas son las tinieblas que reinan en la mente humana! Con razon se ha dicho, que separándose de los resplandores de la fé, todo se torna en lo mas oscuro y aun en la misma negrura. ¡Cuantas gracias no hemos de dar á nuestro buen Dios por haber nacido en el seno de la iglesia católica.

6. *Qué se entiende por último fin.* No tratamos, lector carísimo, de presentarte un fin, sino de darte á conocer en cuanto nos sea dable, lo que se entiende por último fin. El labrador en arar la tierra tiene su fin; en sembrarla tiene su fin, en regarla tiene su fin, en segar y limpiar el trigo tiene su fin; así como lo tiene tambien en llevarlo á sus trojes; pero es evidente que entre tantos fines, no se encuentra el último fin que se propuso. Porque él ara la tierra con el fin de sembrarla; la siembra con el fin

de regarla, la riega con el fin de que crezca el trigo y á su tiempo segararlo y limpiarlo, y lo limpia con el fin de encerrarlo en su granero. Pues en medio de todos estos fines hay ademas el fin último, que es servirse de sus semillas ora para mantenerse ó hacerse rico, ora para pagar sus deudas ó dar limosnas. Pues de esto se trata, lector carísimo, de averiguar el último fin, es decir, *aquel fin que por el mismo hecho de ser el último no puede dirigirse á ningún otro fin; ni ha de servir de medio para alcanzar alguna otra cosa; sino que en el mismo ha de parar, como cada cuerpo para en su propio centro.* En el último fin, allí es donde se detiene el entendimiento; allí descansa el corazón; allí se sosiega la voluntad; allí se satisfacen todos los deseos y allí se quitan todas las ansias. ¡O dichosos los hombres, que en sus oficios y ocupaciones nunca pierden de vista su último fin! Dichosas las mugeres que en el cumplimiento de sus quehaceres, siempre están fijas en su último fin! Dichosas las niñas que conservan la pureza de su estado virginal, movidas por los atractivos de su último fin! Y dichosa, por último, la juventud que vuela presurosa, por el recto sendero de su último fin! *¡Oh! sí; mil veces dichosos porque allí reposa el alma en la plenitud de todo bien; allí se vive sin que falte cosa alguna; allí se goza la tranquilidad con una suma quietud; allí no puede conocerse ni la menor turbación; allí el descanso es tan seguro como infinito; allí nada fatiga y todo es reanimación; y allí en fin el gozo es perenne, la dicha inmedible, y toda satisfacción es sumamente infinita.* En esto, pues, consiste el último fin; porque ni es ni puede ser medio para alcanzar otro fin, y porque el que descansa en él todo le sobra; y el que de él carece le falta todo.

7. *En qué consiste nuestro último fin.* Ahora sí, lector carísimo, que voy á pedirte toda la atención de que eres capaz, supuesto que se trata de explicarte un poco, el modo de cumplir tu obligación primera, ó lo que es lo mismo, *de saber en qué consiste tu último fin.* ¿Para qué fin te sacó Dios de la nada sin tener de tu parte ningún

mérito? ¿Para qué fin te dotó de razón habiendo podido criarte insensible como una piedra é irracional á la manera de los brutos animales? ¿Para qué fin te dió una alma cuya nobleza de tal suerte compite con lo nobilísimo que tan solo te hizo un poco inferior á los ángeles? ¿Para qué fin te condecoró con un espíritu cuyo vigor es de tal manera inmedible que ha quedado como capaz de contar los eternos años del Señor? ¿Para qué fin te dió este entendimiento que traspasa en un instante la tierra, los cielos y todo el universo mundo? ¿Para qué fin te dió esta voluntad que agradece con amor; y quiere y ama aun aquello mismo que Dios ama y quiere? ¿Y para qué fin te enriqueció con una memoria, cuyos recuerdos son de cien años y aun de cien y cien siglos? ¡Eres hombre! y como tal eres capaz de penetrar lo mas escondido de las entrañas de la tierra, y de medir lo mas alto de los cielos. ¡Eres hombre! y de consiguiente, ora te abrazas con el amor á lo hermoso; ora lo bello y apacible forma el objeto de tus complacencias; ora intentas recorrer el inmenso tesoro de todas las noticias; ora anhelas vivamente los discursos y las memorias de los sabios; y ora, en fin, recorres y en un momento, la carrera de todos los siglos. ¿Pues cuál será tu fin, lector carísimo? ¿Tu último fin cuál será? ¡Eres hombre! y eres la imagen de Dios; y eres de Dios su semejanza: ¿tienes una alma! alma nobilísima por sus acciones, prodigiosísima en sus potencias, admirabilísima en su capacidad. Y esta alma ¿tendria por fin vivir en la cárcel de nuestro cuerpo? ¿ó alimentarla como si fuera un trozo de carne? ¿Cuál es tu fin, cristiano lector? ¿Para qué fin te ha criado Dios? Discurre ahora sobre tu cuerpo, y lo hallarás superior á todo otro cuerpo; tu rostro tan semejante á la cara de los demas animales, indica hasta qué punto eres tú el nobilísimo: tu frente, esa frente tan sin segunda, ostenta claramente que es la sede del conocimiento; tus ojos, esos ojos que miran al cielo y que centellean destellos de la Divinidad, te proclaman el único entre las criaturas, y tu boca con el don de la palabra certifica, que la naturaleza

humana está destinada á vestir á la divinidad. Y ese cuerpo ¿no tendria otro fin, que el cuerpo de un bruto animal? Lejos de nosotros tan monstruoso pensamiento. Pues ¿para qué fin te ha criado Dios? ¿Para qué fin te está conservando la vida hace tantos años? ¿Para qué fin te puso en el seno de la iglesia católica, te hizo cristiano, te dió unos padres piadosos, te prodigó unos maestros católicos, te enriqueció con los sacramentos de la iglesia, te confirió la gracia, este ser sobrenatural que nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria, y te entregó toda suerte de beneficios? ¿Cuál es, pues, tu fin, lector carísimo? ¿Pero último en cuya posesion se sosiegue toda inquietud, se sacie todo deseo y se descansen completamente? ¡O Salvador! haznos la gracia de que conozcamos en la práctica el último fin por el cual Dios nos ha criado.

8. *Continúa el mismo asunto.* En este número voy á demostrarte que Dios no nos ha criado para ser, ó para gozar de las criaturas; *sino para amar y servir á nuestro Criador en este mundo y verlo y gozarlo despues en la patria celestial.* En efecto, Dios te ha criado no solo para qué fueses, si que tambien por algo mas; porque todas las criaturas recibieron de su Criador el beneficio de la existencia; y el hombre como superior á todas ellas ha de tener un fin mas sublime. ¿Te ha criado Dios para que únicamente crecieses y sintieras? Imposible que esto sea tu fin, porque lo tienen todas las plantas y tú superas á todas ellas, como el universo al solo grano de arena. ¿Te ha criado Dios tan solo para que vivieras? Imposible; porque la facultad de vivir la tienen todos los brutos, y tú los superas de tal modo, que solo eres un poco inferior á los ángeles. ¿Cuál es, pues, tu fin, lector carísimo? ¿Es conservar la hermosura de tu cuerpo, y atender á su aliño de modo que lo presentes en un todo lo mas bello posible? ¡Desgraciados los que así lo creen! y mas desgraciados todavia los que obran conforme esta creencia! porque las flores de nuestros jardines les hacen mil ventajas; ya que sin fatiga ni cuidado campean hermosas por

do quiera, y lucen ademas galanas con los atractivos de cien y cien matices; y porque al modo que la flor se marchita apenas cortada, así la hermosura del hombre es el juguete de la enfermedad y del tiempo: luego la conservacion de la hermosura no puede ser el fin del hombre. ¿Te ha criado Dios para que soltando la rienda á las pasiones mas vergonzosas, busques en el torpe amor tu último fin? ¡O Salvador! ¿y qué locura tan manifesta! Esto seria asemejarse á los brutos animales; seria obrar por pasion y no por conocimiento; seria obrar por instinto y no por voluntad. No, ni en la satisfaccion de las pasiones, ni en los paseos mas agradables, ni en las diversiones mas lisonjeras, ni en las visitas mas amistosas se encuentra la calma que acompañar debe al que anda segun su último fin; ni mucho menos aquella tranquilidad de espíritu que segun la expresion del Apostol supera á todo sentido. Al contrario, las congojas repetidas, las inquietudes que estravian, los zelos que arrebatan y las amarguras mas que de absintio que se hallan infiltradas en los gustos de la carne, en los placeres del apetito, en las vergonzosas inmodestias y en los tratamientos no castos, predicán evidentemente que no puede hallarse en ellas nuestro último fin. ¡Cómo! ¿el fin de nuestra alma tan noble y limpia y eterna seria una cosa tan momentánea, tan sucia y tan vil? Cuenta la historia que cierto jóven, despues de haber oido un sermon sobre el fin del hombre, quedó tan convencido que todo cuanto hay en el mundo y sus vanidades, y en la carne y sus concupiscencias no pueden llevar el último fin para el cual el hombre ha sido criado, que determinó dejar el mundo y consagrarse á Dios en alguna congregacion. Estando en estos pensamientos, fué convidado por sus compañeros para que asistiera á ciertas diversiones, que se habian preparado con el fin de holgarse. El jóven creyó conveniente admitir; pero luego comenzó á experimentar un tedio tan violento, que todo comenzó á fastidiarle. Sus amigos pasaban de una á otra diversion; y semejante á los mundanos exteriormente se alegraban. Pero nuestro jóven se veia sumergido en un

fastidio tan fuerte y violento, que no podía menos que acordarse de su sermón, abandonar mas y mas todo lo que huele á mundo, y darse completamente á Dios. Este sentimiento tanto creció en su corazón, que poco á poco se fué exteriorizando, y comenzó á preguntar á sus compañeros: *¿Pero cuándo nos holgamos?* ¡Feliz jóven! porque comenzó á apreciar las cosas en su justo valor; fué una instrucción muy provechosa para sus amigos, y abrazado con los rigores de la disciplina monástica, murió santamente en el ¡Ah lector carísimo! Todos, todos podemos aun en nuestros días hacernos esta pregunta; hasta los mismos Principes y reyes y Emperadores; y aun los mismos Obispos y Cardenales y Papas. *Porque desengañémonos que siempre será verdad, que los placeres del mundo, los gustos de la carne, y los deleites no castos, envuelven el corazón en temores, en sustos, en achaques y en cuidados tales, que lo que parecia triaca se convierte en veneno el más activo; también puede asegurarse que un breve placer, produce siempre muy malos ratos de la amargura mas atroz.* O si odiáramos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas todo aquello que huele á impureza! O si con toda nuestra memoria, entendimiento y voluntad aspiráramos siempre hacia nuestro último fin! ¿Te ha criado Dios para que poseyeras las riquezas? O Salvador! Nada es mas vano que las riquezas ¿y como han de ser ellas el nobilísimo fin del hombre? Poseer riquezas es como si se dijera: reunir muchas talegas, procurarse posesiones las mas acaudaladas, ser servido por un tron de criados el mas lisonjero, vertir un lujo que se extienda á todo el valor de la palabra, y admitir un mueblaje y aparato de nobles y aun de Principes y Reyes. *Ah! nada mas contrario al último fin que todo lo referido.* Porque ¿cuantas mortificaciones para alcanzarlo? Ya logrado ¿cuantos solícitos cuidados para mantenerlo? ¿Cuántos sustos y cuantas ansias para que en vez de perderlo se aumente! ¿Cuántas espinas las que clavan en el corazón en vez de gozarlo, y aun en el mismo momento que parece daa

gusto! Y despues de todo, y aunque nada fuera de esto, preciso es convenir que viene un aire, llega un dolor, se presenta la muerte y todo desaparece. Que aprovechan pues las riquezas para la otra vida? De nada, absolutamente de nada: como de hecho nada aprovecharon á cierto rico que fue reuniendo muchos pellejos de dinero, porque estaba falsamente engañado que habiendo reunido cierto número de ellos, ya no habia de morir. Mas he ahí que hallandose en este amargo trance, viendo que apesar de sus cuantiosas riquezas aumentaban por momentos sus angustias y agonias mortales, arrojó una horrible blastemia, y con esta preparacion salió el desventurado de esta vida. Dios Nuestro Señor te habia criado para ser honrado en este mundo? Es imposible, porque la honra y gloria mundana son muy pocos los que la alcanzan: y aun los pocos que la gozan, tienen que sufrir el contrapeso de muchos cuidados insoportables, y gran número de visitas impertinentes. Y una subida tan peligrosa como es la que conduce á ser honrado, y que desparece muchas veces en el instante mismo en que comenzaba á vislumbrarse su posesion; ¿en esta mísera honra repito, debía estar nuestro último fin? Asi sucedió á cierta jóven que falsamente alucinada por algunas dotes de la naturaleza, salió orgullosa de la casa de sus padres, y al modo que caen las hojas de una flor que se marchita, así cayó la infeliz de la virtud que la distinguia; y á la manera que las hojas ya sueltas de la flor se precipitan á su centro; así la desgraciada, separada ya de la flor paterina se precipió al centro de una vida la mas miserable: y como las hojas que siembran la tierra son pisoteadas de los pasajeros; así lo fué la virtud mas privilegiada de esta niña infeliz: *tan cierto es que no consiste nuestro fin en ser honrado de los hombres.* Pues en que consiste nuestro fin; es decir, nuestro fin primario y nuestro fin último? Nótao lector carísimo que hemos demostrado que no consiste en cosa alguna criada, porque nuestro ser supera á todos los seres que viven bajo la capa del sol; y por tanto que no puede hallarse en la hermosura, ni en

los vestidos elegantes. ni en las opíparas comidas, ni en la diversidad de los juegos, ni en la armonía de los cánticos, ni en los azares de la guerra, ni el regocijo de las victorias, ni en las vistas inmodestas, ni en deseos no castos, ni mucho menos en las obras de la carne, ni en ninguna otra cosa criada. Pues en que consiste nuestro último fin? Esto acabaremos de explicarlo en el capítulo siguiente; por ahora pide perdón á Dios de haber seguido una conducta harto culpable, viviendo de modo, que en las obras has demostrado, *que consistía tu último fin en la satisfacción de las pasiones que te dominan.* Miserable de tí! Cuantas veces así lo has hecho? Oh si en adelante siguieras del todo á Jesucristo! Miralo con atención y afecto, y no solo lo verás siguiendo el camino que debe conducirte á tu último fin, sino que también siendo para todos el propio camino. Miralo pues; y lo verás nacer en un establo y con la mayor incomodidad, cubierto con unos pobres pañales, y derramando su sangre en la Circuncisión: *tan cierto es que no consiste tu último fin en las riquezas, en la abundancia y en el regalo.* Miralo siempre humilde, obediente y mortificado: *tan cierto es que no consiste en la soberbia, en el goze de la libertad, ni en el vivir entre delicias.* Miralo predicando á las turbas, haciendo todo el bien, sanando á los enfermos, arrojando á los demonios y resucitando á los muertos; y con esto se te enseña que no puedes alcanzar tu último fin, sin amar al próximo como á tí mismo. Miralo por último en los tormentos de su pasión y muerte; y conocerás que el camino que conduce al último fin, es aquel admirable en el cual se mata al amor propio. Ah Salvador! Y cuán pocos son los hombres que viven en un todo, conforme las reglas de su último fin! Hazme la gracia Salvador mio; que al menos desde este momento, solo desee, piense, hable, y obre lo que me conduzca á mi último fin, que no es otro que amar y servir á Dios en esta vida para verlo y gozarlo en la gloria.

CAPITULO III.

NUESTRO ULTIMO FIN ES AMAR Y SERVIR A DIOS EN ESTA VIDA.

9. *El hombre es criado para amar á Dios.* Pocas verdades hay tan claras aun á los ojos de la razón, como la que nos asegura, *que el hombre es criado para amar á Dios.* En efecto, siendo el hombre obra del amor, conservado por amor, redimido por amor y recibiendo del amor la aplicación abundantísima de toda la redención; siendo el hombre efecto del amor de las criaturas; y su cabeza todo amor, y sus ojos centelleando llamas de ardentísimo amor, y sus oídos oyendo afectuosamente lo que destila amor, y la boca pronunciando las máximas que mas expresan el amor; y el corazón por último, siendo la sede del amor; y el que ama naturalmente como que el amor es su propio alimento: y habiendo demostrado que estos raudales de amor no pueden dirigirse á criatura alguna, es evidente que han de tener por objeto al Criador. Si, por esto es criado el hombre, para amar á su Criador, del mismo modo que todas las criaturas son criadas para el hombre. Ah! quien anduviera tan fervoroso y tan devoto como aquel anciano, que le parecia que todas las criaturas le decían: *O mortal venturoso! ama á Dios, y ámalo no solo por tí, sino que también por nosotras mismas; y ámalo con todo tu corazón y con todas tus fuerzas.* He ahí lector carísimo tu fin, y tu último fin. Que dicha puede compararse con esta dicha? Qué felicidad puede parangonarse con esta felicidad? O cuan bueno es Dios! Y cuan digno de ser amado! Me hace todo por el amor; me dá una pasión veheméntísima que encierra el mayor amor: hace que de hecho no encuentre mi placer sino en el amor: y él mismo se hace para mí el objeto de todo mi amor. O cuan bueno es Dios! Y cuan digno de ser amado! Es tan cierto que el hombre solo ha sido criado para amar á Dios que la iglesia nuestra madre ha puesto en boca de todos los neófitos y de los niños cristianos: *Que*

los vestidos elegantes. ni en las opíparas comidas, ni en la diversidad de los juegos, ni en la armonía de los cánticos, ni en los azares de la guerra, ni el regocijo de las victorias, ni en las vistas inmodestas, ni en deseos no castos, ni mucho menos en las obras de la carne, ni en ninguna otra cosa criada. Pues en que consiste nuestro último fin? Esto acabaremos de explicarlo en el capítulo siguiente; por ahora pide perdón á Dios de haber seguido una conducta harto culpable, viviendo de modo, que en las obras has demostrado, *que consistía tu último fin en la satisfacción de las pasiones que te dominan.* Miserable de tí! Cuantas veces así lo has hecho? Oh si en adelante siguieras del todo á Jesucristo! Miralo con atención y afecto, y no solo lo verás siguiendo el camino que debe conducirte á tu último fin, sino que también siendo para todos el propio camino. Miralo pues; y lo verás nacer en un establo y con la mayor incomodidad, cubierto con unos pobres pañales, y derramando su sangre en la Circuncisión: *tan cierto es que no consiste tu último fin en las riquezas, en la abundancia y en el regalo.* Miralo siempre humilde, obediente y mortificado: *tan cierto es que no consiste en la soberbia, en el goze de la libertad, ni en el vivir entre delicias.* Miralo predicando á las turbas, haciendo todo el bien, sanando á los enfermos, arrojando á los demonios y resucitando á los muertos; y con esto se te enseña que no puedes alcanzar tu último fin, sin amar al próximo como á tí mismo. Miralo por último en los tormentos de su pasión y muerte; y conocerás que el camino que conduce al último fin, es aquel admirable en el cual se mata al amor propio. Ah Salvador! Y cuán pocos son los hombres que viven en un todo, conforme las reglas de su último fin! Hazme la gracia Salvador mio; que al menos desde este momento, solo desee, piense, hable, y obre lo que me conduzca á mi último fin, que no es otro que amar y servir á Dios en esta vida para verlo y gozarlo en la gloria.

CAPITULO III.

NUESTRO ULTIMO FIN ES AMAR Y SERVIR A DIOS EN ESTA VIDA.

9. *El hombre es criado para amar á Dios.* Pocas verdades hay tan claras aun á los ojos de la razón, como la que nos asegura, *que el hombre es criado para amar á Dios.* En efecto, siendo el hombre obra del amor, conservado por amor, redimido por amor y recibiendo del amor la aplicación abundantísima de toda la redención; siendo el hombre efecto del amor de las criaturas; y su cabeza todo amor, y sus ojos centelleando llamas de ardentísimo amor, y sus oídos oyendo afectuosamente lo que destila amor, y la boca pronunciando las máximas que mas expresan el amor; y el corazón por último, siendo la sede del amor; y el que ama naturalmente como que el amor es su propio alimento: y habiendo demostrado que estos raudales de amor no pueden dirigirse á criatura alguna, *es evidente que han de tener por objeto al Criador.* Sí, por esto es criado el hombre, para amar á su Criador, del mismo modo que todas las criaturas son criadas para el hombre. Ah! quien anduviera tan fervoroso y tan devoto como aquel anciano, que le parecia que todas las criaturas le decían: *O mortal venturoso! ama á Dios, y ámalo no solo por tí, sino que también por nosotras mismas; y ámalo con todo tu corazón y con todas tus fuerzas.* He ahí lector carísimo tu fin, y tu último fin. Que dicha puede compararse con esta dicha? Qué felicidad puede parangonarse con esta felicidad? O cuan bueno es Dios! Y cuan digno de ser amado! Me hace todo por el amor; me dá una pasión veheméntísima que encierra el mayor amor: hace que de hecho no encuentre mi placer sino en el amor: y él mismo se hace para mí el objeto de todo mi amor. O cuan bueno es Dios! Y cuan digno de ser amado! Es tan cierto que el hombre solo ha sido criado para amar á Dios que la iglesia nuestra madre ha puesto en boca de todos los neófitos y de los niños cristianos: *Que*

el fin que se propuso Dios al criar al hombre no fué otro, sino que este lo amase y sirviere en esta vida; de modo que todos podemos decir: yo he sido criado para amar á Dios: dicha es esta verdaderamente celestial y divina.

10. *Ha de amarlo sobre todas las cosas.* Lector carísimo alégrate, regocíjate, llenate de mayor alborozo que te sea dable, porque en fuerza de tu último fin tienes la gratísima licencia de amar á Dios: de amarlo por medio de un precepto que indica la mayor fineza de Dios para contigo, y de amarlo sobre todas las cosas. Por esto Cristo Señor Nuestro al publicar el último fin del hombre, afirmó: *Que debía amar á Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, con toda su voluntad y con todas sus fuerzas.* En efecto, amar á Dios sobre todas las cosas, es amarlo con todo el corazón; porque él es como el origen y la sede del amor, y quiere que todo él con todos sus afectos sean completamente suyos. O feliz el alma que así ama á Dios! Que te parece lector carísimo *¿es de este modo como tu amas á Dios? Tu corazón, quiero decir, tu corazón entero es todo de Dios? Las obras de tu corazón, quiero decir, todos sus afectos son todas para Dios?* Amaremos á Dios sobre todas las cosas con todo el entendimiento, cuando este obrare siempre según las luces de la fé; porque ellas son como la base de todas nuestras operaciones: y lo son de tal suerte que el que no cree, no puede amar á Dios. O feliz el alma que así ama á Dios! *Y lo amas de esta manera? Ya estoy persuadido y te concedo que todo lo crees ¿pero tus obras guardan conformidad con las luces de tu creencia religiosa?* Amar á Dios sobre todas las cosas con toda el alma, es conducir todos nuestros deseos, todos nuestros afectos, todas nuestras ansias por los resplandores de la Santa Esperanza; y con esta conducta sean las operaciones divinas el dulce objeto de toda nuestra confianza en Dios. Amar á Dios sobre todas las cosas y con todas las fuerzas, es tener el amor en movimiento y con la mayor intensidad posible: y amar por tanto á Dios, no solo según el brillo de la fé y de la es-

peranza; sino que también según la admirable perfección de la divina caridad. *Ah! quien me diera el impedir todos los pecados! Quien me diera el que nunca hiciera yo la falta mas pequeña Quien me diera hacer incesantes actos de este purísimo amor! O mi Dios! quien pudiera padecerlo todo y sufrirlo todo á trueque de evitar un solo pecado.*

11. *Modo práctico de amar á Dios sobre todas las cosas.* Es de fé lector carísimo que hemos de amar á Dios sobre todas las cosas; y es de fé que nadie podrá salvarse sino alimenta en su corazón el amor de Dios hasta en este grado. Desgraciado el que en el momento de su muerte encuentra que no amó de esta manera, porque será condenado indefectiblemente, experimentará todo el peso de las eternas maldiciones encerradas en estas palabras del divino Juez: *Id malditos de mi Padre al fuego eterno.* Así como será eternamente feliz el venturoso que haya amado á Dios, porque el Señor lo henchirá de la inmensidad de sus delicias, diciendole: *Ven bendito de mi Padre, ven á disfrutar la gloria que te tengo preparada: ven siervo fiel, porque quiero entrarte en la posesion de los eternos gozos míos, para que todos los disfrutes como tuyos.* Pero como amaré á Dios sobre todas las cosas? Será dejándolo todo por amor de Dios? Ah lector carísimo! Quien me diera que todos lo hicieran de este modo! Quien me diera ver renovado en nuestros días los tiempos de los apóstoles! Quien me diera que como en la edad de los Santos Anacoretas una gran parte de los hombres y mugeres partiesen á sepultarse vivos en los desiertos y claustros! Quien me diera ver las santas y sagradas religiones y congregaciones, con el mayor número de individuos! Ah! esto sí que es amar á Dios; y es amarlo con todo el corazón, con todas las fuerzas, con toda el alma, y con toda la memoria, entendimiento y voluntad. *Yojala lector carísimo que desengañado de lo que es el mundo y sus vanidades, la carne y sus concupiscencias, y el demonio con todas sus pompas; ojala digo, que si aun eres libre siguieras*

el consejo del Apóstol San Pablo, que te exhorta á consagrarte á Dios! Ojala que si sientes en tu corazon la gracia de vivir con pureza, hagas como el Santo Apóstol el voto de castidad! Sin embargo como es imposible que todos salgan del mundo, y la gracia de la vocacion es gracia muy especial y concedida á muy pocos; de ahí se sigue que aun viviendo en el mundo, puede amarse verdaderamente á Dios sobre todas las cosas. Sin duda alguna puede amarse en medio de las riquezas, ya que de hecho amaron á Dios sobre todas las cosas un Abraham que poseia tantos ganados que la tierra casi no bastaba á pastorearlos; lo amaron un Job que fué sin disputa uno de los hombres mas ricos de su edad, lo amaron un David que reunió las riquezas que debian emplearse en el templo mas suntuoso; y lo amaron un Fernando que como rey de España las poseia incontables. Puede amarse á Dios sobre todas las cosas en medio de los puestos, dignidades y de los tronos como lo vemos en un Enrique, en un Luis, y en un Gregorio y una multitud interminable. Puede amarse á Dios entre las galas y los adornos, como lo vemos en Judit, en Ester, en Isabel y en Amalia. Y es la razon; porque amar á Dios sobre todas las cosas, no es sinónimo de quererlas abandonar; sino que basta quererlas antes perder, que ofenderle. O ley soberana la que nos obliga á amar á Dios! O suavísima ley, la que nos permite hacer continuos actos de amar á Dios! Dios nos ha dado todas las cosas, y de providencia ordinaria, puede uno conservarlas sin faltar á su amor. O valgame Dios! porque una cosa tan clara no querrá comprenderse? El escrupuloso dice que no ama á Dios, porque no siente fervor, ni experimenta ansias amorosas; y porque en vez de lágrimas de ternura, ocupan su corazon la frialdad y el yelo. Sepan estos para siempre, que para amar á Dios sobre todas las cosas, no es preciso amarlo con amor tierno que se manifieste en lo exterior; sino que basta un amor apreciativo, en fuerza de lo cual, ya se ama á Dios sobre todas las cosas. Haz pues lector carísimo con harta frecuencia repetidos

actos de amor; hazlos por la mañana y la tarde; y de dia y de noche, y con este santo ejercicio aun en medio del mundo, amarás á Dios Nuestro Señor sobre todas las cosas; y aun puedo asegurarte que si haces los actos con fidelidad, tendrás delante de Dios tanto mayor mérito, cuanto hayas experimentado mayor repugnancia en tu naturaleza. Señor dirá otro, yo no puedo amar á Dios sobre todas las cosas, porque tengo una muger, tengo una esposa, tengo unos hijos, tengo unos parientes, tengo unos conocidos, y aun tengo hartos negocios que no puedo menos que amarlos; pues ¿como podré yo amar á Dios sobre todas las cosas? Convengo que no eres como los venturosos que dejando al mundo se consagran á Dios; ¡Oh que estado tan feliz! Para ellos Dios es todas las cosas: y llegan á una ventura tan grande que en todo cuanto les sucede ven á Dios; y al modo de Jesucristo llegan á decir: Yo unicamente hago aquello que es la voluntad de mi Padre celestial. Convengo que vives en el mundo; y que como tal tu corazon está dividido, y que no puedes por ley ordinaria llegar á esta perfeccion de amor; pero tambien debes convenir que nadie te exige tan grande perfeccion. El buen religioso esta actualmente amando á Dios sobre todas las cosas, y todas las cosas las pospone al amor de Dios por medio de la observancia de la regla que ha profesado, de los votos que hizo delante de Nuestro Señor y de toda la corte celestial, y del cumplimiento fidelísimo de las máximas evangélicas. Pero á tí lector carísimo te basta que ames á Dios sobre todas las cosas en la resolucion de perderlo todo, y morir mil veces antes que perder á Dios; y de esta manera ya se verifica en algun modo el que amas á Dios sobre todas las cosas. Maridos amad á vuestras mugeres, porque esta es la voluntad de Dios; y amadlas con el amor fidelísimo conque Jesucristo ama á su iglesia. Mugeres amad á vuestros esposos, y amadlos como la iglesia ama á su divino Esposo Cristo Señor Nuestro: padres amad á vuestros hijos, porque esto es un deber apremiante, que os impone la misma naturaleza, y amadlos como la verda-

dera iglesia ama á los fieles cristianos: hijos amad á vuestros padres, ora porque así os lo reclaman las sagradas leyes de la gratitud, ora porque cumplireis con este amor uno de los preceptos divinos: ámos amad á los criados, y estos amen á los ámos, porque así lo exigen los sagrados mandamientos del amor del prójimo; en suma amad todos la hacienda, el honor, la gloria, el puesto, las dignidades y las distinciones, en cuanto son medios que os conducen al amor de Dios. Pero nota lector carísimo que si llegara el caso de perder alguna de estas cosas antes que perder á Dios, que se pierda todo debieras tu decir, antes que yo pierda á mi Dios. Tal fué la conducta del Santo Job, el cual perdió de hecho sus riquezas, sus posesiones, sus criados, sus hijos y aun su salud: y en medio de tantos trabajos del cuerpo, del espíritu y de ilusión; sin embargo no se separó en lo mas mínimo de su Dios. Tal fué la conducta de Tomas Moro; segun leemos en la historia de la iglesia de Inglaterra. Era este Gran canciller de Enrique VIII, su primer ministro, el privado de mas confianza, y el todo de la corona; mas aconteció que por no querer consentir en el torpe casamiento de Enrique con Ana-Bolena, se vió despojado de todos los honores, reducido á prision y amenazado con la próxima muerte. Estando en estas angustias entró en el calabozo su muger desgñados los cabellos, y con sus hijos en la mano; y le dió los mas terribles asaltos que pueden producir el amor mas intenso, el temor mas horrible, y la mas desastrosa desesperacion. ¡Cómo! y es posible Tomás que esta sea tu conducta? es posible que puedas vernos en tanta aficcion? es posible que trates con tanta dureza y desvio á tu tierna esposa? es posible que no te muevas á vista de tantas desgracias y de tantas desdichas como nos estan amenazando? y es posible que hayas olvidado hasta este punto á tus hijos, á estos trozos de tu antes tan tierno corazon? Consiente y todo quedará arreglado. Y bien, mi querida esposa mia ¿cuanto tiempo podria durarnos esta felicidad? Lo mas cuarenta años: y por estos años quieres perder á Dios? Y

quieres perderlo por toda la eternidad? Ah Luisa mia! muy mal comprarias la felicidad momentánea de este mundo. Ensin abraza su muger y sus tiernos niños y entre sollozos y lágrimas, y con toda la firmeza de un mártir, dá su cabeza al verdugo. O varon admirable, digno á la verdad de toda imitacion! O varon prodigioso, digno de ser comparado con los mayores héroes cristianos que sufrieron el martirio por el amor á Dios. Ah! amemos pues nosotros tambien á Dios; amemoslo por medio de santos y espirituales ejercicios; ora haciendo los actos de la mañana con la fé que acompañar debe un verdadero creyente católico, ora poniendo en Dios toda nuestra confianza ya que él es el solo justo y santo; y ora ensin amandole de hecho con actos positivos de amor. O Salvador! Y porque los hombres no te aman? Y porque yo mismo quebranto con tanta frecuencia las leyes inestimables y sacratísimas del amor? Tú quieres que yo te ame, y yo rebelde huyo de innumerables acciones en las que podria manifestarte un finísimo y ardentísimo amor: tu lo quieres, y me muestras tu eficaz querer rodeandome de inmensos beneficios; yo te aseguro que te amo, mas mis obras afirman con harta frecuencia, que lo que es amor en las palabras es tibieza en los hechos; es un desvio harto voluntario, y es no pocas veces hasta una verdadera ofensa tuya. O Salvador mio! Que feliz el que te ama! Que desgraciado el que no te ama! El que te ama en tí solo, encuentra todas las cosas; y por tanto, todos los gozos, todos los placeres, todas las dichas, todas las felicidades y aun todos los bienes; al paso que aquel que no te ama, está en tu desgracia; y por tanto privado de todo bien, y de toda felicidad, y de toda dicha, y de todo placer, y de todo gozo. ¿Como está tu alma lector carísimo? Examinalo bien: y si estás en pecado eres como aquellos infelices de los que decia San Pablo que *su Dios es su vientre*; al contrario si estás en gracia, bien puedes afirmar que has obrado conforme á tu último fin, ya que como el grande Apóstol, nada te ha separado hasta ahora de la divina caridad. ¿Como está tu alma? Estás

en el mundo para amar y servir á Dios: gran verdad es esta; y sobre la cual has reflexionado muy poco, y por esto quizás vives como si no la hubieras conocido. Por un enorme abuso de la razon, has vivido por ventura solo para tí; has pensado nomas que en tí; has obrado como á ti te ha parecido; todo lo has ordenado para ti, y todo lo has dirigido como si tu mismo te fueras tu último fin. Horrenda ceguedad es esta! y es la causa de todos tus desórdenes en este mundo; y será la causa de infinitos tormentos en el infierno en donde los padecerás eternamente, si por desgracia tuya te condenas. Piensa pues como está tu alma; piensa todas las acciones que haces; piensa el fin porque las haces; piensa el modo como las haces: en suma. piensa si obras por Dios; ó si por tu desgracia obras para tí, ó por alguna miserable criatura.

CAPITULO IV.

PARTICULAR FIN DE LA MUGER.

12. *Horrible abuso sobre el fin de la muger.* No solo el hombre está criado para amar y servir á Dios en esta vida, de suerte que en esto consiste su último fin; si que tambien esté mismo fin ultimo, es el fin de la muger. Si la muger lo propio que el hombre, está criada para amar á Dios; pero en su misma creacion le señaló el Señor un modo con que habia de manifestarle su amor, que no es otro segun las palabras de la Santa Escritura, *que ser el apoyo del hombre.* Así leemos en el Génesis: *Hugamos al hombre un apoyo, una ayuda, una compañera que le sea semejante.* Que es como si hubiere dicho: que la muger en el estado de casada, y mucho mas en el estado de viuda, é incomparablemente mas en el estado de virginidad, está destinada á salvar al hombre. Una muger! La admirable é importante creacion de la muger he ahí el asunto que ha sido el objeto de las grandes meditaciones del Altísimo. Formóla Dios no del barro rojo

del campo damasceno, sino de una de las costillas del hombre; para indicar que desde el principio era tanta la influencia que el divino Hacedor concedia á esta sobre aquel que pocas cosas resistiria á su palabra, casi ninguna á sus súplicas, y ninguna absolutamente á sus lágrimas. Esta verdad biblica, y que es una de las primeras que nos han legado los libros santos, se encuentra horrible y monstruosamente adulterada por algunos escritores que tuvieron la triste gloria, no solo de apartar de sus libros las admirables luces de la verdad, si que tambien desterraron de ellas el pudor. ¡Infelices! nos presentan á la muger, como destinada á dar completa satisfaccion á las pasiones mas brutales del hombre mas impúdico; y como si todo les fuere licito se sirven de todos los medios imaginables; para enardecer mas y mas á la pasion mas nefanda. A este fin todo lo ponen en movimiento: y la pintura, la escultura, la imprenta y la música dan á luz sus obras completamente obscenas. Que diré del abuso que han hecho de la pintura y escultura? Por medio de ellas presentan á la muger no solo con todas las pasiones no castas, sino exitandolas poderosamente á los hombres; y de todos los modos posibles y aun imaginables: y nos la presentan cumpliendo ella en todo esto su glorioso fin. ¡Infelices! que bien se conoce que en vez de amar á Dios, aman á la criatura; y que al paso que nada tienen del espíritu, son todos de la carne; y son por decirlo con *San Pablo, los que tienen por Dios á su vientre.* Y tú lector carisimo has de saber que pecan gravemente, y gravísimamente pecan, y pecan ademas con el pecado de escándalo cuantos hacen, compran ó venden tales pinturas obscenas que representan no solo lo que no es licito hacer, mas ni siquiera es licito pensar; y por tanto mucho menos me es licito decirtelo. Sobre la imprenta, O Dios y cuantos abusos y maldades! Desde que apareció en el mundo el poeta mas lúbrico, que le hizo asegurar que era imposible que se conservara casto, el que hubiese leído una sola vez su predilecta obra *la Doncella de Orleans;* desde este tiempo digo, y de un modo especial en nuestros malha-

en el mundo para amar y servir á Dios: gran verdad es esta; y sobre la cual has reflexionado muy poco, y por esto quizás vives como si no la hubieras conocido. Por un enorme abuso de la razon, has vivido por ventura solo para tí; has pensado nomas que en tí; has obrado como á ti te ha parecido; todo lo has ordenado para ti, y todo lo has dirigido como si tu mismo te fueras tu último fin. Horrenda ceguedad es esta! y es la causa de todos tus desórdenes en este mundo; y será la causa de infinitos tormentos en el infierno en donde los padecerás eternamente, si por desgracia tuya te condenas. Piensa pues como está tu alma; piensa todas las acciones que haces; piensa el fin porque las haces; piensa el modo como las haces: en suma. piensa si obras por Dios; ó si por tu desgracia obras para tí, ó por alguna miserable criatura.

CAPITULO IV.

PARTICULAR FIN DE LA MUGER.

12. *Horrible abuso sobre el fin de la muger.* No solo el hombre está criado para amar y servir á Dios en esta vida, de suerte que en esto consiste su último fin; si que tambien esté mismo fin ultimo, es el fin de la muger. Si la muger lo propio que el hombre, está criada para amar á Dios; pero en su misma creacion le señaló el Señor un modo con que habia de manifestarle su amor, que no es otro segun las palabras de la Santa Escritura, *que ser el apoyo del hombre.* Así leemos en el Génesis: *Hugamos al hombre un apoyo, una ayuda, una compañera que le sea semejante.* Que es como si hubiere dicho: que la muger en el estado de casada, y mucho mas en el estado de viuda, é incomparablemente mas en el estado de virginidad, está destinada á salvar al hombre. Una muger! La admirable é importante creacion de la muger he ahí el asunto que ha sido el objeto de las grandes meditaciones del Altísimo. Formóla Dios no del barro rojo

del campo damasceno, sino de una de las costillas del hombre; para indicar que desde el principio era tanta la influencia que el divino Hacedor concedia á esta sobre aquel que pocas cosas resistiria á su palabra, casi ninguna á sus súplicas, y ninguna absolutamente á sus lágrimas. Esta verdad biblica, y que es una de las primeras que nos han legado los libros santos, se encuentra horrible y monstruosamente adulterada por algunos escritores que tuvieron la triste gloria, no solo de apartar de sus libros las admirables luces de la verdad, si que tambien desterraron de ellas el pudor. ¡Infelices! nos presentan á la muger, como destinada á dar completa satisfaccion á las pasiones mas brutales del hombre mas impúdico; y como si todo les fuere licito se sirven de todos los medios imaginables; para enardecer mas y mas á la pasion mas nefanda. A este fin todo lo ponen en movimiento: y la pintura, la escultura, la imprenta y la música dan á luz sus obras completamente obscenas. Que diré del abuso que han hecho de la pintura y escultura? Por medio de ellas presentan á la muger no solo con todas las pasiones no castas, sino exitandolas poderosamente á los hombres; y de todos los modos posibles y aun imaginables: y nos la presentan cumpliendo ella en todo esto su glorioso fin. ¡Infelices! que bien se conoce que en vez de amar á Dios, aman á la criatura; y que al paso que nada tienen del espíritu, son todos de la carne; y son por decirlo con *San Pablo, los que tienen por Dios á su vientre.* Y tú lector carisimo has de saber que pecan gravemente, y gravísimamente pecan, y pecan ademas con el pecado de escándalo cuantos hacen, compran ó venden tales pinturas obscenas que representan no solo lo que no es licito hacer, mas ni siquiera es licito pensar; y por tanto mucho menos me es licito decirtelo. Sobre la imprenta, O Dios y cuantos abusos y maldades! Desde que apareció en el mundo el poeta mas lúbrico, que le hizo asegurar que era imposible que se conservara casto, el que hubiese leído una sola vez su predilecta obra *la Doncella de Orleans;* desde este tiempo digo, y de un modo especial en nuestros malha-

dados dias, parece que algunos no tienen otro norte en sus miserables é insípidas producciones, que inspirar un amor no casto, y aun del todo infame. Sepan los tales que así escriben, los que lo copian, los que lo imprimen, los que lo venden, los que lo compran y aun los que lo prestan; sepan repito, que pecan gravemente, gravísimamente pecan, y pecan ademas con el pecado de escándalo; y que cargan con todos los pecados que exitan unas obras tan diabólicas. Sobre la música, basta notar que es la piedra de tropiezo de incontables inocencias; porque estan á la órden del dia, los versos mas lascivos, y con los tonos mas propios para inflamar la pasion. Sepan los que adoptan semejantes entretenimientos, y el que así compone los versos, y el que se hace cargo de la música, y el que lo imprime, y el que lo vende, y el que lo compra, y el que lo enseña, y el que lo aprende, y los padres y madres que lo permiten; sepan todos estos, que pecan gravemente, y gravísimamente pecan, y pecan ademas con el pecado de escándalo. Lector carísimo reflexiona sobre lo dicho; examina tu casa con toda escrupulosidad, y aparta de ella toda pintura que no sea casta, toda escultura que sea algo libre; todó escrito que tenga algo de colorado; quiero decir, que incite de algun modo al amor no casto, y ademas toda cancion no muy honesta, ó que esté concebida en términos de doble sentido: tan lejos está la muger de ser criada para cosas feas!

13. *Fin nobilísimo suyo.* El fin de la muger es á la verdad nobilísimo; y no puede apreciarse en todas sus fases y extension: sino despues que habiendose ponderado el fin del hombre, se ve á la muger destinada á ser su apoyo, su ayuda, su compañera; y serlo de tal suerte que los dos sean una misma carne, un solo corazon y un solo deseo; y así de este modo salve la muger al hombre prestándole su ayuda. Esta verdad de fé que asegura que el hombre y la muger se harán una misma carne, y que para ejecutarlo ambos á dos abandonarán á su padre, á su madre, á sus hermanos, á sus parientes y á su patria, es una verdad igualmente ofuscada por los escritores que son

hijos predilectos de la concupiscencia de la carne. Ellos infieren de este texto, que el hombre es para la muger y que la muger es para el hombre con solo el fin de saciar unas pasiones deshonestas: ellos afirman, que la muger ha de hacerlo cuantas veces se le presenta ocasion, y que el hombre ha de ejecutarlo siempre que sus pasiones así lo piden: ellos atestiguan, que es una cosa lícita exitar la naturaleza á esta clase de operaciones, y aun tienen el descaro de aseverar, que peca la muger cuando esta no quiere servirles. ¡Infelices! cuanto mejor os fuera que nunca hubieseis nacido! Desgraciados de vosotros! porque con vuestra conducta escandalizais al pueblo cristiano, *y como verdaderos escandalosos, sereis como Issucristo dice, aplastados con la piedra de molino de vuestros escándalos; sereis, digo, arrojados al mar de las tinieblas exteriores.* Sepan semejantes escritores y cuantos los siguen, que en el principio no fué así; y que la muger no estaba destinada á servir al hombre de un modo tan humillante: sepan que el Señor dijo á nuestros primeros padres *creced y multiplicaos cuando aun estaban dotados del don de integridad;* y por consiguiente, cuando eran incapaces de experimentar una sensacion no casta: y sepan en fin, que el acto de la generacion humana se habria ejecutado, si nuestros primeros padres hubiesen conservado su inocencia, no de un modo animal como despues del pecado; sino de un modo completamente espiritual. Porque á la manera que nuestros entendimientos por medio de sus producciones dan á luz innumerables hijos de un modo completamente espiritual, así nuestros cuerpos habrian engendrado sus semejantes sin el menor menoscabo de su virginidad: importante y como necesario efecto del don de integridad con el cual habia dotado Dios á nuestros primeros padres (1). ¡O Salvador! Y es posible que hasta este punto se aparte el hombre de su último fin? Es posible que haya hombres, que arrastrados por pasiones nefandas pongan todos sus fines en acciones no castas? Es posible

[1] Sentencia de S. J. Crisostomo.

que haya mugeres, que precipitandose vergonzosamente de su fin nobilísimo, se presten á todas las exigencias y caprichos de una pasión inmodesta? Y es posible que haya mugeres que sean ellas mas culpables que los mismos hombres en esta clase de crímenes, que son sin duda los mas infamantes? ¡O Salvador! apiadate de nuestra miseria, ilumínanos en medio de tantas tinieblas de pecado; y haznos la gracia de que todos, absolutamente todos conozcamos nuestro nobilísimo fin.

14. *Fin nobilísimo aun despues del pecado.* El pecado original hizo grandes extragos en el hombre, pero no fueron menores los que obró en la muger; y uno de los mas sensibles, es verse obligada á comprar el ser fecunda, con la pérdida irreparable de la virginidad. Aunque su fin primario quedó desmerecido en gran manera; sin embargo no deja de ser nobilísimo; porque todavia es la compañera del hombre, y la destinada á la conservacion del linaje humano, y por este medio aun tiene el incomparable destino de dar á Dios verdaderos adoradores en espíritu y verdad. Aun ahora es, segun San Pablo, como la ayuda del hombre; á fin de que este no caiga en acciones indecentes y deshonestas: aun ahora, debe pagar el débito al hombre, y de tal suerte que ha perdido sobre este punto toda la autoridad que antes tenia sobre su cuerpo; pero debe pagarlo de modo que en medio de estas acciones lleve en su cuerpo á Dios, y lo glorifique: aun ahora una vez verificado el matrimonio debe permanecer con el hombre todos los dias de su vida; y sin causa legítima que la justifique (es decir la fornicacion por parte del marido, siendo ella inocente en esta especie de faltas) no puede separarse de él sin ofender al Señor: aun ahora, debe soportar á su marido en todos sus caprichos y miserias; y aunque se haga oculto infiel, mientras que le cumplo con sus propios deberes. Y porque todo esto? Porque á este hombre pecador, indiferente, criminal y aun infiel; si la muger es buena, lo convertirá en un justo, en un cristiano declarado, y en un hombre en gran manera santo. Es verdad que es algo repugnante, y aun le es no poco costoso; pero

sin embargo, ella está obligada á cumplir con este su fin: fin nobilísimo que lo conserva todo entero aun despues del pecado. Este fin tan noble que ha proclamado el Apóstol, ha sido igualmente desconocido de los escritos modernos que solo huelen á carne, y han tenido el descaro de afirmar que en esta materia todo es lícito al hombre y á la muger; y ademas que es un deber imprescindible el ser no virgen tanto para el hombre como para la muger. Por esto se han levantado con tanta furia contra el celibato del clero; por esto han vomitado mil blasfemias contra el voto de castidad de los religiosos, y por esto patean de rabia solo al oír pronunciar la palabra moija. Si los Protestantes fuesen un poco mas instruidos en la sagrada Biblia, ó no obrasen de mala fé, sabrian: *que el Apóstol no manda el matrimonio á nadie; sino que, al contrario lo concede para que los incontinentes no caigan en pecado: sabrian que este vaso de eleccion proclamó un estado mas santo que el matrimonio, y este es el de la viudez; sabrian que nos enseñó otro, mil veces mas santo y mas perfecto, y es el estado virginal; y sabrian que su idea, si hubiese sido realizable habria sido que todos los hombres y aun todas las mugeres hubiesen sido vírgenes, del mismo modo que él era virgen.* Es verdad que á nadie manda que se conserve en el estado virginal; pero tambien es cierto que á nadie obliga á casarse, á no ser á aquellos miserables, que no teniendo el don de la continencia, se abrasarían sin la ayuda de la muger, en las llamas horribles del amor impuro. Es verdad que no nos dá un precepto que nos imponga la obligacion de vivir la dulce é immaculada vida de los vírgenes; pero tambien es cierto, que nos afirma que harían muy mal, los que pudiendo conservarse vírgenes, ojaran solo por capricho el lirio divino de la santa virginidad. El ser vírgenes es un consejo que nos dá; mas consejo que abrazamos los sacerdotes, los religiosos, las monjas, y ademas un cierto número de almas que están en el mundo, y que dichosamente pasaron á ser desde este momento, las ovejas queridísimas del rebaño del Salvador. De todo lo dicho, ya concluyo lec-

tor carísimo: que la muger tiene aun hoy dia un fin nobilísimo que cumplir; que este es procurar la salvacion del hombre, ora sea por medio del matrimonio, y esto es bueno; ora sea por medio de la castidad propia del estado de viudez, y esto es mejor; y ora por medio de la pureza que determina el todo glorioso de la virginidad y esto es supremo; porque es recobrar en cuanto puede su nobilísimo antiguo fin: y de ahí concluyó la mala fé, la ignorancia de los escritores cuando nos presentan á la muger con el fin humillante y vilisimo de saciar pasiones las mas groseras é innobles.

15. *Como esposa cristiana.* La muger está destinada á ser esposa, mas no como quiera; sino esposa de tal suerte eminentemente cristiana que convierta á su marido. O vosotras mugeres casadas ¿cuando cumplireis con esta parte tan interesante de este nobilísimo fin? Vosotras mismas veis á la sociedad gravemente enferma; la veis con todos los síntomas de una completa disolucion; la veis apellidando mundo civilizado, al mundo vergonzosamente corrompido; lo veis conduciendolo con su fantástica ilustracion á la mayor barbarie: fatal estrago que vosotras por último llorais apesadumbradas, en medio de la mayor infelicidad y de la mas grande miseria. Tal es vuestro destino ¿cuando empero lo cumplireis? La necesidad en nuestros dias es urgente, urgentísima; y el cristianismo espera de vosotras esta importante obra otra. En efecto ¿que es la sociedad? Es la reunion de cierto número de familis. ¿Y que es una familia? Es el padre, y los hijos y los criados, dirigidos empero todos, por una ama, por una madre y por una esposa. Y si como acabamos decir, la sociedad se compone de familias, resulta que cuando estas son ateas jamás podran formar una sociedad cristiana; al paso que si las familias son católicas eminentemente católica será la sociedad que ellas compongan. Y quien es el alma de cada familia en materia de religion? Es la madre; así como el padre es el todo para el sustento. Luego si la muger es santa, santa será la familia, y santa será la sociedad. O vosotras mugeres cristianas, he ahí otro glo-

rioso fin! santificaros á vosotras mismas; para que santifiqueis á vuestro paso á las familias, y por consecuencia á toda la sociedad: y tanto mas debeis de procurarlo, cuando que Dios os ha concedido tal influencia sobre el hombre siendo vosotras piadosas, que él pocas cosas niega á vuestra palabra; casi ninguna á las súplicas, ninguna absolutamente á las lágrimas. Es á la verdad cosa admirable, ver á S. Leon dejar yerto á Atila con sola su presencia; mas lo que excede á toda admiracion, es cuando Jenoveva lo detiene, y obliga á retroceder al glorioso y temible guerrero. Aunque es verdad que ni todas las mugeres casadas jamas podrán en materia de virtud, lo que puede una vírgen tan inmaculada como fervorosa; pero tambien es cierto que la muger casada como esposa del todo cristiana, tiene la grande vocacion de convertir á su marido. Y no debe admirarnos; porque la muger estudia cuidadosamente su carácter y no para hasta disponer de él; este se vé como dominado por el dulce objeto que ama; sus costumbres se hacen las costumbres suyas; y al modo que la flor olorosa perfuma la planta y aposento en donde se custodia; así la muger cristiana cual flor celestial perfuma á lo divino al varon venturoso que la posee; tan persuasivo y tan tierno es el lenguaje balsámico que brota de sus labios! La esposa cristiana es esencial y profundamente religiosa; es un vaso de eleccion donde el Señor deposita gracias muy especiales; y es uno de los lazos mas poderosos para aprisionar el corazon del hombre: porque preciso es convenir, que cuando la muger cumple con sus deberes religiosos, y se muestra por de contado en gran manera para amar á su esposo; este no puede, no puede no, no amar una religion que así lo hace querido de la prenda que él mas ama; y al ver tantos ejemplos de piedad que á cada paso le presenta, tiene que rendirse como por necesidad. Cuando el marido ve á su esposa, prudente en la direccion de los negocios domésticos; sufrida en los infortunios de una miseria irremediable; sumisa á una autoridad siempre lejitima, aunque no pocas veces acompañada de abusos; caritativa para los infelices que llegan á su

puerta, y aun para los desgraciados cuya noticia tiene, rica de amor y ternura para con sus hijos; bella, por la práctica de las hermosas virtudes que ejercita; devota, en todos los ejercicios de piedad, y dispuesta á permanecer en el sacrificio, hasta morir si fuere necesario; cuando el hombre, digo, vé todo esto, es imposible que resista: es mil veces imposible. No, no resiste el hombre á la influencia de tantos buenos ejemplos; sino que bien pronto se ve corregido, luego moderado, despues virtuoso, y por último muy feliz: en fin, mira á su muger como su ángel tutelar, y acaba con amar á aquel Dios, que es el Dios bondadoso de su esposa. Mas donde estan las trasformaciones de esta clase? cuantos los maridos que se convierten por medio de la influencia de las virtudes de su muger. Que aumentos para el bien recibe la sociedad tolos los dias! Ah lector carísimo! Yo veo muchas veces todo lo contrario: veo á muchos hombres, indiferentes en materia de religion; veo á no pocos, que despues de casados continuan en los brazos horribles de la indiferencia, y han adquirido ademas un tinte de impiedad; los veo, que miran á la religion católica, ora como una secta cualquiera, ora poniendola aun á las demas, ora considerandola como la mas maligna, y digna á la verdad de ser destruida: los veo que se arrojan contra ella, con la misma furia con que un buitre se precipita sobre su presa. O fatal influencia la de la muger en nuestros dias! O tiempos en gran manera infelicesimos porque la muger ya no cumple su fin! Y de donde proviene esta infelicidad? La causa debe reconocerse en que muchos cristianos no abrazan el santo matrimonio, sino que se casan segun la pasion, miran el enlace que obra tan gran sacramento como una union enteramente pagana; se obra, no porque se crea que esto es la voluntad de Dios, sino por llevar á cabo un capricho que gusta: en una palabra se casan, no con el fin noble de tener hijos, y dar á Dios verdaderos fieles que lo adoren en espíritu y verdad; sino para satisfacer su carne, para prostituir el corazon y para profanar la naturaleza: tal es la causa porque en muchas familias hay mas asesinos

que hijos, así como nuestras sociedades modernas, se componen de muchos monstruos que debieran ser verdaderos hijos de familia.

16. *Como madre católica.* Ahora lector carísimo voy á descubrirte uno de los puntos mas importantes de este tratado, ya que voy á presentarte á la muger con todas las influencias de madre eminentemente católica. O vosotras mugeres! que en fuerza del santo matrimonio, podeis llegar á ser madres ¿sabeis lo que sois? Sois lo mas importante quizás que puede excogitarse: porque en vuestras manos está el porvenir de los hombres, de las mugeres, de la juventud, de la familia; y aun de todo la sociedad, y de los reinos é imperios: y porque á vosotras toca rejuvenecer en la virtud el viejo mundo que chochea por todos los vicios; y aun resucitarlo, si acaso en alguna parte fuese ya cadáver. Contempla lector carísimo una madre en cuyos brazos descansa su tierno niño. Santo Dios! Que objeto tan grande, tan importante y tan consolador á Dios, á los ángeles y á los hombres! Es un niño; y al mismo tiempo es un ángel en carne; y de hecho se encuentra en él toda la nívea inocencia de nuestros primeros padres. El abre sus tiernos y brillantes ojitos; y la buena madre, le enseña á levantarios al cielo, infundiendole de esta manera la primera idea de Dios: abre tus balbucientes lábios; y la madre piadosa con un cuidado el mas solícito, coloca en ellos reverente, los sagrados nombres de Jesus María y José: abre sus oídos, y la santa madre se apodera de ellos; y ora pinta en su alma las magníficas y grandiosas ideas de la virtud; ora grava en su mente los pensamientos de lo bueno y justo; y ora en fin, introduciendose en su corazon, deposita en su seno los divinos gérmenes del mas puro amor de Dios. ¡Ah! que cosa tan grande es una madre cristiana! Ella la habla de Dios, y en sola esta idea sabe encerrar todas las cosas: le dá noticia de su poder cuando oye el rugido de la tempestad; le enseña su infinita grandeza haciendole mirar al cielo, y poniendo en su tierna manecita una limosna para el pobre, le patentiza el infinito amor de Dios para con los

hombres, que le obligó á darles á su mismo Unigenito Hijo. ¡Ah! que cosa tan grande es una madre cristiana en el cumplimiento de sus deberes religiosos! Ella hace oración, para que su hijito la haga tambien: ora á Dios, para que su hijo sea su verdadero adorador en espíritu y verdad; ella invoca á los santos, para que á su tiempo su hijo sea tambien un santo: ella postrada ante la imagen de la Señora, le enseña que ella es María; que es la Virgen Inmaculada, y que al paso que es la augusta madre de Dios; así es tambien la mas tierna madre de los hombres: ella. . . pero ó santo Dios! ¿porque no me dais la lengua de Angel para explicar en algun modo los importantes misterios del amor maternal? La buena madre, procura apartar de su alrededor, todo quanto puede arrebatarse su preciosa inocencia; lo cria con los bellos hechizos del candor mas inmaculado, lo acostumbra á un lenguaje doméstico siempre puro y misterioso, y lo ve crecer á su lado lleno de hermosura, como los países cálidos ven levantarse en su seno las palmeras de la Palestina. Feliz el niño así educado! porque si pierde la inocencia conserva al menos el pudor; mas feliz todavia si experimenta grande horror cuando oye ó ve lo que conduce al pecado; y por último es sumamente feliz, si sigue la práctica de la virtud en todos sus caminos. Tal es vuestro destino mugeres cristianas! tal es vuestro glorioso y celestial destino, salvar al hombre! Gran Dios! ¿como han de convertir á los hombres unas mugeres que necesitan para sí la conversion? Como han de dar buenos hijos á la iglesia, aquellas mugeres que no saben ser buenas madres? O esposas, ó madres cristianas! esta es vuestra mision salvar al hombre. Pero Dios mio y Salvador mio! ¿y como la cumplen? Temblad, ó mugeres cristianas, temblad si á vista de una sociedad pecadora, en muchas de sus partes indiferentes, y en no pocas de ella casi impia. Y porque seguís una conducta tan contraria á vuestro último fin? La religion os ha dado medios de convertir al hombre, y vosotras lo pervertis; ella os ha hecho madres de un sin número de hijos suyos; y vosotras os los arrebatáis de un

modo el mas criminal; ella os ha enaltecido asemejandoos al hombre quanto es dable; y vosotras os servís del poder de vuestros hechizos para perderlo; ella os ha colmado de toda clase de respetos, y vosotras los empleáis para fines no santos, y ni siquiera inocentes; ella os publica el sexo devoto, y vosotras haceis valer este glorioso tiembre para poder vivir una vida tibia y toda llena y aun henchida de comodidades. *O iglesia católica! eres si una madre de dolor; tus dolores son los mas agudos y crueles: ¿qué nada de tal suerte en la amargura, que apenas hay quien te consuele. Terribles y espantosos padecimientos, ocasionados todos por la muger que no obra segun su último fin!* Que dureza la del corazón de una muger descuidada de sus deberes! Y qué! ¿no quieres impedir tantos males? no quieres detener la corriente de tanta iniquidad? no quieres impedir el horrible derrame de tanta sangre inocente? no quieres enjugar las lágrimas de tantas víctimas que te lo piden? O muger! cuyo corazón tierno jamas se ha desmentido; mira á los pobres sin los bienes que estaban consagrados á su socorro; á los expósitos sin los caudales para su vida y educacion; al cristianismo burlado y mofado; á los ministros de Cristo tratados como la hez del pueblo; á las iglesias profanadas y convertidas en fábricas y habitaciones; y hasta á los primeros Pastores, comiendo errantes el pan de la persecucion. O muger! tuya es la culpa de tanta desgracia, y de miseria tanta, porque no tienes la virtud que debiera caracterizar tu sexo; por esto los hombres desprecian la religion, por esto miran al cristianismo como una secta igual á las demás, y por esto dejan arrastrarse de las pasiones mas viles y groseras. *O Salvador mio! tu que para ennoblecer á la muger quisiste que ella fuese tu madre, atiende á los afectos del cristianismo que ruega de un modo especial en su favor para que ella se conserve piadosa, devota, en gran manera ferviente y del todo inmaculada.* O María! tu que eres por excelencia la muger fuerte, comunica algunos rasgos de tus virtudes á las mugeres de nuestros dias, para que sean lo que deben ser segun el evangelio, y de

este modo cumplan fidelísimas el alto fin para el cual Dios las crió.

CAPITULO V.

FIN DEL CRISTIANO.

17. *Necesidad de un fin particular en un cristiano.*
 En este pequeño tratado lector carísimo, no solo deseo señalar el fin del hombre y de la muger en general; sino que siento que es un deber mio, presentarlos con el fin particular y propio de un cristiano: porque á la manera que una cosa es un campo abandonado que solo produce espinas y abrojos, y otra cosa un bellissimo jardin habilmente cultivado, en donde se encerrarán las mas exquisitas producciones de ambos mundos; así de un modo semejante, una cosa es el hombre con solo las luces de la ley natural; y otra cosa es este mismo hombre, en cuyo favor ha sido derramada la sangre purísima del Hijo de Dios. Y si como vimos el fin del hombre y de la muger era tan nobilísimo que las luces naturales no nos enseñaban á encontrarlo superior ¿que será su fin considerandolos como cristianos? Si su fin era de tal suerte necesario, que no supimos concebir una necesidad mayor ¿que diremos del fin propio de un cristiano que se apellida discípulo de Cristo? Preguntate lector carísimo ¿para que fin soy cristiano? Eres cristiano no solo para servir y amar á Dios segun las leyes generales, y segun las luces de la propia razon; sino que tambien lo eres, *para servirlo y amarlo conforme las leyes particulares del cristianismo*, ó lo que es lo mismo, *segun los grandes deberes que te ha impuesto la sangre de todo un Dios, derramada en favor tuyo: y deberes sacratísimos que el mismo Salvador encerró en estas palabras: Si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo: que es como si hubiere dicho, si alguno quiere ser cristiano nieguese á sí mismo de tal suerte, que tomando su cruz me siga en la práctica de todas las virtudes.* Tal es el fin exce-

lente de un cristiano, ser conforme con el modelo divino Cristo Jesus que despues de haber hecho comenzó á enseñar: tal es nuestra excelencia lector carísimo ser unos vivos retratos de nuestro divino maestro, el cual *nos ha dicho que nos ha dado ejemplo para que hagamos lo que él hizo.*

18. *Debe obrar segun las leyes propias del cristianismo.* Dios quiere que la vida de un cristiano sea perfecta; mas exige de él no solo la perfeccion que se desprende del que obra segun las leyes de la recta razon; si que tambien lo que acompañar debe al redimido, que ha obrado segun la órden de su Redentor. En efecto, Jesucristo redimiendonos, adquirió un nuevo derecho sobre nosotros, en fuerza del cual nos obliga á obrar segun su nueva doctrina, admirable doctrina, que tuvo por feliz efecto hacernos conocer á su Padre celestial, y adorarlo en espíritu y verdad! Y para que nadie dudase de su voluntad, despues de indicarnos que nos habia manifestado el Santo nombre de Dios, y que habiamos de glorificarlo mediante la devocion verdadera y espiritual, nos señala todos nuestros deberes diciendonos así: *Si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo, tome su cruz y sigame:* divinas palabras que entrañan el mas bello conjunto de nuestras obligaciones. Es verdad que Moisés ya nos habia enseñado á glorificar á Dios, con víctimas y sacrificios; pero tambien lo es que estos y aquellas no eran otra cosa que sombras y figuras del verdadero culto que se le debe; que distaban infinitamente de lo que él merece, y que por un abuso el mas culpable, ya este culto no hacia santos, sino hipócritas. Pero vino Jesucristo lector carísimo, y nos enseñó á ofrecer á Dios el sacrificio del amor propio y de la propia abyección, cuando dijo: *si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo.* Con esta leccion divina, no solo nos enseñó á cumplir los deberes propios de un cristiano, si que tambien que cumpliendolos, no haríamos otra cosa que imitarlo, ya que nos asegura San Lucas que primero comenzó haciendo que enseñando, y por el Santo Rey David nos dice hablando con

este modo cumplan fidelísimas el alto fin para el cual Dios las crió.

CAPITULO V.

FIN DEL CRISTIANO.

17. *Necesidad de un fin particular en un cristiano.*
 En este pequeño tratado lector carísimo, no solo deseo señalar el fin del hombre y de la muger en general; sino que siento que es un deber mio, presentarlos con el fin particular y propio de un cristiano: porque á la manera que una cosa es un campo abandonado que solo produce espinas y abrojos, y otra cosa un bellissimo jardin habilmente cultivado, en donde se encerrarán las mas exquisitas producciones de ambos mundos; así de un modo semejante, una cosa es el hombre con solo las luces de la ley natural; y otra cosa es este mismo hombre, en cuyo favor ha sido derramada la sangre purísima del Hijo de Dios. Y si como vimos el fin del hombre y de la muger era tan nobilísimo que las luces naturales no nos enseñaban á encontrarlo superior ¿que será su fin considerandolos como cristianos? Si su fin era de tal suerte necesario, que no supimos concebir una necesidad mayor ¿que diremos del fin propio de un cristiano que se apellida discípulo de Cristo? Preguntate lector carísimo ¿para que fin soy cristiano? Eres cristiano no solo para servir y amar á Dios segun las leyes generales, y segun las luces de la propia razon; sino que tambien lo eres, *para servirlo y amarlo conforme las leyes particulares del cristianismo*, ó lo que es lo mismo, *segun los grandes deberes que te ha impuesto la sangre de todo un Dios, derramada en favor tuyo: y deberes sacratísimos que el mismo Salvador encerró en estas palabras: Si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo: que es como si hubiere dicho, si alguno quiere ser cristiano nieguese á sí mismo de tal suerte, que tomando su cruz me siga en la práctica de todas las virtudes.* Tal es el fin exce-

lente de un cristiano, ser conforme con el modelo divino Cristo Jesus que despues de haber hecho comenzó á enseñar: tal es nuestra excelencia lector carísimo ser unos vivos retratos de nuestro divino maestro, el cual *nos ha dicho que nos ha dado ejemplo para que hagamos lo que él hizo.*

18. *Debe obrar segun las leyes propias del cristianismo.* Dios quiere que la vida de un cristiano sea perfecta; mas exige de él no solo la perfeccion que se desprende del que obra segun las leyes de la recta razon; si que tambien lo que acompañar debe al redimido, que ha obrado segun la órden de su Redentor. En efecto, Jesucristo redimiendonos, adquirió un nuevo derecho sobre nosotros, en fuerza del cual nos obliga á obrar segun su nueva doctrina, admirable doctrina, que tuvo por feliz efecto hacernos conocer á su Padre celestial, y adorarlo en espíritu y verdad! Y para que nadie dudase de su voluntad, despues de indicarnos que nos habia manifestado el Santo nombre de Dios, y que habiamos de glorificarlo mediante la devocion verdadera y espiritual, nos señala todos nuestros deberes diciendonos así: *Si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo, tome su cruz y sigame:* divinas palabras que entrañan el mas bello conjunto de nuestras obligaciones. Es verdad que Moisés ya nos habia enseñado á glorificar á Dios, con víctimas y sacrificios; pero tambien lo es que estos y aquellas no eran otra cosa que sombras y figuras del verdadero culto que se le debe; que distaban infinitamente de lo que él merece, y que por un abuso el mas culpable, ya este culto no hacia santos, sino hipócritas. Pero vino Jesucristo lector carísimo, y nos enseñó á ofrecer á Dios el sacrificio del amor propio y de la propia abyección, cuando dijo: *si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo.* Con esta leccion divina, no solo nos enseñó á cumplir los deberes propios de un cristiano, si que tambien que cumpliendolos, no haríamos otra cosa que imitarlo, ya que nos asegura San Lucas que *primero comenzó haciendo que enseñando, y por el Santo Rey David nos dice hablando con*

su Eterno Padre: *Cómo ya no quisiste el sacrificio, y oblation que te hacen los judios, por esto yo me ofrezco á hacer tu santa voluntad, mediante el sacrificio de mi mismo cuerpo.* Vino Jesucristo; y nos enseñó á sacrificarnos, á anonadarnos, á negarnos á nosotros, á tomar la cruz cotidianamente, y á seguirlo con ánimo generoso. Por esta sola causa somos cristianos: luego si yo no me sacrifico, si no me anonado, si no me niego á mi mismo, si no tomo mi cruz y si no sigo á Jesus, yo no soy cristiano; podré ser cristiano de solo nombre para mi propia confusion; pero sin el total sacrificio de mi mismo, yo me portaré en la práctica, no solo como si no amara á Dios, mas tambien como si ni siquiera lo conociese; porque en esta renuncia está el todo de mi religion. Los judios bien pudieron ignorar esta gran máxima; pero ignorarla un cristiano siempre será un pecado, y no practicarla siempre será un crimen; porque se obra contra la revelacion espresa del Salvador; y despues de haber menospreciado su convite que nos dijo: *Si alguno quisiere venir en pos de mi, nieguese á sí mismo, tome su cruz y sigame;* palabra dura es cierto; pero palabra de salud, palabra de vida, y que dá la eterna vida de la gloria.

19. *Debe negarse á sí mismo.* Este deber de negarse á sí mismo, es de tal manera el conjunto de todas las obligaciones del cristiano, que nuestro Señor declara en contra de aquellos que no lo hacen para salvar su alma, declara digo, que la perderán: así como asegura que nada les aprovechará, el ganar todo el mundo con su conducta contraria á sus disposiciones; porque al fin perderán su alma. Para que no te sucedan semejantes desgracias quiero decirte, que este negarse á sí mismo entraña quatro cosas, á saber: conformarse con Jesucristo; vestirse de Jesucristo; estar incorporado con Jesucristo; y vivir la misma vida que Jesucristo. 1.º *Conformarse con Jesucristo:* de ahí resulta, que el negarse uno á sí mismo, es trabajar en conformarse con Jesucristo conforme la sentencia del Apóstol que dice: *que á los escogidos Dios los ha predestinado; y como á tales los hizo semejantes á su hijo divi-*

no: porque uno debe negarse quitando de sí todo lo perteneciente al hombre viejo; con lo cual como que uno se hace escogido, y como que vá quedando conforme al divino modelo. El que seamos una copia del Salvador de tal suerte que le seamos semejantes, no es solo un consejo; sino que es un precepto que Dios mismo nos impuso al decir: *obrad segun el modelo que os será mostrado en el monte;* y por decirlo con las mismas palabras del Salvador: *os he dado ejemplo para que vosotros hagais lo que yo hice.* Ahora bien lector carísimo ¿estás conforme con este divino modelo? entre ti y Jesucristo hay la debida conformidad en los pensamientos; palabras y obras? un pagano que no conociera á Jesucristo ¿por tu conducta y en tu conducta lo conoceria? Si tienes esta semejanza cumples con tus deberes de cristiano; eres una viva copia de Jesus; te has negado á ti mismo, y eres prácticamente del número de los escogidos; si te falta esta semejanza puedes estar seguro que no has obrado segun el último fin propio de un cristiano. 2.º *Vestirse de Jesucristo.* Con estas espresiones se nos indica, que en fuerza de la negacion de nosotros mismos, hemos de vestirnos de Jesucristo, conforme el documento que envió San Pablo á los de Galacia al decirles: *Todos aquellos que han sido bautizados en Cristo, deben vestirse del mismo Cristo.* Que honor! que gloria tan superior á toda otra gloria! Con esto se nos afirma que hemos de despojarnos del hombre viejo, para vestirnos del nuevo; ó lo que es lo mismo, que hemos de desnudarnos de nosotros mismos, para vertirnos de Jesus. Y eres tú esto lector carísimo! estás revestido de Jesucristo? te has negado tan completamente á ti, que ya aparezeas por do quiera vestido de Jesus? interiormente estas vestido de Jesucristo ó solo tienes lo exterior de cristiano? Que contradiccion tan vergonzosa! esto es tener el carácter de cristiano y no la santidad: es tener la hipocresia mas monstruosa y no ser santo; es tener un espíritu de genil, y de ningun modo un corazón semejante á Dios. Oh si desde este momento nos revistieramos de Jesucristo! Oh si comenzaramos á conformarnos del todo

con él! Oh si ahora mismo entráramos en el felicísimo camino de negarnos á nosotros mismos, de tomar la cruz, y seguir á Jesucristo crucificado! 3.º *Incorporarse con Jesucristo.* El tercer efecto del negarnos á nosotros mismos, es hacernos proporcionados miembros del cuerpo de Jesucristo: maravilloso efecto que San Pablo escribiendo á los fieles de Corinto nos declaró al asegurarnos *que los verdaderos cristianos eran miembros del cuerpo místico de Cristo.* Qué excelencia la del que se niegue á sí mismo! porque es en cuanto puede darse en este mundo un miembro adecuado de Cristo Jesus. Y que bajeza y que avilantez no negarse á sí mismo! porque es quedar un miembro monstruoso del cuerpo de Nuestro Señor. Todos saben la proporcion que debe haber entre los miembros de un mismo cuerpo, y de un modo especial entre la cabeza, y las demas partes que lo componen; y todos saben tambien que la falta de esta proporcion es lo que constituye la monstruosidad. Ahora bien ¿esta proporcion existe entre Jesus que es mi cabeza, y yo que soy su miembro? Soy yo tan semejante á Jesus que pueda ser su miembro? estoy tambien vestido de Jesucristo que pueda ser un miembro suyo? Mas que proporcion existe entre mi vida y su vida? *Jesus es santo ¿y yo soy santo en mis pensamientos, en mis palabras y en mis obras?* Jesus es misericordioso ¿y tengo yo para con mis semejantes la práctica de la misericordia? Jesus alaba á su Padre celestial, ¿y yo con mis oraciones y mis ruegos lo adoro en espíritu y verdad? Ah miserable de mí porque siendo cristiano vivo como si no lo fuere; y no soy de aquellos afortunados que con su vida santa contribuyen á la hermosura del cuerpo místico de Cristo; y soy desgraciadamente de aquellos miembros monstruosos que solo sirven para deshonrarlo. Oh si desde este momento comenzara yo á seguir á Jesucristo, con la cruz acuestas y negandome sin cesar á mí mismo. 4.º *Vivir la misma vida de Jesucristo.* El cuarto efecto de negarse á sí mismo, es vivir la misma vida de Jesucristo. Nadie crea que sea esto un grado de perfeccion extraordinario, y por tanto solo con-

veniente á cierto número de personas; sino que este vivir es un estado comun que San Pablo escribiendo á los Corintuos exigia á todos los cristianos al decirles. *la vida de Jesus se manifiesta en nuestros cuerpos.* Con esta sentencia nos descubre de un modo el mas expreso cual debe ser nuestra conducta; ya que esto quiere decir cristiano; *un hombre que sigue la fé de Cristo; hombre que imita á Jesucristo; que trabaja en conformarse con Jesucristo; en vestirse de Jesucristo; en incorporarse con Jesucristo; y hombre por último, que procura vivir la misma vida de Jesucristo.* El Apóstol San Pablo llegó sobre este punto en una perfeccion tan admirable que escribiendo á los Gálatas pudo decirles: *Vivo yo; mas no soy yo el que vive, sino que Jesucristo vive en mí.* Que te parece lector carísimo, sin lisonjarte á ti mismo ¿podrás tu dar este mismo testimonio? *puedes asegurar que ya no vives en tí, ni por tí; sino únicamente en Jesus y por Jesus? Puedes afirmar que tus pensamientos, palabras y acciones han sido todas hechas para Jesus?* Con todo, esto es obrar conforme el evangelio; y esto es obrar perfectísimamente segun el último fin de un cristiano. Mas que sucede con una gran parte de los cristianos? Presiso es confesarlo, que en vez de conformarse con Jesucristo y revestirse de él, *se conforman con el mundo, y se revisten de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos y de la soberbia de la vida;* y que en lugar de incorporarse con Jesucristo y de vivir su vida; *viven la vida de las pasiones, y se incorporan á las exigencias de la naturaleza corrompida.*

20. *Medios para alcanzar esta negacion.* Afortunadamente, el mismo divino Maestro que nos enseñó lo que era el fin de un cristiano, nos dió al mismo tiempo medios muy a proposito para lograrlo. El primero es la pobreza de espíritu, el segundo la penitencia, el tercero la mortificacion, y el cuarto la humildad. 1.º La pobreza de espíritu es un medio tan eficaz que Cristo Señor Nuestro nos asegura *que son bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.* Por tanto di-

chosos los pobres, porque ya en este mundo no solo son bienaventurados, sino que han entrado como en posesion del reino de los cielos. Oh quien prefiriese la pobreza á la riqueza! quien se tuviese por mas feliz en los dulces brazos de la escasez que en la perfecta posesion de la abundancia! Dichosos los pobres de espíritu, porque con el desasimiento y menosprecio de todo lo del mundo, se ven libres de sus fuertes ataduras, y cumplen exactamente la sentencia del Salvador que dice: *Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo; y en su práctica cumplen con los deberes de un cristiano.* 2.º *La penitencia.* Despues que el Salvador ha dicho: *Haced penitencia porque se acerca el reino de los cielos.* Ya no puede cabernos la menor duda de que ella es el grande medio para que alcanzemos nuestro último fin. Pero por ventura la necesitamos menos? somos acaso menos culpables? Ojala que comenzáramos á negarnos á nosotros mismos con toda perfeccion! ojala que prefirieramos la vida austera y penitente, á la vida regalona y agradable! Ojala que nos abrazáramos con la cruz, y siguiéramos con ella el camino de la abyeccion! O santa, ó amable penitencia! ¡Oh! bendita y alabada seas, porque tú me conduces segura á alcanzar mi último fin como cristiano que no es otro, que seguir á Jesucristo. 3.º *La mortificación.* Esta virtud es tanto mas esencial en un cristiano para que logre su último fin, que casi podría considerarse como el todo de las demas; no solo porque sin mortificación no se concibe la penitencia, ni la pobreza de espíritu; si que tambien mucho menos la verdadera humildad. Es necesario la mortificación exterior, para sujetar el cuerpo á la servidumbre: es necesario la mortificación interior, para progresar todos los días en seguir á Jesucristo sumamente mortificado: y por decirlo de una vez, es necesario tomar la cruz, cargarsela con afecto, y seguir generoso á Jesucristo. Nota bien que en fuerza de la mortificación no basta llevar la cruz arrastrando, á manera de esclavos que hacen las cosas de mala gana; sino que es indispensable seguir á Jesucristo como verdaderos

hijos. *Sin la mortificación, por último, no puedo honrar á Jesucristo; ni pertenecer al número de los discípulos de Jesucristo ni vestirme de Jesucristo ni incorporarme con Jesucristo y mucho menos vivir la misma vida de Jesucristo; al paso que con la vida mortificada, ciertamente que seguiré á Jesucristo que lo seguiré cargado con la cruz; y lo seguiré con todo el amor que revela la práctica de la abyeccion.* Oh dichosos los mortificados, porque ellos amarán á Dios, con la perfeccion que se deriva del que obra como verdadero cristiano! 4.º *La humildad.* Es esta virtud lector carísimo uno de los medios mas propios y eficaces para lograr el último fin de un cristiano: debes por tanto huir todo acto de soberbia, de orgullo, de vanidad y de presuncion; y debes abrazarte con la humildad práctica, con la verdadera abyeccion que se deriva de haber practicado la humildad de corazón. O dichoso el que se humilla! mas feliz todavia el que pide la humillacion! y mas felizmente dichoso el que conserva la humildad, como su prenda mas querida! Estos son los medios, para que conocido ya el último fin, lo practiquemos. Mas ay del mundo que ni siquiera los conoce! Ellos son gracias inmortales; pero ellos no son conocidos de muchos cristianos; ellos carecen de este conocimiento tan sublime é importante; no poseen los desengaños de la sabiduria divina, y en medio de sus alborotadas pasiones carecen de la sólida paz. O bendito y alabado seas mi dulce Jesus! sí, bendito y alabado por haberme explicado las obligaciones, que me son propias como cristiano; por haberme señalado los medios, de cumplirlas todas; porque ambas cosas me las habeis sensibilizado en vuestra divina persona; y porque si afortunadamente lo cumplo todo, me dareis un día la eterna gloria. 5.º *La frecuencia de los santos sacramentos.* Este medio es tanto mas necesario, que en cierto modo viene á ser como el alimento de los demás. Porque á la manera que de la comida que tomamos, reciben las debidas fuerzas todos los miembros del cuerpo; asi con la frecuencia de los sacramentos quedan robustecidas todas las fuerzas del es-

píritu. Ante todo confiéstate; si nunca has hecho confesion general, ó has hecho confesiones sacrilegas por haber callado algun pecado, ó por no haberte enmendado convenientemente, haz luego una buena confesion general; confiesate despues cada ocho dias. ó lo mas tarde cada mes, y comulga con el fervor que se merece, todo un Dios á quien recibes. Con esta conducta yo te aseguro que alcanzarás tu último fin.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

CAPITULO VI.

FIN DE UNA ALMA CONSAGRADA A DIOS,

21. *Jesucristo enseñándole su fin.* Son muy admirables las palabras de nuestro Divino Maestro, cuando instruye á las almas que estan consagradas á Dios; porque despues de haberlas exhortado á permanecer unidas á él mismo, del modo que el sarmiento está unido á la vid; y de haberles declarado que en vano producirian ni siquiera un solo fruto de buenas obras, de la misma manera que jamás dará ni un solo racimo el sarmiento cortado de la vid, les notifica esta importante sentencia: *Ya no sois del mundo.* Que lenguaje tan distinto del que habia empleado para con los demas fieles! A todos les es lícito habitar en el mundo, y aun pasar su vida en el seno de su familia; mas una alma que se consagra á Dios, ya no es del mundo; *y debe por tanto separarse de su padre, de su madre, de sus hermanos, de sus parientes, de sus conocidos, de los honores, de los placeres, de las riquezas de los entretenimientos y aun de todo aquello que huelva á mundo;* porque escrito está: *ya no sois del mundo.* No justifica á semejantes almas el vivir en el mundo, porque el alma consagrada á Dios tiene gravada en su frente, la señal admirable que la declara pertenecer del todo á su Señor, principalmente despues de la declaracion tan categórica que hizo al decir: *ya no sois del mundo.* Una alma consagrada á Dios, no cumple con su fin guardando

los mandamientos de Dios; ni satisface añadiendo á ellos los preceptos de la iglesia; sino que es indispensable que á todo esto se junte, como dice Nuestro Señor, la separacion del mundo, ya que segun su documento semejante alma *ya no es del mundo.* Para que se comprenda bien cual es su fin, nos serviremos de las palabras de San Bernardo quien nos ha dicho, *que de tal suerte no es del mundo, que en él ha de verse tan rara vez, como los muertos;* y á la manera que causaria grande admiracion la vista de un muerto, asi ha de causar á los mundanos una admiracion extraordinaria, la vista de una alma consagrada á Dios, que se presenta al mundo, sin que obligaciones muy especiales lo llamen á él. Y porqué todo esto? Porque Jesucristo al declarar el fin de semejantes almas, ha dicho estas terminantes palabras: *Ya no sois del mundo.* Que es como si hubiera dicho: *ya no son del mundo, sino de Dios; que han de estar separadas del mundo; que han de vivir en el mundo, pero desasidas del mundo; que han de vivir crucificadas con el mundo, y por último que han de morir absolutamente al mundo.* Tal es mi fin, como alma consagrada á Dios; y es como si dijera *que debo amar y servir á Dios, no solo segun las luces de la ley natural, no solo segun las leyes propias de un cristiano; sino que principalmente segun los bellisimos resplandores que despide esta sentencia admirable del Salvador: ya no sois del mundo.*

22. *Estar separado del mundo.* Muchas son las virtudes que conducen á la patria celestial como nos lo aseguró Nuestro Divino Maestro al decirnos: *bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos; bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra; bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados; bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia; bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios; bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios, y bienaventurados*

los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Pero á una alma consagrada á Dios, jamás le será concedido ir al cielo por ninguno de estos caminos, sino junta á ellos el estar separada del mundo; porque este es el fin de cuantos abrazan un estado tan perfecto. Mas no basta una separacion material ocasionada por las paredes; sino que se necesita principalmente la separacion del mundo interior. De ahí es que un religioso, no cumple con traer el hábito, con haber hecho los santos votos y con vivir encerrado en una celda; sino que es preciso que se verifique en él esta separacion segun el espíritu. De ahí es que un sacerdote, no cumple con traer la sotana, con llevar la corona, con haber hecho las promesas á su Ordinario, y con haber sido declarado que el Señor era su heredad y no las cosas del mundo; sino que se necesita que de hecho se separe de todo lo del mundo. Ahora bien lector carísimo ¿son estos tus pensamientos? eres religioso, eres sacerdote, eres una alma consagrada á Dios, y vives por consiguiente estando separado del mundo? No digo si estas separada segun el cuerpo; pero lo estás tambien segun el espíritu? En suma, puede decirse de tí que ya no eres del mundo? Oh que confusion! Oh que desarreglo tan marcado! Vemos todos los dias al espíritu del mundo introducirse en las comunidades; lo vemos penetrar en los claustros mas ansteros; y lo vemos tomando posesion aun de los sayales que respiran mas rigor; y por un efecto contrario, y para mayor honra y gloria de Dios, y para confusion nuestra, vemos no pocas almas que en el mundo viven mas separadas de él que no pocos religiosos. Vemos sacerdotes completamente mundanos; así como vemos á muchos fieles del todo dados á Dios. Y yo que esto escribo que es lo que soy? y yo que esto leo que es lo que soy? y yo que esto digo que es lo que soy? y que soy yo que esto pienso? Infeliz de mí! Donde está el cumplimiento de la sentencia del Salvador ya no sois del mundo?

23. *Vivir en el mundo desasido del mundo.* Esta declaracion tan expresa del Salvador que asegura, que las

almas consagradas á Dios, como son todos los sacerdotes y todos los individuos de alguna Religion ó Congregacion, ya no son del mundo, no les obliga á estar siempre materialmente separados del mundo; pero si que les obliga á estar siempre desasidos del mundo: y por consiguiente desasidos de los honores, de los placeres, de las riquezas y de los mismos parientes. *De los honores;* no solo no yendo en busca de ocupaciones honoríficas, de puestos eminentes, de superioridades y prelacias; si que tambien sabiendo renunciarlos humildemente cuando ellos nos fueren ofrecidos. *De los placeres;* porque ninguna cosa es tan contraria á una alma consagrada á Dios, como el ir en busca de placer; y tanto mas cierto que semejantes almas deben, segun San Pablo, llevar siempre en su cuerpo la mortificacion de Jesucristo. *De las riquezas;* no solo porque ellas son espinas que cuando poseidas, si que tambien antes de poseerse, ya se ensangrientan venenosas en lo mas delicado del corazon; y porque la codicia ademas de privarnos de todos los bienes espirituales, nos arrastra á todos los males. *De los parientes por último,* porque como dice Jesucristo *el que ama á su padre, á su madre, á sus hermanos, á sus hermanas, á sus parientes, á sus amigos y conocidos mas que á mí, no es digno de mí.* Por último debe estar dicha alma separada de dichas cosas, y aun en lo mas pequeño ó insignificante; porque esto es lo que significa, estar desasido del mundo. Otro motivo lector carísimo para que obres en tí este importante desasimiento, voy á fundarlo en tu propia utilidad y conveniencia; porque no hay remedio, ó estás desasido del mundo, ó estas pegado en el mundo? *En el primer caso eres feliz,* porque vives conforme tu vocacion; pero *en el segundo, eres ciertamente el mas infeliz de los hombres;* porque en este caso ni gozas los gustos soberanos de la religion; y ni siquiera los mezquinos del mundo. No estos, porque por mas que te los procures la vista de tus hermanos en la vocacion, la dignidad de tu estado, el conjunto de tus deberes, la naturaleza de tus ocupaciones, y aun los mismos seglares, son otras tantas causas que lo impiden; y

mucho menos aquellos, porque á la manera que Dios llena de sus dulzuras á los suyos, asi tambien no concederá ni una gotita á aquellos que ingratos vivieren en la tibieza.

24. *Vivir crucificado con el mundo.* Como persona consagrada á Dios, y en fuerza de las palabras del Salvador, *ya no sois del mundo;* yo debo vivir en el mundo, pero crucificado con el mundo. Como si dijera: no solo debo estar desasido del mundo en un grado mediano; sino que el desasimiento debe llegar hasta el punto, que considere yo el mundo como un objeto de horror y de abominacion: y abominacion y horror tanto, como lo era para los judíos un hombre crucificado. Y asi como ellos lo consideraban, como lo atrocemente deshonroso y cruel; asi tengo yo de considerar la sola vista del mundo. Vivir de este modo, es lo que constituye el fin glorioso de una alma consagrada á Dios, y es cabalmente la doctrina y la conducta del Apóstol, pues escribiendo á los Galatas les decia: *el mundo para mi es como un crucificado, del mismo modo que yo lo soy para el mundo.* Ahora bien, si á pesar de mi profesion yo soy del mundo, y el mundo es de mí; si yo amo todavia el mundo, asi como el mundo me ama á mí; si el mundo aun me agrada, y yo tambien agrado al mundo; si el mundo desgraciadamente se acomoda á mis máximas, y yo aunque consagrado á Dios me acomodo á las máximas del mundo, claro está que no soy verdaderamente una alma toda de Dios; y claro está que no solo lo soy de nombre y en lo exterior, pero de hecho nada hay de realidad. Una sentencia del Salvador nos aclara toda esta doctrina. porque él nos ha dicho: *Si fuerais del mundo, el mundo amaria lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, por esto el mundo os aborrece.* Luego si el mundo no me aborrece; si el mundo no solo no me aborrece, sino que me ama; si no solo el mundo me ama, sino que yo tambien amo al mundo; eridentemente que es porque yo soy del mundo; y por consiguiente porque no soy de Dios; y esto aunque exteriormente le estuviere consagrado. *Dichoso de tí lector carísimo si estas*

crucificado con el mundo; si en su presencia estús como en un estado de sufrimiento; y si el mundo es para tí una verdadera cruz! Dichoso de tí repito, porque tú infaliblemente tambien serás cruz para el mundo; y á la manera que el mundo es condenado por Jesucristo; así tú serás salvado por Jesucristo.

25. *Vivir muerto y sepultado al mundo.* Vivir muerto y sepultado al mundo, es como la última consecuencia de las palabras del Salvador que dicen: *ya no sois del mundo.* Como alma consagrada á Dios, yo debo vivir muerto al mundo y sepultado al mundo: y así como los muertos nada hacen en el mundo y mucho menos los sepultados; asi nada debo yo hacer en él, que no sea movido por la voluntad de Dios, expresada por los superiores. Mas no solo debo estar muerto y sepultado al mundo material; sino que debo estarlo principalmente al mundo interior que reside en mi corazon; mundo mil y mil veces mas temible, porque forma una parte de mi mismo ser; y mundo que segun San Juan se compone de la concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. Ahora bien lector carísimo ¿estas muerto y sepultado á tí mismo? Quiero decir: ¿tienes voluntad propia? tienes tus operaciones segun tu propio genio? los fines que te propones en todas tus acciones son propias? tienes pretensiones humanas? *Pues si estas cosas estan dentro de tí, claro está que obras segun el mundo.* Si en tu conducta te mueves por ciertos intereses no santos; si das lugar á vivezas y arrebatos; y si te mueves con ansias y sentimientos que no son celestiales ni divinos, claro está que no estas sepultado al mundo; claro está que no estás muerto al mundo; claro está que no vives crucificado al mundo; claro está que no te encuentras desasido del mundo, y aun que ni siquiera vives separado del mundo. Por tanto no cumples con la voluntad de Jesucristo que te dice que *ya no eres del mundo;* y por tanto ya no cumples con el fin propio de tu estado. Atiende que eres un desgraciado! atiende que eres el mas infeliz; porque no se concibe mayor infelicidad y mayor des-

gracia, que la que incurre un hombre que no vive, según su último fin. Quien sabe si habría sido mejor haberte quedado en el mundo? Quien sabe si te habría sido mejor, el que nunca hubieses nacido? Apresurate por tanto á poner remedio; no queriendo dejar tu vocacion, porque como dice el Apóstol *cada uno permanezca en el estado en que ha sido colocado*; sino por medio de una reforma de vida, en fuerza de la cual vivas en adelante conforme tu último fin.

26. *Hacerse todos los días mas y mas santo.* Esta separacion y desasimiento del mundo; esta crucifixion y muerte llevan consigo una santidad muy relevante; y santidad que no es otra cosa que mi propio fin; y fin que debí proponerme al consagrarme á Dios. En efecto, al separarme del mundo, yo debí proponerme sin duda alguna mi santificacion; y al modo que los seglares estan obligados á procurar salvarse; así yo estoy obligado á procurar mi perfeccion. A cierto jóven le fué dicho por Nuestro Divino Maestro: *Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dalo á los pobres y sigueme*; y si el hubiese respondido que queria, claro está que una vez admitida la propuesta de hacerse perfecto, ya no habría sido para él un consejo, sino un precepto. Pues esto es lo que nosotros hemos hecho al abandonar al mundo; de modo que podemos asegurar que lo único que nos propusimos fué hacernos santos; y aun hacernos mas santos todos los dias conforme el documento de San Juan que dice: *Aquel que ya es santo, hágase todos los días mas y mas santo.* Esta perfeccion ya no es para nosotros un consejo sin cuyo cumplimiento podamos salvarnos, como lo era antes de consagrarnos á Dios; mas ingresados en el santuario, esto que antes era un consejo, es ya un verdadero precepto que nos obliga bajo pecado mortal. Antes teniamos libertad para no hacerlo; pero ya admitido es un deber que voluntariamente nos hemos impuesto; y á la manera que un cristiano ya no puede dejar de ser cristiano por mas que quiera; así una vez consagrados á Dios, ya no podemos volver atrás. *O feliz estado el de una alma que se*

*consagra á Dios! porque se obliga sincera y eficazmente á querer la perfeccion. Y mil veces mas feliz, el que habiendolo hecho vá siempre adelante haciendose todos los días mas y mas santo! feliz y dichoso decimos! porque ha obrado con eficacia según su último fin. Y nosotros ¿que hemos hecho lector carísimo! y no es esta obligacion esencial la que alguna vez hemos olvidado? no es verdad que olvidabamos nuestra perfeccion cuando nos arrojamus en los brazos de la tibieza? no es verdad que nos salimos de nuestra esfera cuando pundonorosos nos dabamos por resentidos? Y que se dirá con los que contentos con no caer en pecados graves se tragan las imperfecciones con la facilidad que si se bebieran un vaso de agua? Infelices y cien y cien veces infelices! Si, son completamente desgraciados; porque el Señor vá á cumplir en ellos su sentencia formidable que dice: *Voy á vomitarlos de mi boca porque son tibios.* Infelices y desgraciados! porque bien pronto cometerán graves pecados, y luego llegarán á prevaricar: infelices! porque se salen en la práctica de su propio estado, conculcan todos los deberes de su propio y último fin: deberes tan santos y sagrados como imprescindibles que les obligan á caminar continuamente en la vía de la perfeccion. Y tú lector carísimo en qué estado te hallas? Eres fervoroso ó tibio? eres todo de Dios ó solo á medias? te ha arrojado el Señor de su corazon divino? va á hacerlo en este mes, en esta semana, ó quizás en este mismo dia? Examinate bien lector carísimo y dirijete las siguientes preguntas: *hago penitencia, ó miro con horror la mortificacion? trato de divertirme ó me separo de todas las diversiones? procuro darme buena vida, ó voluntariamente me abrazo con los rigores de una vida austera? soy ligero en el hablar ó guardo un santo y prudente silencio? no quiero cometer pecados graves, mas cuantos veniales cometo y sin escrupulo? Cuantos motivos para que te confundas? y cuantos motivos de humillacion, y humillacion la mas profunda? Teme: porque en el mundo hay seglares mejores que tú; los hay mas virtuosos que tú; mas humildes y pacientes que tú; mas fer-**

vorosos y mas devotos que tú; y aun mas santos y perfectos en su estado que tu en el tuyo. Siendo esto así, teme lector carísimo que el Señor vaya á vomitarte de su divina boca. O divino Salvador! y; cuantas veces os he faltado! No me vomiteis todavía, os lo ruego por los méritos de vuestra divina madre: no me apartéis de vuestro corazón, haced que siempre os ame, que desde este momento camine de continuo y con el mayor ardor hácia mi perfeccion. Feliz de mí, si sigo con fidelidad este camino! porque en este caso obraré en un todo segun las santas exigencias de mi último fin. Para que lo alcances lector carísimo voy á darte un medio muy á propósito, y consiste en la frecuencia de los sacramentos. Ya creo que te confesarás; pero procura hacerlo con un confesor que se encargue de la direccion de tu alma. Y á la manera que cuando estás enfermo no envías á buscar el primer médico que se encontrare, sino que procuras ser visitado por aquel á quien tienes mas confianza; así cuando te confieses que te presentas al médico espiritual de tu alma, no has de hacerlo con cualquiera, sino con el que hayas escogido para director de tu alma. Confiesate, pero bien: quiero decir, que no seas de aquellas personas que solo piensan en las faltas que han de decir, y se olvidan casi del todo del dolor y del propósito; de cuyo desarreglo se sigue que despnes de muchos años de frecuencia de los sacramentos, tienen las mismas pasiones que antes, tan vivas como antes, y aun tal vez llegan á caer en faltas las mas lastimosas. Ya confesado, no pienses en si lo dijiste todo ó no; piensa sí, en prepararte bien para la Santa Comunión con actos de fé, esperanza, caridad, adoracion, afecto; y principalmente por medio de actos de humillacion los mas profundos: frecuentando de este modo, alcanzarás sin duda tu último fin; fin glorioso que hace amar y servir á Dios en este mundo para verlo y gozarlo despues en la gloria.

CAPITULO VII.

FIN DE UN HOMBRE CONSAGRADO A DIOS Y AL

PROJIMO.

27. Otro fin especial. A la manera que cada uno de los astros tiene su órbita particular, sobre la cual gira magistuosamente y de continuo; así cada uno de los estados que hay en la iglesia de Dios, tiene su especial y último fin: porque si bien es verdad que todos han de amar á Dios, pero tambien lo es que cada uno ha de amarlo tanto mas, cuando su estado es mas sublime y privilegiado. Próximo estaba el Salvador á salir de este mundo, para irse al Padre; y entonces aprovechó de un modo especial todas las ocasiones que se le ofrecian, para acabar de instruir á sus apóstoles. Ya les dice: *permaneced en mí para que yo siempre pueda estar en medio de vosotros*, con lo cual les descubre el extraordinario amor que les profesa: ya les indica todo el valor de sus súplicas, asegurandoles que *todo cuanto pidiesen en su nombre al Padre les seria concedido*; con cuya promesa les certificó que desea con grandes deseos hacerles innumerables mercedes: ya les patentiza que *no solo tiene conocimiento de lo pasado, si que tambien que conoce todo lo que ha de venir*; para que durante la tormenta de las persecuciones, se acuerden de que ya todo se lo habia predicho: *ya los llama sus amigos* sus tiernos y queridos amigos con cuyas expresiones desea apoderarse de sus corazones, para que pueda entregarlos todos enteros á su Padre. Por último, como en complemento á tanto bien, les declara su fin nobilísimo, encerrandolo admirablemente en esta divina sentencia: *Vosotros no sois los que me habeis elegido; sino que yo soy el que os he eligido á vosotros entresacandos del medio del mundo*. Como si dijera: os he escogido entre millares, no solo para que os consagraraís á mí, si que tambien para que os dedicaraís á la salud del prójimo. Este es vuestro fin: ser santos en mi presencia; y ser para con los demas mis idóneos ministros: hacer en favor suyo lo

vorosos y mas devotos que tú; y aun mas santos y perfectos en su estado que tu en el tuyo. Siendo esto así, teme lector carísimo que el Señor vaya á vomitarte de su divina boca. O divino Salvador! y; cuantas veces os he faltado! No me vomiteis todavía, os lo ruego por los méritos de vuestra divina madre: no me apartéis de vuestro corazón, haced que siempre os ame, que desde este momento camine de continuo y con el mayor ardor hácia mi perfeccion. Feliz de mí, si sigo con fidelidad este camino! porque en este caso obraré en un todo segun las santas exigencias de mi último fin. Para que lo alcances lector carísimo voy á darte un medio muy á propósito, y consiste en la frecuencia de los sacramentos. Ya creo que te confesarás; pero procura hacerlo con un confesor que se encargue de la direccion de tu alma. Y á la manera que cuando estás enfermo no envías á buscar el primer médico que se encontrare, sino que procuras ser visitado por aquel á quien tienes mas confianza; así cuando te confieses que te presentas al médico espiritual de tu alma, no has de hacerlo con cualquiera, sino con el que hayas escogido para director de tu alma. Confiesate, pero bien: quiero decir, que no seas de aquellas personas que solo piensan en las faltas que han de decir, y se olvidan casi del todo del dolor y del propósito; de cuyo desarreglo se sigue que despnes de muchos años de frecuencia de los sacramentos, tienen las mismas pasiones que antes, tan vivas como antes, y aun tal vez llegan á caer en faltas las mas lastimosas. Ya confesado, no pienses en si lo dijiste todo ó no; piensa sí, en prepararte bien para la Santa Comunión con actos de fé, esperanza, caridad, adoracion, afecto; y principalmente por medio de actos de humillacion los mas profundos: frecuentando de este modo, alcanzarás sin duda tu último fin; fin glorioso que hace amar y servir á Dios en este mundo para verlo y gozarlo despues en la gloria.

CAPITULO VII.

FIN DE UN HOMBRE CONSAGRADO A DIOS Y AL

PROJIMO.

27. Otro fin especial. A la manera que cada uno de los astros tiene su órbita particular, sobre la cual gira magistuosamente y de continuo; así cada uno de los estados que hay en la iglesia de Dios, tiene su especial y último fin: porque si bien es verdad que todos han de amar á Dios, pero tambien lo es que cada uno ha de amarlo tanto mas, cuando su estado es mas sublime y privilegiado. Próximo estaba el Salvador á salir de este mundo, para irse al Padre; y entonces aprovechó de un modo especial todas las ocasiones que se le ofrecian, para acabar de instruir á sus apóstoles. Ya les dice: *permaneced en mí para que yo siempre pueda estar en medio de vosotros*, con lo cual les descubre el extraordinario amor que les profesa: ya les indica todo el valor de sus súplicas, asegurandoles que *todo cuanto pidiesen en su nombre al Padre les seria concedido*; con cuya promesa les certificó que desea con grandes deseos hacerles innumerables mercedes: ya les patentiza que *no solo tiene conocimiento de lo pasado, si que tambien que conoce todo lo que ha de venir*; para que durante la tormenta de las persecuciones, se acuerden de que ya todo se lo habia predicho: *ya los llama sus amigos* sus tiernos y queridos amigos con cuyas expresiones desea apoderarse de sus corazones, para que pueda entregarlos todos enteros á su Padre. Por último, como en complemento á tanto bien, les declara su fin nobilísimo, encerrandolo admirablemente en esta divina sentencia: *Vosotros no sois los que me habeis elegido; sino que yo soy el que os he eligido á vosotros entresacandos del medio del mundo*. Como si dijera: os he escogido entre milares, no solo para que os consagrarais á mí, si que tambien para que os dedicarais á la salud del prójimo. Este es vuestro fin: ser santos en mi presencia; y ser para con los demas mis idóneos ministros: hacer en favor suyo lo

que yo mismo, os he hecho para vuestro bien: en suma debéis manifestarme el amor que me teneis no como lo hacen los demas hombres, sino conforme la gracia peculiar de vuestra vocacion. *O Salvador! tú que por una gracia especial, y puramente gratuita me has llamado á la vida divina y utilísima de union con Dios, y utilidad para con el prójimo, hazme la gracia de que me conozca bien, para que pueda cumplir como conviene mis importantes deberes.*

28. *En que consiste este fin.* Supuesto que Dios y solo Dios, es el que llama á quien quiere y cuando quiere, á un estado tan sublime y aventajado á todos los demás, claro está que semejantes personas han de procurar conocer las ventajas de tan grande distincion y eleccion; á fin de corresponder debidamente á tanta gracia. Pertenecen á este número todos los Obispos; todos los sacerdotes que tienen cura de almas, ó que se dedican á su salvacion y de un modo especial todos los misioneros. El fin de estas personas es amar y servir á Dios; pero procurando primero la propia perfeccion, y procurando despues la salvacion de los demas. En fuerza de la obligacion que impone hacerse santos, estan obligados á imitar á Nuestro Señor, practicando las virtudes que él mismo habia practicado; ya que á semejantes personas les descubrió su santísima voluntad diciendoles: *Os he dado ejemplo, para que vosotros hagais lo que yo hice.* Y como del Salvador nos dice San Lucas que primero comenzó á practicar y despues á enseñar, de ahí resulta que su fin primero consiste en hacerse santo. O gloria la de semejantes personas! O felicidad la de aquellos que han sido enriquecidos con una vocacion tan especial! El Señor los llena de sus gracias, para que la vida de Jesus se manifeste prácticamente en sus cuerpos; los recibe en el número de sus escogidos, para que se conserven en la inocencia, los levanta á la práctica de la mas sublime virtud, para que sigan el camino que conduzca al cielo: los distingue con la entrega de los dones del Espíritu Santo, para que sean como una luz verdadera que ilumine á

cuantos vivan en este mundo; y los hace sobresalir en las riquezas de sus gracias, para que cuando los hombres olvidados de sus deberes se aparten de Dios, entonces ellos se lo manifiesten. O que grande es el sacerdote bajo este punto de vista! O que fin tan nobilísimo, tan celestial y tan divino! Tal es el fin primordial de todo misionero: hacerse santo, mediante la práctica de las virtudes que practicó Nuestro divino Salvador. Lector carísimo dime eres sacerdote? si así fuere, has de saber que es tu fin: ¿Y lo cumples? quizás ya lo habias olvidado? por ventura nunca lo habias conocido? tal vez lo has descuidado no pocas veces? y quien sabe si en alguna ocasion has completamente prescindido de él? Examinate, y á los pies de Cristo Señor Nuestro hallarás la respuesta en tu conciencia. Lector carísimo ¿eres misionero? Examinate sobre los grandes medios que el Señor te ha dado; porque puesto en Religion ó Congregacion tienes las reglas del Santo Fundador, tienes los votos que hiciste al profesar, y tienes ademas las virtudes que forman el espíritu propio de tu vocacion: examinate repito, y en la oracion mental de todos los dias toma las medidas que quisieras haber tomado en la hora de la muerte. Los deberes con relacion al prójimo, podemos decir que son los mismos de Nuestro Señor: y á la manera que el mismo dijo de sí mismo: *El Señor me ha enviado para que yo evangelize á los pobres:* es decir á todos los hombres, porque aun los mas ricos, aun los colocados en los mejores puestos, y aun los que han disfrutado los lugares mas distinguidos, son siempre pobres que necesitan ser evangelizados. *El Señor me ha enviado á evangelizar á los pobres;* es decir á los pobres labradores y demás campesinos; y por consiguiente el Señor me ha enviado para que recorra los lugares y aldeas mas miserables, para que los catequice por medio de la palabra de Dios; para que exhorte á hacer confesiones generales y las reciba; para que componga sus pleitos y enemistados, y para que funde Conferencias y demas reuniones de caridad. El Señor me ha enviado para que evangelice á los pobres, y de un modo especial á los lla-

mados al sacerdocio, ora procurando fundar seminarios ó dirigirlos; ora introduciendo en los corazones sacerdotales la virtud que es necesaria; ora en suma, haciendo de mi parte que nadie se pierda, y que todos se salven. O que estado tan excelente el de un misionero que se dá del todo á Dios y al prójimo! porque él es el que trabaja en hacerse todos los dias mas y mas santo, y él el que vive completamente ocupado en santificar á los demás.

29. *Quiénes corresponden á este fin.* Bien podemos asegurar que las almas fervorosas, corresponden admirablemente á un fin tan nobilísimo; así como afirmamos tambien, que nunca lo cumplirán aquellas que viven en la tibieza: por lo dicho comienza á entrever lector carísimo si eres tú del número de los venturosos que cumplen, ó bien si perteneces á los desdichados que no viven segun su último fin. Que fin tan grandioso y nobilísimo! ojala que lo consideraras bien! Consideralo con el debido cuidado, y verás que te ha escogido entre millares de nobles siendo tal vez tú un rústico villano; te ha escogido entre mil y mil sabios, siendo tú un ignorante; te escogió entre muchos fervorosos, mientras que tú vivias en la tibieza; por último dejó á un lado á muchos santos, para beneficiarte á tí miserable pecador. Con cuanta razon puedes exclamar como David: *que Dios te ha hecho á tí un beneficio sin igual, y concedido á muy pocos!* En efecto te ha llamado, para que al modo de su hijo divino hicieras en un todo la voluntad de nuestro Padre celestial ora amandolo y sirviendole con actos tan puros como intensos, ora trabajando en favor del prójimo, á fin de salvar tu alma. Beneficio es este todo singular; y beneficio concedido por pura eleccion gratuita, y sin ningun mérito tuyo; y beneficio que solo corresponderás debidamente, haciendote todos los dias mas y mas santo. Ahora bien lector carísimo, si eres como supongo una de estas venturosas almas, doblemente consagradas á Dios y á la salud espiritual del prójimo, hazte las siguientes preguntas. Hallandome dedicado á Dios de un modo tan expreso y exquisito *¿me ocupo yo en otra cosa que no sea el mismo*

Dios? si en este estado que íntima y frecuentemente debo entregarme á ejercicios piadosos, me fastidio de ellos. *claro está que no cumplo:* si en vez de una amorosa y continua presencia de Dios, vivo en la relajacion, *claro está que no cumplo:* si en lugar de preservarme de las mas ligeras faltas, las cometo á sabiendas. *claro está que no cumplo:* en suma, si abro en la pobrecita de mi alma en no pocas ocasiones heridas mortales; ó cuando menos me arrojo en mil embarazos de conciencia, *claro está que no cumplo con mi fin;* y evidentemente que mi vida no corresponde con lo que el Salvador exigió de mí al decirme: *Yo soy el que te he elegido del mundo; y no eres tú el que me has elegido á mí.* Examinate lector carísimo; y observa bien si alguna vez has flaqueado aun en el cumplimiento de los deberes de tu estado? si vives tan abandonado que por ventura ni piensas en enriquecerte para el cielo? si tu vida es por tu desgracia floja para con Dios, ó inútil para el prójimo? si desempeñas tus grandes oficios con una negligencia culpable? si la observancia de tus reglas es horriblemente barrenada? en una palabra, examinate bien si en vez de agradar á Dios, lo provocas; si en lugar de acreditar tu religion la desacreditas; y si escandalizas al mundo, cuando debias edificarlo? *Mil y veces miserable de tí! porque estos hechos publican que aun tienes en tu corazon toda la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida.*

30. *Medios para corresponderlo.* Aquellas personas que son llamadas de un modo tan directo, á santificarse á sí mismo y á salvar las almas, siguiendo en un todo las pisadas de Nuestro Dios Salvador; es evidente que deben trabajar con todas sus fuerzas para revestirse del espíritu de Cristo: y como en consecuencia, deben alimentar siempre en su corazon, un grande deseo de ser perfectos, por medio de la observancia de los siguientes puntos: 1.º *Un vehemente deseo de hacerse santo.* Es una verdad atestiguada por la esperiencia de todos los dias, que cuando una cosa se desea bien, ordinariamente bien se alcanza; porque sabe uno hallar medios de superar aun las mayo-

res dificultades: mientras que aquello que se desea á medias, casi nunca se logra. Y no es esto mismo lo que te ha sucedido á tí lector carísimo en orden á la perfeccion? no es verdad que con harta frecuencia solo has tenido de ella un deseo vago, limitado y pasajero? Que infeliz eres! Por esto nada has hecho pera hacerte un santo: por esto corres grande peligro de caer en el insondable abismo de la tibieza: por esto peligras mucho de perder tu vocacion: por esto en fin este deseo si tal vez aun no ha dado la muerte al alma; mas tambien es cierto que no la ha santificado, y es cierto igualmente que este deseo no es de Dios, y que es de aquellos que infunde el infierno para conducir á la perdicion. Para que cumplas con tus grandes deberes, debes desear la perfeccion con un deseo vehemente y eficaz, y con un deseo tan fervoroso y práctico, que sea lo mas semejante al que tiene la esposa de los Cantares al exclamar: *alentadme con esencias de flores, porque muero de amor.* O venturosa el alma que la imitase! ella tuviera un deseo universal que se extenderia á todos los casos y á todas las cosas; un deseo sin límites que se abrazaria con los mayores sacrificios; un deseo constante que lo llevara á cabo en todos los momentos; un deseo firme que superase todas las dificultades; un deseo en fin tan seguido y afianzado en la perseverancia que lo trasformará en un continuo holocausto en la presencia de Dios: tal es el deseo que se nos exige en fuerza del llamamiento que nos hizo al decir: *Os he elegido del medio del mundo.* 2.º *La observancia de las reglas.* Aunque en rigor solo tenemos reglas los que hemos profesado en alguna Religion ó Congregacion; pero tambien es indubitable, que tanto pastores de almas como los demas sacerdotes, tienen tambien sus reglas que cumplir: á saber, las reglas establecidas en los sagrados cánones, y las nuevas disposiciones, no solo de los concilios y romanos pontífices; si que tambien de los propios Obispos. Es nuestro deber cumplirlas; no solo porque así nos lo prescribe el Apóstol, si que tambien porque ellas se componen del espíritu de Cristo, y nos encargan de un modo parti-

cular la pobreza, la castidad y la obediencia; la caridad para con los pobres, para los enfermos, y para toda clase de necesitados; la administracion de los sacramentos, anunciar la palabra divina, y el dedicarse á la oracion. ¡Ah! si hubieras guardado todo esto, yo te aseguro que con estas mismas prácticas, serás un varon perfecto 3.º *Preguntarte lo que San Bernardo.* A que veniste? para que fin te ordenaste? para que fin te hiciste cura? para que fin te estás en tu casa? para que fin predicas? para que fin administras los sacramentos? para que fin confiesas? Examinate bien, para que veas si todo lo haces á honra y gloria de Dios; y para la salvacion de las almas: y examinate si lo haces movido del amor propio ó excitado de alguna pasion. Preguntate ¿para que fin soy religioso ó soy sacerdote? y esta pregunta te recordará que debes renovarte sin cesar en el santo fervor; que fuiste llamado no para tu bien, sino para el bien de las almas; no por la gloria tuya, sino por la gloria de Dios; no para descansar en tu cuerpo, sino para trabajar incesantemente yendo tras la oveja perdida: en suma fuiste llamado, para que despues de haberte santificado á tí mismo, santificaras á los demas con tu conducta y con tu ministerio. De lo dicho debes concluir, que cuando el amor propio te llevara á buscar comodidades, y satisfaccion, honores ó placeres, riquezas ó abundancia con toda suerte de bienestar, debes concluir digo, que no obras conforme tu vocacion, que no obras conforme tu último fin, y que mucho menos obras segun la voluntad de Dios, tan admirablemente manifestada con la gracia de la vocacion. En conclusion te digo, que te hagas con frecuencia la reflexion siguiente: *Es este mi fin? esto que hago es la voluntad de Dios? para hacer esto recibí yo los sagrados órdenes? por ventura para este fin admití la cura de almas? por hacer esto obrando de esta manera seguí la vocacion del Señor? Saludable pensamiento, que acompañado de un vehemente deseo de hacerte santo y de la fiel observancia de tus reglas, te fortalecerá para que caminando rápidamente segun las huellas de una vida perfecta, te hagas todos los dias mas y mas santo.*

CAPITULO VIII.

FIN DE UNA MUGER CONSAGRADA A DIOS Y AL
PROJIMO.

31. *Excelencia de este fin.* Una de las cosas que mejor nos atestigua la experiencia de todos los dias, es que nada se alcanza en este mundo sin grandes trabajos y grandes premios solo siguen á grandes padecimientos. De ahí es que entre los mundanos nadie alcanza riquezas, sino despues de grandes negocios; nadie logra grandes honores, sino despues de muchos pasos, y nadie llega á ser sabio, sino á costa de muchos estudios. Así de un modo semejante parece que debiera suceder á las mugeres, que en fuerza de la gracia de la vocacion, se consagran al servicio de Dios y de los pobres; y así ciertamente sucederia si no fuese la grande bondad de Dios. Pero á la manera que á Salomon, sin necesidad de estudios se le infundió la sabiduria, así semejantes almas adquieren el consagrarse á Dios y al projimo, por el llamamiento gratuito que hace de ellas el Señor. Salomon enamorado de la sabiduria exclamaba agradecido: *Todas las cosas me han venido juntamente con ella.* Y que no diras tu lector carisimo si conocieras toda la sublimitad de tu vocacion! Notalo bien; porque tienes una vocacion santa que te santifica, y santificará á los demás; una vocacion tan abundante en luces que no puede parangonarse con ningun otra; vocacion acompañada de tantas influencias divinas, que de hecho te conducirá al cielo; vocacion tan llena de consuelos, que los que se disfrutan en una sola hora de divinas comunicaciones, superan ventajosamente á las de toda la tierra; vocacion por último, de tantas gracias y de excelencias tantas que nos autoriza á decir con palabras del sabio: *que ella es mas hermosa que el sol, y mas perfecta que el orden que reina en la disposicion de las estrellas.* ¡Ah! feliz la muger que recibe de Dios una vocacion tan excelente! feliz la que siguiendo la voz de Dios sigue á su Señor! y mas feliz to-

davia la que muere despues de haber vivido la vida que se desprende, del que ha hecho voto de servir á Dios, y de procurar la salvacion de las almas. En suma, esta vocacion es una grande gracia; es una gracia que tú mismo quisiste, y la quisiste mas que las riquezas, que los honores, que los placeres y que los mismos padres que te engendraron; y gracia en fin que para lograrla te diste de veras á Dios, te abrazaste con las mortificaciones, y tuviste por el mas feliz de los momentos, aquel venturoso en que dejada la casa materna, volaste hácia la casa del Señor. Oh mil y mil veces dichosa es la muger que recibe la doble vocacion de servir á Dios y al projimo.

32. *Que cosa es esta vocacion.* Al explicarte la vocacion de una muger consagrada á Dios y al mismo tiempo consagrada á la salud de las almas, no creas lector carisimo que pierdo de vista la prohibicion formal de San Pablo condenando las mugeres á aprender en silencio, sin permitirles la pública enseñanza en la iglesia; Las mugeres callen en las iglesias, porque no les es dado el hablar, sino que deben estar sujetas como dice la ley, 1. Cor. 14. 34. sino que tan solo quiero indicar que el Señor llama tambien á muchas á salvar almas, por los medios convenientes á su sexo; y lo son de un modo particular, los que se desprenden del dedicarse á los hospitales y enseñanza. Pues estas personas hacen de ordinario lo esencial de las religiosas, y hacen ademas lo particular que ordinariamente es efecto de un cuarto voto. O felices y mil veces felices las jóvenes, que dejando el mundo se consagran á Dios y al bien de sus semejantes. Para que comprendas hasta donde llegará tu felicidad si siguiendo la voz de Nuestro Señor dejando á sus padres, á sus amigos, á sus parientes, á las riquezas y á los placeres, te unieras al Señor por medio de tu vocacion, voy á referirte algo de lo que te pasará en la Congregacion en donde entrases (1). *Allí vivirás mas pura, allí caerás mas de*

[1]. El autor no solo entiende las Congregaciones hospitalarias como las hermanas de la Caridad; sino que tambien las que solo cuidan

tarde en tarde; allí te levantarás mas presto de tus miserias; allí caminarás mas cauta en medio de los peligros; allí reposarás mas segura en los brazos de la Providencia; allí serás visitada mas frecuente y amorosamente por el Espíritu Santo; allí serás purificada mas presto de las faltas que acompañan aun á los justos: allí morirás con la confianza que se desprende del que muere en los brazos de su Esposo que es Dios, y de su carísima madre que es la madre de Dios; por último, allí morirás; pero tu muerte solo será, para que coronada de gloria, vayas á vivir eternamente en la patria celestial. Recapacitemos brevemente sobre cada una de estas sentencias, para que conociendo mejor la excelencia y grandiosidad de tu vocacion, la ames como ella merece ser amada. 1.º *Vivirás mas pura.* Supongamos que hacemos el exámen de la conducta de una de estas almas tan felices; y juzgando por lo que pasa en ellas, yo puedo afirmarte; que la verás que obra con una pureza de intencion admirable: porque desde el Santo Noviciado le enseñan únicamente á obrar por Dios; y sobre todo, le enseñan á revestirse prácticamente de aquella sencillez, que al paso de ser la virtud característica de su espíritu, tiene la virtud sobrehumana de divinizar á los que la practican. Que pureza la de una Hija de San Vicente! Ella es tan poderosamente excesiva, que se compone de la pureza de aquel, que posee sus delicias en ser denominado, la pureza de las vírgenes. El pecado grave, es lo que mas mancha el alma; pero por dicha suya se encuentra tan lejos de él no le es lícito abrazarse con el pecado venial, y ni siquiera con una imperfeccion hecha á sabiendas. 2.º *Caerás mas de tarde en tarde.* Para convencerte de esto lector carísimo no necesitas otra cosa que recordar lo que acabo de decirte; y que viviendo en el mundo, frecuentemente se vive segun el mundo. Recordemos nosotros nuestros dias, aun aquellos que pasabamos en medio del fervor ¡y cuantas liber-

de la educacion de las niñas como lo hacen en sus Colegios y escuelas las mismas Hermanas; y algunas religiosas en sus conventos ó beaterios.

tades no nos tomabamos? en cuantos compromisos no nos poniamos? cuantas heridas no recibia la pobrecita de nuestra alma? Pero afortunadamente desde que se tiene la vocacion, y á medida que crecen los conocimientos del espíritu, uno se vá dando mas y mas á Dios; y bien puede afirmarse que en medio de ciertas faltas y miserias, es uno mas perfecto que los mejores que viven en el mundo (1); y no es estraño, porque allí reinan los escándalos, y aquí los buenos ejemplos; allí mil dificultades para servir á Dios, aquí todo son medios que conducen á tan glorioso fin; en el mundo, en suma, mil ocupaciones y visitas y enredos que teje el demonio para impedir el bien; mientras que en la religion todo está dispuesto para servir y amar á Dios y santificandose á sí mismo, santificar al projimo. 3.º *Te levantarás mas presto.* Mientras vivamos, siempre tendremos nuestros deslices; y despues de haber observado que se cae en los desiertos, y se cae en el paraiso, y se cae en el cielo, y se cae aun en la compañía de Nuestro Dios Salvador; bien podemos afirmar que no hay en toda la tierra un lugar tan seguro, en el que podamos disfrutar el don de impecabilidad. Pues semejante alma supuesta la caída, se levanta mas presto ora por la confesion que hace cada ocho dias, ora por la necesidad de comulgar tres ó cuatro veces á la semana, ora por los avisos de los superiores, ora por el buen olor de Jesucristo que despiden todas sus compañeras, ora, en suma, por todas las demas ayudas de la religion. 4.º *Caminarás mas cauto.* Levantada de tu caída, en fuerza de la oracion mental, aprenderás á considerar la deformidad y malicia del pecado, y esto te hará andar con una santa cautela, para que no vuelvas á ofender á Dios. Por otra parte consagrandote á Dios del modo dicho, experimentarás todo de lleno el cumplimiento de la promesa del

[1]. Con esta sentencia no escluye el autor que en el mundo pueda haber algun seglar que sea mas perfecto, que una alma consagrada á Dios y al projimo; sino que afirma que ordinariamente son tan raras como las moscas blancas.

Salvador, en la que prometió dar ciento por uno á las almas que se le hubieren consagrado. Pues aquí se verifica, con toda plenitud, ya por medio de los santos ángeles, ya por los toques interiores que Dios envía, ya por el solícito cuidado de las compañeras, y en particular de los superiores. 5^o *Reposarás mas segura.* Como el pecado siempre es pecado, y por otro lado nos asegura el Espíritu Santo *que nadie sabe si delante de Dios es digno de amor ó de odio*, de ahí los temores de perderse, y los crueles remordimientos de la vida pasada. Pues una alma así consagrada de ordinario reposa con una seguridad tal, que es la mayor que puede haber: ya porque ha hecho confesiones generales, ya porque ha pasado mucho tiempo llorando diariamente en la oracion hasta sus mas pequeños desvarios; ya por el testimonio unánime de los confesores que la aseguran; ya en suma, porque los directores de su espíritu, le dan todas las seguridades que pueden tenerse en este mundo. Por no extenderme mas te diré *ó futura esposa de Jesucristo que consagrada á Dios y al prójimo, serás visitada del Espíritu Santo, morirás con la mayor confianza, y recibirás eternas coronas de gloria. A vista de lo que acabo de decirte, bien puedes concluir que este felicísimo estado entraña todos los bienes, que lo acompañan todas las gracias, y que lo caracterizan todas las mercedes.* Feliz de ti jóven cristiana si te sientes llamada á este estado! Mas feliz todavía si ya lo hubieres abrazado! Y más feliz aun si murieres, despues de haber cumplido todas tus obligaciones!

33. *Que es con relacion al prójimo.* Por mas que se quiera ensalzar la vocacion de una muger, considerada en cuanto contribuye á salvar las almas, claro está que nunca se la debe comparar ni por pienso, con la dignidad del sacerdocio: con todo limitandonos á la muger podemos decir que esta vocacion ocupa entre las suyas el primer lugar: Veamos unos documentos de San Vicente tratandose de las Hermanas de la Caridad. El asegura, que sus hijas consagradas á Dios y al prójimo segun la extension

de sus reglas, deben ocupar el primer puesto en la iglesia de Dios; por esto les decia: *Ninguna religion desempeña tantos oficios como la vuestra; porque vosotras hijas mias tenéis casi todas las ocupaciones de todas las otras religiosas:* en otro lugar decia: *Una hermana de la caridad ha de tener mas virtud que la mas austera religiosa:* y aun en otra ocasion les recordaba la misma idea diciendoles: *Una hermana de la caridad ha de tener mayor virtud, que la que generalmente se nota en los claustros de las otras religiones.* Se necesita otro testimonio para conocer lo que es la muger, que en fuerza de sus votos reúne en sí misma la vida de María y de Marta? Una hermana, debe ante todo trabajar en su propia perfeccion; y para este fin su tierna Madre la Congregacion le dá todos los medios, para que tenga oracion mental por la mañana y por la tarde, para que se dedique diariamente á la lectura espiritual; para que frecuente con fervor y devocion los santos sacramentos, y aun para que haciendo su comunicacion espiritual, adelante á pasos agigantados por el camino de la perfeccion. Ellas en fuerza de su vida de contemplacion, son semejantes á las carmelitas, á las capuchinas y demas religiosas; y para que fuese comprendido de todos y nadie jamás pudiese tergiversar su idea, añadió: *que en una hermana de la caridad habia de haber mas virtud, que la que de ordinario se nota en las mas austeras religiosas.* Así como María es un perfecto modelo de la vida contemplativa, así Marta es una copia exacta de la vida activa, y una hermana de la Caridad á su vida de union con Dios, ha de juntar la del cuidado de los pobres, y la educacion de las niñas. O feliz la jóven cristiana que recibiere de Dios una gracia tan excelente! Pero ¿qué haré para que comprendas toda la dicha de semejantes almas? Solo las mismas que lo disfrutaran, podrian narrar algo de tanta excelencia y dignidad. De mi parte solo te diré, que la exacta y serviente hermana, apenas pierde de vista la presencia de Dios: y que así como se dice de María Santísima que durante los nueve meses de su preñez estuvo unida físicamente con Jesus; así una

cosa semejante podria decirse de una buena hermana; porque en fuerza de sus reglas, á Jesus es á quien se consagró, en la casa de Jesus es en donde habita; á Jesus es á quien sirve; á Jesus es á quien cura; á Jesus es á quien alimenta; á Jesus es á quien viste; á Jesus es á quien instruye; á Jesus es á quien educa; á Jesus es á quien ama, los negocios de Jesus son los que defiende, la casa de Jesus es la que arregla: en una palabra, su ocupacion en el servicio de los pobres, es servir á Jesucristo en la persona de ellos. Y no es esto tener toda la contemplacion de María, así como toda la accion de Marta? A esto son llamadas de Dios en fuerza de su vocacion. Asisten á los pobres corporal y espiritualmente: y si por lo primero cuidan de curar los cuerpos; por lo segundo procuran la salvacion de sus almas ya instruyendoles en las cosas necesarias para la salvacion, ya aconsejandoles que hagan una buena confesion general, ya procurando que reciban con tiempo todos los sacramentos. Cuantos enfermos salen de sus establecimientos edificados? Cuantos los convertidos del todo? cuantos los que abandonando la tibieza han comenzado una vida de fervor? Pues todo esto es salvar almas. Y que diremos del bien que hacen á toda clase de personas en los hospicios, escuelas y colegios? Las educan en el Santo temor de Dios, las acostumbran á una vida inocente, y las conducen desde antes á la patria celestial. O vocacion santa, tú ocupas el primer lugar en las vocaciones convenientes á una muger: y tú te extiendes á todo pueblo y á toda nacion: O vocacion santa! tú eres como un huerto cerrado y como un jardin florido; y aun conviertes en paraíso el venturoso corazon que dichosamente te posee. Mi Dios! ¿y que sucede? Esta vocacion tan excelente es de todas las almas que la han recibido igualmente apreciada? emprenden todos los trabajos á trueque de no hacerse indignas de ella? Examina ¿como te va en la oracion y en todas las practicas espirituales? como te va en la observancia de las reglas y en el aprecio que de ellas haces? como cumples los santos votos que hiciste á Dios? y examina principalmen-

te si vives conforme las virtudes que forman tu propio y peculiar espíritu? Si has obrado segun estas preguntas, has cumplido con tu último fin; y has faltado á él en la misma proporcion con que las hubieres quebrantado.

34. Como corresponderás á la vocacion. Lo primero que debes hacer para corresponder á la vocacion es perseverar en ella; porque la vocacion no es un juego, sino una gracia que dá Dios para toda la vida, y cuyos efectos durarán por toda la eternidad. Juntamente con la vocacion lector carísimo, has recibido de Dios, todas las gracias necesarias, para cumplir bien todos los deberes que ella entraña; y en fuerza de ellas se siente cierta aptitud para todas las obligaciones, cierto placer en su desempeño, y cierto gozo en su conclusion. Mas cuando semejantes almas caen en la tibieza, se ven privadas de un gran número de estas gracias: y al modo que el viento separa las pajas del trigo, así ellas se van separando de la presencia del Señor. Pero que dicen algunas falsamente engañadas del enemigo? Mis votos no son solemnes, por consiguiente puedo salirme. Es cierto que semejantes almas así consagradas á Dios, pueden salirse de su comunidad delante de los hombres porque sus votos no son solemnes; pero tambien es cierto que delante de Dios no pueden salirse, porque sus votos son simples. Tal es la idea de San Vicente al hablar de sus hijas, cuando algunas que habian caido en la tibieza, intentaban justificar su caída diciendo ya se acabó el año (1). Se acabó el año para con los superiores que os dieron la licencia; mas no pasó para con Dios, el cual no solo os dió la vocacion para un año, sino para el curso de vuestra vida. De ahí es, que semejantes personas que dejan su vocacion, estan en un peligro inminente de perderse; y se perderan realmente sin un milagro de la gracia, que no es probable

[1]. Quiso San Vicente de Paul que sus hijas las Hermanas de la caridad, pasasen cinco años de Noviciado, al fin de los cuales les permite hacer los votos de pobreza, castidad y obediencia, añadiendo además el cuarto voto de servir á los pobres; y votos que hacen por solo un año.

que haga, Dios como en premio de su tibieza. Por consiguiente obran de un modo muy imprudente y muy in, discreto aquellas, que para no hacer un sacrificio á Dios, para no sufrir un poco, para no sobrellevar una correccion- para no mortificar su juicio y voluntad, exclaman indiscretísimamente: *Me iré: si así tengo que sufrir, me voy acabado el año: si me molestan de esta manera, me marcho á casa.* Infeliz! donde irás? adonde irás muger desgraciada? A la comunidad á la cual perteneces le conviene que te vayas; porque tu modo de hablar indica que eres un miembro gangrenado, que echarias á perder á todos los demás. Pero tú desgraciada á donde irás? Te pierdes miserablemente: el remedio está no en salirte de la comunidad; sino en salir de tu tibieza, en salir de tus imperfecciones, en salir de tu inobservancia, y en observar las reglas que has profesado del mejor modo que puedas. Nótalo bien lector carísimo; porque en solo esto hallarás el debido remedio; porque si obras de otro modo te pierdes sin remedio. Cuando ha habido una vocacion mas cierta que la de Saul? Y con todo Saul se perdió por no haber cumplido lo que le dijo el Señor. Cuando ha habido una vocacion mas expresa que la de Helí, siendo llamado él y su descendencia al servicio del Señor? Y con todo se perdió y fué reprobada toda su familia, por las faltas cometidas. Que vocacion mas santa y mas indubitante que la de Judas? Con todo Judas perdió su vocacion, y se condenó. Desengañate pues, que no está tu culpa en los demás; sino en tí mismo, en tu tibieza, en tu poco sufrimiento, en tu mucho amor propio, en tu extraordinaria soberbia. El remedio está en vivir una vida conforme á tu vocacion, en revestirte del espíritu primitivo, que el Santo Fundador comunicó á la Congregacion á que perteneces; en cumplir los deberes para con Dios, haciendo todas las devociones con la debida piedad; en cumplir los deberes para contigo mismo, adelantando diariamente en la práctica de la sencillez, de la humildad, de la mortificacion, de la paciencia, de la mansedumbre y demás virtudes; y en cumplir todos los deberes con rela-

cion al prójimo, obrando con el debido zelo. Y es así como has obrado? es así como has cumplido con tu último fin? Ojala que lloraras bien todos tus extravios? Ojala que nunca volvieras á faltar! Ojala que en adelante cumplieses con todas las reglas! Y ójala que como San Pablo cumplieras con tu vocacion, aun en medio de grandes trabajos, de muy dilatadas viglias, de cruellísimos tormentos, y de los sentidísimos horrores del hambre y de la sed! Desengañate, que la culpa no está en los demás, sino en tu poca virtud: no en los demás miembros de la comunidad, sino en tu poca virtud; no en los oficios que se te han confiado, sino en tu poca virtud, no en la casa que habitas, sino en tu poca virtud; no en los extraños que la visitan, sino en tu poca virtud, y mucho menos está en los superiores á quienes quizás mas de una vez has acusado, sino que está en tu poca virtud, en tu poco fervor, en tu tibieza, en tu soberbia, y en el refinado orgullo que alimenta tu corazon. Por tanto no te salgas; porque si abandonas tu vocacion te pierdes como se perdió Saul, Helí y Judas.

CAPITULO IX.

NECESIDAD EXTREMA DE ALCANZAR EL ULTIMO FIN.

35. *Enlace del tratado.* En los ocho capítulos que anteceden, no hemos hecho otra cosa lector carísimo que presentar el fin por el cual Dios Nuestro Señor nos ha criado. Nos hizo no insensibles como las piedras, ni irracionales como los brutos; sino racionales y capaces de ver á Dios: y nos hizo para que lográramos el alto fin de ver y gozar á Dios en el cielo, despues de haberlo amado y servido acá en la tierra. Acuérdate bien que nada de la tierra es tu fin; y por consiguiente ni las riquezas, ni los honores, ni los puestos, ni los privilegios, ni los placeres, ni las diversiones, ni otra cosa alguna, que pueda ser vista ó tocada por los sentidos, Acuérdate que tu fin es Dios

que haga, Dios como en premio de su tibieza. Por consiguiente obran de un modo muy imprudente y muy in, discreto aquellas, que para no hacer un sacrificio á Dios, para no sufrir un poco, para no sobrellevar una correccion- para no mortificar su juicio y voluntad, exclaman indiscretísimamente: *Me iré: si así tengo que sufrir, me voy acabado el año: si me molestan de esta manera, me marcho á casa.* Infeliz! donde irás? adonde irás muger desgraciada? A la comunidad á la cual perteneces le conviene que te vayas; porque tu modo de hablar indica que eres un miembro gangrenado, que echarias á perder á todos los demás. Pero tú desgraciada á donde irás? Te pierdes miserablemente: el remedio está no en salirte de la comunidad; sino en salir de tu tibieza, en salir de tus imperfecciones, en salir de tu inobservancia, y en observar las reglas que has profesado del mejor modo que puedas. Nótalo bien lector carísimo; porque en solo esto hallarás el debido remedio; porque si obras de otro modo te pierdes sin remedio. Cuando ha habido una vocacion mas cierta que la de Saul? Y con todo Saul se perdió por no haber cumplido lo que le dijo el Señor. Cuando ha habido una vocacion mas expresa que la de Helí, siendo llamado él y su descendencia al servicio del Señor? Y con todo se perdió y fué reprobada toda su familia, por las faltas cometidas. Que vocacion mas santa y mas indubitante que la de Judas? Con todo Judas perdió su vocacion, y se condenó. Desengañate pues, que no está tu culpa en los demás; sino en tí mismo, en tu tibieza, en tu poco sufrimiento, en tu mucho amor propio, en tu extraordinaria soberbia. El remedio está en vivir una vida conforme á tu vocacion, en revestirte del espíritu primitivo, que el Santo Fundador comunicó á la Congregacion á que perteneces; en cumplir los deberes para con Dios, haciendo todas las devociones con la debida piedad; en cumplir los deberes para contigo mismo, adelantando diariamente en la práctica de la sencillez, de la humildad, de la mortificacion, de la paciencia, de la mansedumbre y demás virtudes; y en cumplir todos los deberes con rela-

cion al prójimo, obrando con el debido zelo. Y es así como has obrado? es así como has cumplido con tu último fin? Ojala que lloraras bien todos tus extravios? Ojala que nunca volvieras á faltar! Ojala que en adelante cumplieses con todas las reglas! Y ójala que como San Pablo cumplieras con tu vocacion, aun en medio de grandes trabajos, de muy dilatadas viglias, de cruellísimos tormentos, y de los sentidísimos horrores del hambre y de la sed! Desengañate, que la culpa no está en los demás, sino en tu poca virtud: no en los demás miembros de la comunidad, sino en tu poca virtud; no en los oficios que se te han confiado, sino en tu poca virtud, no en la casa que habitas, sino en tu poca virtud; no en los extraños que la visitan, sino en tu poca virtud, y mucho menos está en los superiores á quienes quizás mas de una vez has acusado, sino que está en tu poca virtud, en tu poco fervor, en tu tibieza, en tu soberbia, y en el refinado orgullo que alimenta tu corazon. Por tanto no te salgas; porque si abandonas tu vocacion te pierdes como se perdió Saul, Helí y Judas.

CAPITULO IX.

NECESIDAD EXTREMA DE ALCANZAR EL ULTIMO FIN.

35. *Enlace del tratado.* En los ocho capítulos que anteceden, no hemos hecho otra cosa lector carísimo que presentar el fin por el cual Dios Nuestro Señor nos ha criado. Nos hizo no insensibles como las piedras, ni irracionales como los brutos; sino racionales y capaces de ver á Dios: y nos hizo para que lográramos el alto fin de ver y gozar á Dios en el cielo, despues de haberlo amado y servido acá en la tierra. Acuérdate bien que nada de la tierra es tu fin; y por consiguiente ni las riquezas, ni los honores, ni los puestos, ni los privilegios, ni los placeres, ni las diversiones, ni otra cosa alguna, que pueda ser vista ó tocada por los sentidos, Acuérdate que tu fin es Dios

y solo Dios: acuérdate, que tienes un fin que es nobilísimo excelentísimo; que tu fin no solo es el mismo que tienen todos los habitantes del cielo; no solo es el mismo fin que tiene la augusta madre de Dios; sino que es tambien el fin divinísimo de Dios, porque no puede tener otro, que amarse á sí mismo. Oh hombre! piensa en lo que eres; reflexiona en tu fin; y aprecialo como conviene. Aunque para todos los hombres no puede haber mas que un solo fin, *y este es amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria;* pero con todo en unos es mas perfecto que en otros: de manera que cada uno está obligado á amar y servir á Dios, de un modo proporcionado á las gracias que ha recibido de Dios mismo. Así uno es el amor que exige Dios á un gentil, que por decirlo así, solo lo ha criado; otro es el que exige á un cristiano á quien se han aplicado ya los frutos de la redencion; otro es el que pide á un religioso que ha llamado á la práctica de los consejos evangélicos; y otro en suma es el que espera de aquellos, que ha privilegiado tanto que los tiene en su misma casa, que los apellida sus amigos, y los trata con las consideraciones que en otro tiempo concediera á los apóstolos: y ese grado de amor manifestado por las obras que Dios pide á cada uno, es lo que viene á constituir como tu último fin, y de tal suerte, que solo cumpliendolo se puede salvar. Con lo dicho queda claramente manifestado la necesidad extrema de procurar por todos los medios posibles la consecucion del último fin.

36. *Palabras del ángel.* Permíteme lector carísimo que comience á exhortarte para que trabajes con todo empeño en procurar tu último fin, no con palabras ó con discursos míos, sino con una sentencia que ha bajado del cielo, y que el ángel expresó así: *salva tu alma.* Salva tu alma, decía el ángel á Lot en los grandes peligros que corría por el incendio de las nefandas ciudades de Sodomá y Gomorra: así te considero yo lector carísimo en medio de peligros sin cuento, y rodeado de circunstancias las mas agravantes; porque veo que te ocupas en las cosas que no debieras; veo que obras movido de la concu-

piscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos y de la soberbia de la vida; y veo que has como olvidado el cumplimiento de tu último fin. Como podría pues callar! como podría dejar de exhortarte? ¡Ah! quien me diera hacerme todo lengua para estarte repitiendo sin cesar que salvaras tu alma? Sí, obra conforme las exigencias de tu último fin; porque solo así no te condenarás, solo así irás al cielo, y solo así habrás salvado tu alma. *Salva tu alma;* esa alma tan querida de Dios, que no salió como el cuerpo del limo de la tierra, sino del seno del Eterno: *Salva tu alma,* esa alma que es como un destello de la divinidad y como un rastro de su inmenso poder: *Salva tu alma,* esa alma comprada á costa de trabajos inmensos y mediante un precio infinito; esa alma en fin, destinada á amar y servir á Dios en esta vida para verlo y gozarlo despues en la gloria. ¡Ah! Que cosa tan excelente es el alma! que estima no le has de tener! que cariño no debes profesarle! Pues de esto se trata, de que considerando lo que es el alma, la ames como ella se merece; y en fuerza de este amor te sirvas de ella en un todo, segun los deberes de su último fin; ya que solo obrando de esta manera es como llega á salvarse el alma. Asunto es este importantísimo, porque se trata de salvar el alma: se trata de un negocio de tal suerte el mas apremiante, *que es el solo que lleva consigo una obligacion indispensable; una obligacion única, y una obligacion que es la mas urgente.* Ojala que sepa explicarme de modo que verdaderamente convencido de tu deber, obres en adelante segun tu fin!

37. *Es una obligacion indispensable.* Salva tu alma lector carísimo, te dice Dios por medio de uno de sus ángeles. No te dejes alucinar, porque no tienes mas que hacer, que un solo quehacer; ni mas negocio que este solo negocio, ni otra obligacion que la obligacion indispensable de salvarte, por medio del amor á Dios proporcionado á tu último fin. Atiendolo bien, porque se trata de lo que te es mas conveniente, mas importante, y mas sumamente indispensable. Atiendolo bien, porque se trata na-

da menos que de la gloria ó del infierno: se trata de sí adquirirás para siempre el cielo, ó si para siempre lo perderás; se trata de caer en el infierno para siempre, ó para siempre librarte de sus dolores: se trata de perder á Dios ó no perderlo, de gozar á Dios ó no gozarlo, de ser feliz por toda una eternidad, ó por toda una eternidad desgraciado. Y qué! ¿podrás ser indiferente á este negocio? Sin embargo ¿que has hecho para conseguir el cielo? reflexiona; ¿que has hecho para salvarte? que has hecho para obrar en un todo segun tu último fin? Ay de mí, y que miseria! Mide un poco hasta donde ha llegado tu locura: y verás que todo lo has hecho por el mundo ¿y por Dios que has hecho? Por Dios has hecho nada: todo para el tiempo y nada por la eternidad: todo por adquirir unos bienes caducos, y nada por la consecucion de los eternos bienes: todo para contentar una pasion innoble, y nada por disfrutar las interminables delicias de la patria celestial. Qué es esto lector carísimo? hasta cuando obrarás de un modo tan contrario á la razon y á la justicia? Recuerda que el salvar tu alma, obrando conforme tu último fin es tu primera, tu segunda, tu tercera, tu única, tu urgente y tu indispensable obligacion. Qué es estol? Si la justicia te persiguiera ¿que no harias para librarte de ella? y nada quieres hacer para librarte de la eterna justicia? Si un horrible calabozo te aguardara, pondrias en juego todos los medios para librarte ¿y para librarte de la eterna cárcel del infierno nada harás? Porque desprecias de esta manera tu salvacion? ¿Qué! no te moverás todavía á obrar siempre segun tu fin? *No hay remedio, ó te despides desde este momento y para siempre del cielo, y te abrazas con toda la eternidad de infinitos dolores; ó trabajas desde ahora en hacer todas las cosas que te impone tu último fin.* Oh Dios mi! por vuestra sangre y pasion, vos que salvasteis á Daniel del Lago de los leones, salvad á mi alma del lago de los leones infernales.

38. *Es una obligacion única.* Dios, por el mismo hecho de ser Nuestro Señor, habia podido imponernos muchas y gravísimas obligaciones; pero no quiso hacerlo, y

en su bondad solo le plugo imponernos una sola obligacion, y esta es *que obremos segun nuestro fin.* Porque si parece que hay muchos mandamientos que nos han impuesto su bondad; preciso es convenir que todos se dirijen á esta única obligacion de salvarnos. Todo lo demas, sin exceptuar la obligacion de comer, de dormir, de vivir en sociedad, de amarnos á nosotros mismos, y aun de amar al prójimo por amor de Dios, no son otra cosa que medios que en tanto nos obliga, en cuanto nos facilitan la consecucion de nuestro último fin. *Mas que desgracia! Vemos á muchos hombres y mugeres escusandose siempre de tomar los debidos medios para lograrlo: los vemos enredados en mil negocios, sitiados de numerosas ocupaciones, encargados de un empleo, y siempre prontos á llevar á cabo muchos planes, para poder hacer como dicen su negocio; y los vemos olvidados de su único negocio, y de su ocupacion única. ¡Infelices! esto es condenarse de antemano.* Y tú mismo lector carísimo ¿como te has portado? Con frecuencia la gracia de Dios te exhorta; la voz del Señor que te llama á penitencia se ha hecho sentir en tu corazon; continuos remordimientos te han asaltado; y tú ¿que has hecho? Te has escusado: y afirmaste que un negocio... una ocupacion... un deber... una obligacion te impiden obrar segun tu fin. *Engaño es este del diablo para perderte; porque la indispensable y la única obligacion es salvarte.* Oh vosotros que aun no os determinais á amar y servir á Dios, oid á donde vá á conducirlos el olvido de vuestro último fin. Refiere la Sagrada Escritura: *que cierto Señor hizo una grande cena y que convidó á muchos. Mas sucedió que comenzaron á escusarse diciendo: Señor, yo voy á casarme y tengo que celebrar mis bodas; y por esto no podré venir: Señor, dijo otro, he comprado una hacienda y es necesario que vaya á verla: Señor, dijo otro, he comprado cinco pares de bueyes, y voy á probarlos. Entonces enojado el Señor del convite, juró que ni uno solo seria admitido: y todos quedaron excluidos.* Ya creo que habrás observado que todos se excusaron, pero debes observar tambien

que todos fueron completamente excluidos: todos concluyeron que tenían negocios mas importantes y mas urgentes, y sin embargo to los fueron castigados por el Señor. Y á ti lector carísimo no te sucederá una cosa semejante? Muchas veces has sido llamado de Dios; y ahora que lees esto lo eres otra vez de un modo todo especial: y lo eres no para que digas mañana, mañana; sino para que desde hoy comiences á obrar segun tu último fin. Cuando pues comenzarás? Mira que es una obligacion de un órden superior á todas las demas: mira que puedes prescindir de todas, pero de esta sola no puedes prescindir; y es una obligacion tan indispensable, que bien puede asegurarse que es la única obligacion que tienes. Porque pues no comienzas desde ahora? Si en este momento que lees esto no determinas ¿cuando tomarás tan importante resolucion? Mira que hay razones poderosas para temer, que si ahora no lo haces, jamás lo harás; porque no siempre tendrás la gracia de Dios; no siempre tendrás confesores que te perdonen tus pecados; no siempre tendrás el ejercicio de tus sentidos y potencias para poderlo hacer, y mucho menos tendrás la voluntad resuelta que debe tenerse para salir de la culpa. *Si ahora no trabajas para conseguir tu último fin ¿cuando lo harás? Lo harás en la hora de la muerte? lo harás cuando el mundo te haya dejado á tí? lo harás cuando vayas á presentarle en el tribunal de Dios? lo harás pocos momentos antes de sufrir la eterna sentencia? ¡Ah! nada mas peligroso que esta conducta: y corres el gravísimo peligro de oír la sentencia del Salvador: ya no hay tiempo.* Pues hazlo ahora que Dios te llama por medio de esto mismo que estás leyendo; de lo contrario quizás quedarás abandonado á tí mismo, y sin derecho á ninguna otra gracia. Siendo esto así ¿que desconsuelo será el tuyo? que desesperacion será la tuya? ay de mí! todo esta perdido, exclamarás: y todo esta perdido por no conseguir mi último fin.

39. *Es una obligacion urgente.* Ya me parece lector carísimo que estás resuelto á procurar tu último fin; y no puede ser de otro modo, supuesto que se trata de la

obligacion mas indispensable; y de la obligacion que es la única. Mas cuando comenzarás á hacerlo? Tal es el escollo de una multitud: mañana, mañana dicen; y ese mañana es nunca. Pues el deber que tienes de vivir segun tu último fin, te obliga á obrar desde este año, desde este mes, y aun desde hoy mismo: porque la vida la tienes hoy, y mañana tal vez no la tendrás; y la gracia que tienes ahora, quizás mañana no te será concedida. Desgraciados pecadores! y cuan engañados vivis? Dilatais la conversion de un dia para otro, y hasta ahora no la habeis emprendido: contais con una gracia que os puede faltar; contais con un tiempo que podeis no lograr; contais con una voluntad que por los nuevos crímenes se hace todos los dias mas réproba; y por último, contais con estar mas desembarazados, y cotidianamente se os multiplican los negocios. Lector carísimo debes convertirte; debes salir de tu pecado; debes hacer una buena confesion, debes obrar conforme tu último fin; y debes hacerlo ahora, porque el estado en que te encuentras es el dispuesto por la Providencia. Ahora que esto lees, es el tiempo de cumplir esta obligacion urgentísima; este es el tiempo deseable. estos son los dias de salud. En este estado en que ahora te encuentras, durante los dias de esta enfermedad, entre los reveses de la fortuna, en los grandes peligros de perder el pleito que sigues; ahora en este tiempo, es cuando Dios te da la gracia, para que sigas los caminos de tu último fin. *Ea pues lector carísimo: ya es tiempo de que despiertes del letargo de la culpa, y que trabajes con todo ahínco para salvar tu alma. Salva tu alma joven inexperto, y olvida tus pasatiempos, y toda tu vida que no ha sido conforme con tu último fin: Salva tu alma hombre casado: porque todos tus deberes con tu muger y tus hijos, solo lo son en quanto te conducen á conseguir tu último fin: Salva tu alma madre de familia; y no te excuses con tus quehaceres; porque ellos dejan de ser obligatorios, desde el momento que no te encaminan á tu último fin: Salva tu alma anciano, porque tienes ya un pie en la sepultura, y tu propia experiencia te proporciona di-*

ferentes medios para salvarte: *Salva tu alma....* pero que digo! podemos todavia salvarnos? No, y mil veces no; no podemos salvarnos de nuestra parte: hemos podido perder nuestra inocencia pecando, pero de nosotros mismos no podemos salvarnos, y esto hace que no podamos lograr nuestro último fin. Pero aunque de nosotros mismos no podamos librarnos del infierno; pero podemos verdaderamente poniendo toda nuestra confianza en Jesus. O Salvador! O Dios mio! O Dios de mi corazon! ¡Oh! quien te amara como mereces ser amado? Que le dices lector carísimo? que es lo que le pides? David le decia: *Oh Señor levántate prontamente y salve me.* Oh si tú tambien pusieras en Jesus toda tu confianza! *Salvanos Señor le decian los Apóstoles porque de lo contrario perecemos.* Y tu nada le dices? los Apóstoles á vista del mar embravecido acudieron á Jesus ¿y tú en medio del mar tempestuoso de este mundo no lo harás? los Apóstoles lo hicieron para conservar la vida del cuerpo, ¿y tú para la vida de tu alma no lo harás? O Salvador! ¿que ceguedad puede compararse con semejante ceguedad? y cuan poco aprecian los hombres tus gracias Jesus dulcísimo! *Y es posible que hayan de continuar? Lector carísimo no endurezcas tu corazon: oye la voz de los santos Apóstoles, y con la mayor confianza posible, di al Señor: Salvadnos Señor porque sino perecemos:* Oh Salvador! irremisiblemente nos perderiamos, sino os apiadarais de nuestra miseria, por esto estamos resueltos á trabajar con todo empeño para salvarnos, y para obrar como conviene segun nuestro último fin: y para que lo logremos con toda seguridad, acordaos de los prodigios que obrasteis para salvarnos; acordaos de vuestros trabajos, cuando discurriais por el mundo para salvar á las almas; acordaos de vuestras fatigas y sudores, de vuestra sangre derramada, y de la muerte infame y cruel que por nosotros tolerasteis; y acordaos principalmente de mí el mas infame y el peor de todos los pecadores, para que de esta manera con una de vuestras miradas de misericordia me convierta como Pedro, y comienze de una vez á obrar siempre conforme mi

último fin. Mas tú lector carísimo acuerdate que Dios te ha criado sin tí, pero que sin tí no puede salvarte: acuerdate que si Dios te dá la gracia tu debes corresponder á ella por medio de las buenas obras, y si haces lo contrario no te salvarás. Haz pues buenas obras para con Dios, procurando darle gloria mediante el rezo ferviente y devoto de las oraciones propias de un cristiano; haz obras buenas en favor del pobre, ora dando de comer al hambriento, ora vistiendo al desnudo, ora asistiendo á los enfermos, ora enseñando al ignorante, ora dando buen consejo á los que lo necesitan, ora corrigiendo á los que van errados, ora dando limosnas segun tu posibilidad: haz en suma obras buenas para tí mismo, procurando la práctica de las virtudes, no durmiendo nunca en pecado, porque es un monstruo que pudiera darte la muerte eterna; y arreglando las cosas de modo que frecuentes los sacramentos. Ojala que te confesaras algunas veces al año! ojala que te confesaras en las principales fiestas de Jesus y María! ojala que cada ocho dias despues de haberte confesado recibas á Jesus! ojala que comulgaras algunas veces en la semana! ojala que vivas con tal pureza, que te hagas digno de comulgar diariamente segun los deseos de la iglesia! santísimos deseos, y categóricamente manifestados por el Santo Concilio de Trento.

CAPITULO X.

NECESIDAD DE INSTRUINOS SOBRE EL ÚLTIMO FIN.

1 40. *Súplica del Santo Rey David.* No existimos por nosotros mismos, ni de nosotros mismos; sino que existimos por Dios, de Dios y para Dios: existimos porque el Criador nos hizo; y solo nos hizo para que cumpliéramos nuestro grandioso fin. Mas antes de que se efectuara el que nosotros fuéramos, crió Dios en primer lugar el cielo y la tierra: crió á innumerables millones de ángeles para que lo amaran y lo sirviesen; crió el lugar en donde ha-

bian de colocarse todas las cosas; crió la materia de que habian de formarse las criaturas; crió los astros y los planetas; crió el aire, el fuego, el agua y la tierra; crió todos los animales, todas las aves, todos los peces y toda clase de sér viviente. Y solo despues de esto, es cuando aquel Dios Criador que habia hecho todas las cosas con solo su palabra, dijo: *hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza; hagamos á la muger para que le sirva de ayuda y compañera.* Tal es el órden de la creacion! órden admirable que nos describe la necesidad de instruirnos sobre nuestro último fin! Maravilloso órden que nos hace notar que así como la tierra, los cielos y los ángeles fueron criados para el hombre; así tambien nos descubre que el hombre ha sido criado para Dios! No creas, lector carísimo, que lo que acabo de decirte sea una opinion, es sí una necesidad que experimenta el hombre luego que reflexiona sobre sí mismo; porque en este caso siente en su corazon un vacío que no puede ser llenado sino por Dios: sí, Dios y solo Dios es nuestro último fin. Con este descubrimiento comenzaremos á comprender la grande razon que asistia á David cuando dirijiéndose á Dios le decia: *Señor, hazme conocer mi fin.* El se hallaba rodeado de pueblos idolatras que obraban de un modo contrario á su fin: tenia en su presencia muchos palacios que fácilmente se olvidaban del cumplimiento de los deberes de todo fiel israelita; y gobernaba tambien una nacion que si bien es verdad que era pueblo de Dios, pero no lo es menos que era un pueblo grosero, é inclinado á grandes crímenes: por esto con un afecto fervoroso hacia esta oracion: *Señor mio, hazme conocer mi fin.* Y nosotros, lector carísimo, ¿qué haremos? nosotros que vivimos en unos tiempos tan azarosos, y en que se están trastornando todas las ideas ¿qué haremos? Ah fatalísimos tiempos! porque se enseña todo lo malo, y los hombres se instruyen en todo, menos en la ciencia de su último fin: fatalísimos tiempos! porque por este olvido se condenan innumerables, y caen las almas en el infierno como caen en la tierra las gotas de agua al comenzar un chubasco:

fatalísimos tiempos! porque por ignorar nuestro fin, corremos el peligro de perdernos.

41. *No hay fin mas excelente.* Si yo intentara lector carísimo convencerte á copia de razones á cumplir con tu último fin, seria ciertamente un nunca acabar; porque ya que tu fin único es Dios como acabo de demostrarte; de ahí se sigue que tengo á mi disposicion infinitas pruebas para convencértelo; mas dejándolas todas á un lado, solo quiero hacerte notar, *que el fin para el cual has sido criado, es el fin mas excelente; ya porque me parece el mas á propósito para obrar sobre tu entendimiento, ya tambien porque es el mas eficaz para obrar.* Tu fin, lector carísimo, nóvalo bien; tu fin nobilísimo, tu nobilísimo fin es el fin de los santos de primer órden, es el fin de los mas encumbrados serafines, es el fin de la augusta madre de Dios, y el fin gloriosísimo de Dios mismo. Sí, Dios con ser Dios no tiene un fin mas noble que el tuyo, porque si él se conoce, y en fuerza de su conocimiento se ama, y en fuerza de su amor todo lo hace á honra y gloria suya; así tú, lector carísimo, has sido criado para conocer á Dios, para que amaras á Dios, y para que todo lo hicieras á honra y gloria de Dios: y para este fin te crió, y te dió el cuerpo con sus sentidos, el alma con sus potencias, y para este mismo fin todo te lo conserva. A vista de un fin tan excelente bien podemos exclamar con el Santo Job: *Gran Dios! quién es el hombre para que así lo hayas engrandecido! quién es el hombre para que hagas tanto aprecio de su corazon, que se lo quieras todo entero?* Sí, para esto te ha criado Dios y para esto te conserva: Dios te dá la existencia, pero quiere que tú le des los afectos todos de tu corazon; quiere que le ofrezcas el justo atributo de tu alabanza; y quiere que todo lo hagas á mayor honra y gloria suya. Tal es tu fin, ho hombre! fin que es el mas noble y excelente porque es el fin del mismo Dios. Mas cómo es que muchos obran contra este fin? por qué será que muchos se proponen un fin rastrero y que se opone diametralmente á este fin tan glorioso? Y tú, lector carísimo, cómo obras? *Has de saber que siempre y cuan-*

*do ciego é incensato obras segun los atractivos de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y de la soberbia de la vida, otras tantas obras contra tu último fin. Dime, ¿en qué te ocupas? qué es lo que quieres conseguir? quizás el honor? ¡Ah! él es como un humo, que desaparece apenas producido: ¿y es posible que por esto abandones tu glorioso fin? Quieres allegar riquezas y lo que ellas proporcionan? ah! acuérdate que ellas no se alcanzan, sin grande pena; que adquiridas, no se conservan sin grande inquietud; y que conservadas no se retienen, sino en medio de mil aficciones: y es posible que por un poco de lodo echés á un lado tu fin excelentísimo? Quieres procurarte los placeres que son él alimento del sentido? ah! no te olvides que todo placer es tan momentáneo como imaginario: toma si los placeres del espíritu, toma lo que te es conveniente, útil y necesario; y toma de una vez para siempre el conseguir tu último fin. El Apóstol San Pablo para que los fieles de Filipo, y todos los futuros cristianos, dejando las cosas del mundo se dieran al logro de su fin, les decia: *hermanos míos, obrad vuestra salvacion; como si dijera: trabajad en salvar vuestra alma; renunciad cuanto no mira á vuestro fin último; y abandonad de una vez todo lo que no sea para el cielo. Tal es la feliz conducta de todos los verdaderos cristianos; y tal ha sido el modo de obrar de todos los santos: y tú, no querrás hacerlo? y tú, á quien el Señor ha dado tantas pruebas de afeccion no querrás hacerlo? Mira que esto es lo que Dios Padre quiere; por esto te ha enviado á su hijo unigénito; y por esto ha puesto á tu disposicion los dones del Espíritu Santo; y por esto este espíritu divino anhela por enriquecerte con sus frutos.**

42. *No hay fin mas necesario.* Nótao bien, lector carísimo, que entre todos los fines que el hombre se puede proponer no hay otro que sea mas necesario; ora lo consiueres con relacion á Dios, ora con relacion á tí mismo. Con relacion á Dios es lo mas necesario, porque tu último fin consiste en dar á Dios lo que es de Dios; supuesto que de él es este amor y servicio que constituyen tu último fin.

Si no fuese lo mas necesario con relacion á Dios, seria lícito en algun modo no amar á Dios y no servirlo; lo cual será siempre un absurdo. Como Dios es nuestro Dios y Señor, resulta que le estamos completamente dependientes: y esta dependencia santa, constituye nuestros deberes. Es lo mas necesario por eleccion propia; porque él nos ha prometido premiarnos segun la medida de nuestros ofrecimientos; así como nos castigaria con penas eternas si desgraciadamente se los negáramos. Este cumplimiento voluntario de nosotros, en fuerza del cual obramos segun nuestro fin, es lo que mas glorifica á Dios; porque este proceder es lo que constituye su principal gloria accidental. Oh dichoso el hombre que puede afirmar que hace en todas las cosas lo que es conveniente con su último fin! El amar y servir á Dios, es igualmente para mí el fin mas necesario; porque solo cumpliéndolo puedo yo ser feliz y bienaventurado. Haga el mundo lo que quiera; que todos los placeres, y todos los honores y todas las riquezas y cuanto hay bajo la capa del sol, haga lo que quiera, digo, que todas estas cosas solo han sido y serán siempre vanidad de vanidades, y afliccion de espíritu: *estas cosas podrán henchir nuestro corazon, mas no llenarlo; podrán entretenernos, mas no satisfacernos; en suma, nuestro corazon siempre estará inquieto y turbado hasta que descansa en solo Dios; hasta que lo ame y sirva como debe en fuerza de su último fin.* Oh Salvador! tú que eres el camino, la verdad y la vida, haz que comprenda bien cuanto me importa el obrar segun mi último fin. Oh Salvador! tú que eres el camino que nos enseñas lo que hemos de hacer, la verdad de lo que podemos esperar, y la vida divina que en fuerza de tu palabra hemos de gozar, haz que desde este instante comencemos una vida correspondiente á nuestro último fin, y haz que siempre adelantemos de modo, que lleguemos por último á vivir una vida perfecta. Este fin tan necesario lo recomendaba el Apóstol á los primitivos cristianos, llamándolo su negocio; porque segun él, todo lo demas no son negocios; y ni siquiera lo son las funciones de un empleo, ni los cuidados

de una familia. Este negocio es el mas general, porque mira universalmente á todos, y se encuentra en todas las condiciones de la vida, supuesto que todos están obligados á procurar su fin, así un sacerdote si procura la santificacion de los demás, es santificándose primero á sí mismo: el príncipe debe querer su reino, pero debe amar el reino de los cielos: un guerrero es un hombre que se debe á su patria, pero ante todo se debe á sí mismo: un juez es un empleado que se debe al bien de sus semejantes, pero ante todo se debe á sí mismo: un comerciante se debe á los negocios de compra y venta, pero sobre todo se debe á sí mismo: un artesano se debe á los artefactos que su amo le ha confiado, pero ante todo se debe á sí mismo, y un labrador en fin, se debe á sus cosechas, pero ante todo debe procurar la cosecha de las buenas obras, para que obre en un todo segun su último fin. Este negocio es el mas fácil y excelente, por cierta inclinacion que experimenta el alma á cumplirlo; y porque siempre aspira á los gozos eternos, que son el resultado de lograr el último fin. Este negocio es el mas personal porque solo yo puedo hacerlo, á diferencia de los del mundo, los cuales pueden desempeñarse por medio de apoderado; *mas este no podemos consumarlo ni por medio de los santos y ángeles; y ni siquiera por medio de la Santísima Virgen; y ni aun por medio de Jesucristo: porque así como es cierto que Dios nos hizo sin nosotros, así tambien es sentencia verdadera que Dios no puede salvarnos sin nuestra cooperacion.* Este negocio es el mas grande y principal; porque supera en gran manera á todos los otros negocios; porque como decia el Salvador: *qué aprovecha al hombre ganar á todo el mundo, si pierde su alma?* Sensibilisemos lo dicho por medio de una comparacion: Supongamos un hombre que tiene dos pleitos; y ambos muy importantes, porque si el uno versa sobre diez millones de pesos, por el otro le vá de por medio la cabeza. Mas aconteció que arrastrado por la pasion, dióse con todo ahinco á defender el primero, y puso á un lado el segundo. Un dia cuando mas descuidado estaba, la justicia lo prende, y le dice que

por no haber hecho sus descargos á tiempo ha sido condenado á la pena capital. Apenas notificada la sentencia, cuando he aquí que llegó un íntimo amigo suyo anunciándole que habia ganado el primer pleito, y que á sus antiguos bienes podia añadir el capital de 10 millones, Qué diria este infortunado rico? Qué lamentaciones tan sentidísimas! Qué desesperacion tan horrible! qué rabia y qué furor contra su mal modo de proceder! *Tal es lo que te sucederá á tí, lector carísimo, si dedicándote á los negocios del mundo, abandonas tu último fin que es tu principal negocio. Qué te aprovechará ganar á todo el mundo si pierdes tu alma? qué te aprovechará ser cardenal y aun ser Papa, si pierdes tu alma? Qué te aprovechará ser el rey de todo el universo, si pierdes tu alma? qué te aprovechará haber sido un grande del siglo, si pierdes tu alma? qué te aprovechará haber dado leyes á todo un pueblo, si pierdes tu alma? qué te aprovechará haber ocupado los puestos mas distinguidos, si pierdes tu alma? qué te aprovechará haber sido como juez el árbitro de las fortunas y de las vidas, si pierdes tu alma? qué te aprovechará el tener grandes comercios, y todos tus negocios en el estado mas floreciente, si pierdes tu alma? A mí mismo que esto escribo, qué me aprovechará haber sido sacerdote, confesor, predicador y aun misionero, si al fin de todo pierdo mi alma? Acuérdate, lector carísimo, que no tenemos mas que un negocio: negocio indivisible porque es el único, y todos tienen á este por fin; negocio indispensable, porque todos los otros son indiferentes, y este es único absolutamente necesario; negocio irremparable, porque perdido una vez ya no hay modo de repararlo; y negocio tan de toda la vida, que sin interrupcion se debe trabajar en él: tanta es la obligacion de obrar segun el último fin.*

CAPITULO XI.

COMO DIOS MANDA QUE ME OCUPE EN MI ULTIMO FIN.

43. *Nos lo manda á fuerza de beneficios.* Habiéndote explicado ya en qué consiste nuestro último fin, claro es que basta recordarlo para quedar convencidos, de que Dios á fuerza de gracias y beneficios nos manda que lo amemos. Beneficio es la creación, y puedes considerarla hecha para tí; beneficio es la conservacion, y es hecha para tí; beneficio es la redencion, y es hecha para tí; beneficio la vocacion al cristianismo, y hecho para tí; beneficio todo el cuerpo con cada uno de los sentidos, y el alma con sus potencias: bello conjunto de beneficios que nos descubre hasta qué punto estamos obligados á amar á Dios, ya que en la práctica de este amor consiste nuestro último fin. Para que tú, lector carísimo, amaras á Dios te ha dado un corazon; pero corazon cuyas partes componentes estan combinadas de modo que él es la sede del amor. Y á la manera que nuestros ojos naturalmente vén, y nuestros oidos naturalmente oyen, nuestro tacto naturalmente palpa, y nuestro olfato naturalmente huele; así nuestro corazon naturalmente ama: y á la manera que nuestros ojos se complacen en lo bello, y nuestros oidos en lo armonioso, y nuestro tacto en lo mullido, y nuestro olfato en lo odorífero; así nuestro corazon naturalmente ama lo que por sus cualidades es digno de ser amado. Dios te crió para que lo amaras; te redimió, para que lo amaras; te conserva, para que lo ames; te hizo cristiano, para que lo amaras; te hizo superior á todas las criaturas visibles, para que lo amaras; te hizo un poco inferior á los ángeles, para que lo amaras; y para que lo amaras te hizo tambien á su imágen y semejanza. Y á fin de que nadie dudara que esta es la voluntad de Dios, y que constituye al mismo tiempo nuestro fin último, él mismo quiso expresarlo pidiéndonos no solo el amor del corazon, sino aun el corazon mismo, cuando dijo: *hijo mio, dame tu corazon.* Oh feliz el cristiano que quiere amar siempre á

Dios! Mas feliz ciertamente el que de hecho ama á Dios! Oh Salvador! tú que hiciste todas las cosas por el amor; tú que has querido atarnos místicamente con beneficios continuados de amor, haz que yo que leo esto te ame siempre; haz que todos los dias te ame mas y mas; y haz que al menos con el deseo quiera amarte con todo el corazon, con todas las fuerzas, con toda la memoria, con toda la mente y con toda la voluntad. Oh qué bueno es amar á Dios! qué gustoso y agradable amarlo siempre! ni puede ser otra cosa; porque solo amando á Dios es como se cumple con el último fin.

44. *Nos lo manda con precepto formal.* Ha criado Dios al hombre, y aun lo ha constituido el rey de la creación, y ha puesto ademas bajo sus piés los cielos y la tierra, los árboles y los animales de toda especie. Y qué obligacion le impone Dios? ó lo que es lo mismo, ¿para qué fin lo hizo hombre y lo honró con tantos dones? Toda respuesta podemos encerrarla en estas palabras de San Mateo: *Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás.* Este es tu fin para el cual Dios te ha criado; y esto es lo que te manda del modo mas expreso. *Adorarás;* como si dijera, lo amaras interior y exteriormente: interiormente con actos incesantes de amor: y exteriormente por medio de acciones prácticas que sean hijas de este mismo amor. *Al Señor tu Dios.* Con estas palabras te enseña que no basta un amor cualquiera, sino que debe ser un amor que supere al que tienes á todas las demas criaturas; de modo que ames mas á tu Señor Dios que á todas las cosas; y de modo que le muestres tu amor por medio de todo cuanto él te ha dado en fuerza de la creación y redencion. Oh que bueno es amar á Dios! ah! qué felicidad la que disfruta el alma que ama á Dios! Oh si tú lo amaras, lector carísimo: bien pronto conocerias prácticamente que tu último fin no puede consistir en otra cosa que en amar y servir á Dios; porque experimentarias que solo en este santo entretenimiento se vive con verdadera paz y tranquilidad, con verdadero gusto y quietud; y se vive de un modo tan divino, que aun en este mundo se comienzan á gozar cier-

tos principios de vida eterna. La verdad de lo que decimos nos obliga á exclamar: *insensato del hombre que ama la tierra!* Cómo! Criado para amar á Dios, y verlo.... oh dolor! verlo, digo, amando á la vanidad y no á la bondad, es un hecho monstruoso que arrancando un quejido amarguísimo al Santo rey David, le obligaba á decir: Oh hombres! ¿por qué amais la vanidad? por qué invertís el órden establecido por Dios! ignorais que la muerte es el resultado de este modo de proceder? por ventura no sabíais que San Pablo fulmina espantoso anatema á cuantos no amen á Jesucristo? Pero dime, lector carísimo, ¿por qué no amas á Dios? (1) ¿por qué amas las riquezas? acuérdate que los bienes son espinas que sin misericordia se ensangrientan en lo mas delicado del corazon. ¿Amas la nobleza? Oh qué miseria! porque esta que circula por tus venas y que apellidas talvez nobilísima, no es otra cosa que corrupcion. Amas á la hermosura? á las formas bellas y elegantes amas? Oh qué engaño tan craso! porque esta belleza es tan aparente, que no es mas que vanidad de vanidades. No quieres creer lo que te digo, lector carísimo? Dudas acaso de mi aserto? Para convencerte hasta la evidencia, yo no tengo necesidad de otra cosa que conducirte á un cementerio, y abrir en tu presencia, aquellos mismos sepulcros donde están las riquezas, los honores, la grandeza, las distinciones y aun la mayor hermosura, para hacerte observar que ya todo ha desaparecido: que la blancura de las carnes y su delicadeza está convertida en alimento de asquerosos gusanos; y que se tornan en esqueletos y asquerosidad aquellos genios que se llevaron las atenciones de todo el mundo. Qué es esto? qué mayor desengaño puede darse que el que nos ocupa? Ojalá que imitando al Santo rey David supieramos decir de corazon: *Dios mio, hacedme conocer mi fin.* Reflexiona un poco, lector carísimo, y verás á las criaturas mismas enseñándote el cumplimiento de tu último fin: verás á los peces amando

[1]. Si estás en pecado mortal en vano te engañarás diciendo que amas á Dios; porque en fuerza del pecado lo aborreces en la práctica.

las aguas, porque son su fin; verás á las aves inclinándose hácia al aire, porque este es su fin; verás al ganado apacentando gustoso los fértiles y verdes prados, porque ellos son su fin; verás á la piedra precipitándose á su centro, porque este es su fin; verás al árbol florecer á su tiempo y dar el debido fruto, porque este es su fin: y todas las criaturas se abrazan con su fin respectivo, porque por esto los ha criado Dios. Cómo tú, oh hombre, tú, criado para andar siempre entre llamas de divino amor como el pez entre las aguas ¿cómo es, digo, que á veces te has olvidado de tu último fin? *Asombraos, oh ciegos! despedazaos, puer-tas eternas, dice Dios, porque por el hombre todo lo hizo; por el hombre todo lo conservo: al hombre lo redimi-mi; al hombre lo ensalcé sobre las criaturas, y este mismo hombre es el que dejando su fin, se expone á perderse, por el formal desprecio que hace de mí, no amándome ni sirviéndome.*

45. Nos lo manda amándonos el primero. En efecto Dios nos ama, pero con tanta predileccion que nos entregó á su mismo Unigénito; este hijo divino nos ama, desde toda la eternidad, y con tanta predileccion que se nos dá todo entero y nos envia ademas el Espiritu Santo; este divino espíritu nos ama, y nos promete asistirnos con sus divinos socorros: pues así de este modo práctico somos enseñados á amar y servir á Dios, á fin de que nosotros lo amemos con la misma proporción. El Salvador mostró el amor que nos tenia en todos los periodos de su vida; lo declaró á los niños cuando salió en su defensa, diciendo á los que corrian en pos de él: *dejad*, dice á sus apóstoles, *dejad que los niños vengan á mí.* Admirable sentencia que nos indicó el grande amor que nos tenia, y por consiguiente el grande amor que le hemos de tener. Pero donde aparece mas y mas toda la plenitud de este amor, es en los pasos de su pasión; porque toda ella no fué otra cosa que amor. Amor fué el pensamiento que conservó todos los dias, sobre los padecimientos de su cuerpo y espíritu; amor y muy delicado, cuantas veces hablaba á sus apóstoles de los trabajos que le habian de

venir; amor y muy paciente y sufrido, el que tuvo por el espacio de tres horas orando en Getsemani; amor y en gran manera excelentísimo, el que lo conducía de tribuna en tribunal; amor deseosísimo de salvarnos, el que le hizo aceptar la sentencia de muerte, y amor fué infinito é inmenso y el mas ingenioso, el que le hizo cargar la cruz, subir el monte calvario, ser enclavado, y morir en medio de cruelísimos dolores. Miralo, lector carísimo, en el santo madero; y verás que brota de él *todo el torrente de aquella misma caridad de que nos habla el apóstol*. Qué ingratitud será, pues, no amar á un Dios que tanto nos ha amado! Cómo! amamos á los padres ¿y no amaremos á nuestro Padre Dios? amamos á nuestros hermanos, ¿y no amaremos á Jesucristo que es nuestro hermano? Medítalo bien, lector carísimo, *y verás que este modo de obrar es lo mas irrazonable; te arrebató la paz interior; te hace esclavo de vilísimas pasiones; te priva para siempre de la patria celestial, y te sepulta en los eternos calabozos del infierno*. Y por qué todo esto? porque no amando á Dios, no cumples con tu fin; con este fin último para el cual Dios te crió, *que es amarlo y servirlo*. Y tú que esto lees ¿cumples con tu último fin? Qué mal lo hacen no pocos cristianos! y qué bien lo hacían los fieles de la primitiva Iglesia! aquellos viven en el mundo como para solazarse con él; éstos vivían como si desprendidos de todo, solo tuviesen que obrar su salvacion: los unos van en busca de honores y de distinciones, los otros se abrazaban de corazon con la humildad: los primeros se lanzan furiosos para procurarse los delicias de la carne, los segundos enteramente consagrados á Dios, solo aspiraban á gozos divinos. Oh dichosos dias en que se trabajaba con tanto empeño para alcanzar el último fin! dichosos dias en que no se buscaba ni queria otra cosa, que aquello que conducía al último fin! dichosos dias en que se gloriaban como Pablo de no aprender otra ciencia que la del último fin! dichosos dias en que los fieles solo trabajaban para merecer el denario del último fin! dichosos dias en que olvidados del tiempo, solo aspiraban á la eternidad propia del último

fin! dichosos dias, en suma, porque *aquellos fidelísimos cristianos solo deseaban cielo, pensaban en el cielo, hablaban del cielo, anhelaban por el cielo, y todas sus ocupaciones las encerraban en procurar el cielo*. Y por qué nosotros no hacemos lo propio? Ah! démonos á Dios, lector carísimo, y trabajemos con todo empeño para adquirir el último fin, ya que somos todos de Dios, por el grande amor que nos manifestó criándonos, conservándonos y redimiéndonos y santificándonos, en una palabra, démonos á Dios, porque somos nutridos con unos sacramentos santos, expuestos á grandes pruebas, combatidos por enemigos poderosos, sostenidos por una gracia eficaz, alentados con la vista del cielo, y amenazados con eternos castigos, si amantes del pecado, descuidamos la consecucion de nuestro último fin.

CAPITULO XII.

DE LOS MEDIOS PARA ALCANZAR NUESTRO ULTIMO FIN.

46. *Primer medio que es querer*. Tratados ya los motivos que pueden y deben obligarte, lector carísimo, á trabajar con empeño para lograr el último fin explicado tambien en qué consiste, y los principales estados en que podemos servir á Dios, es muy justo que señalemos los medios que pueden conducirnos á su consecucion; y en particular del primero y mas importante, *que es el querer*. En efecto, yo puedo comenzar este capítulo, lector carísimo, exhortandote á la alegría, porque para alcanzar el último fin, el Señor ha encerrado todos los medios en esta palabra: *querer*. Porque así como el que quiere amar á Dios, de hecho lo ama; así el que ama á Dios, de hecho lo sirve: servicio importante, porque nos conduce como por la mano á lograr el último fin. Alégrate, lector carísimo, porque para alcanzar segurísimamente el último fin para el cual Dios nos ha criado, no es menester ser Papa, porque hasta el último de los acólitos puede lograrlo: no

es necesario ser un gran monarca, ya que hasta el último de los súbditos puede adquirirlo: no es preciso ser un gran señor, pues hasta el mas vil de los esclavos puede alcanzar su fin: nadie crea que se necesite ser rico, porque el mas pobre y miserable puede conseguir su fin; ni tampoco crea alguno que el último fin solo es de los hombres que tienen mucha ciencia, porque lo alcanzan tambien aun los ignorantes. Oh Salvador mio! Oh Dios de mi corazon! mil y mil gracias os sean dadas, por el beneficio tan sin igual que me habeis concedido, sobre mi último fin; porque para lograrlo basta quererlo. No es necesario ser niña hermosa, aun las feas pueden alcanzarlo, porque sin distincion de personas, todas son llamadas á amar y servir á Dios: y si la niña mas deforme ama mas á Dios, ésta alcanzará mejor su último fin. No es necesario tener grandes y exquisitas habilidades para conseguir el último fin; porque la persona mas negada, lo alcanza de cierto, si ella por su ventura ama á Dios. En una palabra, si el jóven despreciado ama á Dios mejor que el que es querido; él alcanzará su último fin, y no el otro que lo descuidó; si el esclavo entre los horrores de la esclavitud ama á Dios, él alcanzará su último fin y no su dueño que lo descuidó; si el pobre entre los sufrimientos que acompañan al hambre, á la sed y á la desnudez ama á Dios, él logrará su último fin, y no el soberbio rico que nada en la abundancia que lo descuidó: el soldado en la guerra, el súbdito en medio de su obediencia, y el artesano en su taller, son los que adquiriran el gozo de su último fin, y lo adquirirán mucho mas que sus amos y señores, si aman á Dios mas que ellos. Por tanto, bien podemos concluir, que una sola cosa basta para conseguir el último fin, y que esta no es otra que *el querer*.

47. *Segundo medio que es querer.* Sentada la verdad ciertísima de que Dios nos dá todos los medios para que logremos nuestro último fin, se sigue que de nuestra parte no hemos de aplicar otra cosa que el quererlo: y desde el momento que tenemos este acto de la voluntad, desde aquel mismo instante estamos en camino de nuestro úl-

timo fin. Por otro lado, es una verdad de fé que todo cuanto nos rodea, todo cuanto nos sucede ó deja de suceder; y el ser rico ó pobre, el estar enfermo ó estar sano, y aun la honra y la deshonra, la hermosura y la fealdad, no son otra cosa que medios que nos dá Dios, para conseguir el último fin. Pues qué nos falta para conseguirlo? *Solo quererlo y no mas quererlo.* Ojalá que lo quisieras, lector carísimo! Ojalá que lo quisieras como el avaro las riquezas, el iracundo la venganza, el jugador la suerte, y el beodo la bebida! Cuenta un santo que cierto cortesano despues de haber pasado muchos años en la corte, y casi completamente olvidado de Dios, llegó á ocupar los primeros puestos, á desempeñar las dignidades mas brillantes, y á ser señor de cuantiosos bienes. Mas notando que cuanto mas tenia mas queria tener, y que nada habia en su corazon de la verdadera paz del alma, un dia se preguntó: ¿qué es lo que pretendo yo con tantas asistencias y desvelos, y con tantos servicios y cuidados que hago por el Emperador? Mi fin es conservar su gracia: y si despues de tanto trabajo la pierdo, ¿qué es lo que me queda? no habrá sido un trabajar en vano? y no seria mejor trabajar por el Emperador del cielo, para poder lograr mi último fin? sin duda alguna. Pero qué debo hacer para lograrlo? Me basta quererlo, porque Dios de su parte me dá todos los demas medios. Pues desde este momento, exclamó prudente y juicioso, quiero servir á Dios, y quiero amarlo tan de veras que sea su amigo. Y tú, lector carísimo, ¿por qué no quieres? Porque desgraciadamente quieres la honra, quieres los placeres, y quieres las riquezas. Quieres honra? pues quiere tu último fin; y queriendo tu último fin querrás á Dios, y hallarás en él honra infinita, segurísima y eterna. Te tiran los placeres, diversiones y delicias? pues quiere tu último fin, y querrás á Dios, y en él hallarás el torrente de deleites, y de infinitas ó inmensas delicias. Te agrada lo sazonado de las viandas y variedad de la bebida? pues agrádate de tu último fin, y amarás á Dios, y en él hay la fuente de lo más delicado y suavísimo: porque en Dios y solo Dios hay

toda clase de banquetes, y banquetes que satisfacen sin fastidio, deleitan sin daño, sacian con duplicados gustos, llenan sin pesadumbre y sin el menor género de molestia, y ademas durarán eternamente. Es la hermosura de algunas criaturas lo que te arrebató? pues arrebatete de tu fin, y amarás á Dios, y en él hallarás no digo á la hermosura de los campos, y la amenidad de los jardines, y lo apacible de las flores, y lo grandioso en los planetas, y la riqueza en los minerales, y lo sazonado en los frutos, y lo gustoso en los alimentos, y lo variado de las florestas, y lo armonioso en el canto de las aves, y lo vistosísimo de su plumaje, y el brillo de las piedras preciosas; sino que hallarás principalmente lo mas acomodado á tu servicio, y el único objeto que puede saciar todos tus deseos, porque Dios es de tal modo una hermosura sobre toda hermosura, que ante él toda hermosura es la misma fealdad. Lector carísimo, nota bien que todo cuanto hay en el mundo, no es mas que un pequeño destello de Dios, no es mas que una pequeña gotita comparada con el inmenso océano, ó bien como un grano de arena, respeto á todo el universo mundo. Pues todo esto, é infinitamente mas que todo esto lo lograrás alcanzando tu último fin. Lo has pensado de esta manera? estos pensamientos te han ocupado tu corazón? Ojalá que desde ahora entraras dentro de tí mismo, y te repitieras sin cesar: *Con solo mi último fin tengo todas las cosas, al paso que sin mi último fin todo me aprovechará de nada: con mi último fin todo bien poseo, sin mi último fin me precipito á todo mal. Qué buscas fuera de tu último fin? Con él tienes á Dios, sin él te falta Dios; ah! toma mi consejo, y desde ahora ama á Dios con todo tu corazón, date á Dios con todas tus fuerzas, conságrate á Dios de un modo el mas completo, y en él lo hallarás todo, porque hallarás tu último fin; al paso que sin Dios no hallarás cosa alguna, porque estarás privado de tu último fin.* Oh Dios mio! Oh Dios de amor! Ojalá que yo te amara continuamente! Ojalá que te amara con todos los afectos de mi corazón! Oh Dios mio y Señor mio! sí, yo te amo, manantial de

toda dicha, sí, yo te amo y adoro, fuente de toda felicidad; sí, yo te amo, te adoro y quiero, centro mio, tranquilidad mia y mi satisfaccion; yo te amo, te adoro y te quiero esperanza mia, riquezas mias, y mis delicias; sí, yo te amo, te adoro y te quiero, suavidad mia y mi fragancia, alimento mio y mi dulzura, refugio mio y mi auxilio, sabiduria mia, porcion mia, mi tesoro y mi posesion; y te amo y te adoro en el tiempo y en la eternidad, por los siglos de los siglos. Amen.

48. *Tercer medio que es querer.* Hasta ahora todos los que han querido lograr su último fin lo han logrado; así como ni uno solo de los que lo han despreciado, lo han podido conseguir. San Francisco de Asis usaba una jaulatoria que mostraba hasta qué punto queria alcanzar su último fin, pues decia con grande fervor: *Mi Dios y todas las cosas.* Como si dijera: *mi fin es Dios; porque solo Dios es mi último fin: teniendo yo á Dios, tengo mi último fin, y tengo por tanto todas las cosas.* Qué verdad tan cierta y cuán olvidada! San Francisco no tenía nada, pero tenía á Dios, obraba segun su fin, y se creia tan dichoso como si poseyese todas las cosas. Oh si exactamente desengañado anduvieras en busca de tu último fin, como la Magdalena y Pablo, como San Ignacio mártir y San Gerónimo, como San Agustin y San Antonio, y como San Antonio de Padua, San Carlos Borromeo y tanta multitud de santos que se han distinguido en ir en busca de su último fin. Por esto María Magdalena despues de haber llorado sus extravíos amó á nuestro divino Salvador segun la medida de sus faltas pasadas; y así logró su último fin: por esto Pablo así como cuando judío fué perseguidor de Jesucristo, así despues de convertido lo amaba de tal suerte que pudo asegurar que ninguna cosa podia separarlo de la caridad de Jesus; y así logró su último fin: por esto San Ignacio Mártir se distinguió tanto en el amor de Jesus, que este nombre divino se encontró esculpido en letras de oro en su corazón; y amándolo de este modo logró su último fin: por esto San Gerónimo que en su juventud habia sido no santo, dejó las

vanidades, se dió á un trabajo ímprobo, y deseó morir en un pesebre, *y así es como logró su último fin.* San Agustín se dió á este camino con tanto afecto que lo pidió con un corazón abrasado: por último, lo diremos en una sola palabra, que todos los que lo han querido lo han alcanzado, al paso que no puede lograrlo el que lo despreciase. Oh Salvador! haznos la gracia de que obremos en un todo conforme nuestro fin, para que de este modo te amemos con todo corazón.

ALERE FLAMMAN
VERITATIS

CAPITULO XIII.

DE LAS OBRAS QUE HEMOS DE HACER PARA ALCANZAR
EL ÚLTIMO FIN.

49. *Qué nos dice el catecismo.* Ya sabemos, lector carísimo, cuál es nuestro fin, este fin último, sublime y glorioso que supera á todo otro fin: ya sabemos en qué consiste, y por tanto que es lo mas justo y agradable y delicioso que puede experimentarse, supuesto que consiste en amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria. Pero esto no basta para salvarnos, sino que para lograr el último fin necesitamos conocer el modo de servir á Dios. Pobre de tí porque sino llegaras á adquirir semejantes pensamientos, de hecho te perderias: pobre de tí porque los sentidos te presentarán las cosas muy distintas de lo que son, la pasión te ofuscará las luces del entendimiento, las malas inclinaciones te arrebatarán el logro de toda acción buena, y acabarias con no conocer este servicio, que es por decirlo el amor práctico que debe darnos por resultado el último fin. Esto que es tan esencial y que es el mejor modo para lograrlo, nos lo enseña el catecismo, y nos lo dice con las siguientes palabras: *Con qué obras se sirve á Dios principalmente? Con obras de fé, esperanza y caridad.* Oh bendito y alabado sea Dios, que nos ha dado unos medios

tan poco costosos, para que podamos lograr nuestro último y primario fin! Alma mia! reflexiona un poco sobre tí misma, y te verás destinada á un fin altísimo: y á este fin glorioso te dedicas sirviendo á Dios. Alma mia! alaba al Señor, porque se te dá á sí mismo por premio, mientras que cumples con tu último fin: alaba al Señor, porque es digno de eterna alabanza; alaba al Señor con deseo de que sea glorificado por todas las criaturas, y alábalo de manera que de un modo semejante á la Santísima Virgen, en todos tus pensamientos, palabras y acciones glorifiques al Señor. Oh Salvador! tú que pudiendo obligarme á muchas cosas, únicamente me impusiste la suavísima obligación de que yo te amase y sirviese, elevándome con esto á la mayor excelencia y sublimidad; yo te suplico por el mismo amor que me manifestaste, que me des la gracia de servirte y amarte como debo.

50. *Con obras de fé.* Qué quiere decirte el catecismo con el advverbio *principalmente?* Confiesa en primer lugar que hay muchos modos de servir á Dios: y así cuando practicamos la modestia; cuando amantes de la justicia nos portamos con veracidad, y cuando sabemos sufrir con paciencia y mansedumbre las molestias del prójimo, supone, digo, que en todo esto podemos agradar á Dios; pero que principalmente se le sirve con la fé: como si dijera que principalmente alcanza el último fin por medio de la fé. Esta verdad es ciertísima, porque como nos dice San Pablo: *Sin la fé es imposible agradar á Dios;* y las acciones mas brillantes, están lejos de tener mérito alguno para la vida eterna, desde el momento que no descansan sobre la fé. Por consiguiente, las virtudes mas brillantes solo son aparentes, si carecen del fundamento de la fé; y en consecuencia, nada aprovechó la abstinencia á los pitagóricos, ni la penitencia á los bonzos del Japon, ni á los brahmanes de la india su religiosidad, ni á las vírgenes vestales su castidad, ni á los hereges sus austeridades: ahí nada absolutamente, nada les aprovecha, porque faltan á la fé, ó no tenían la fé de Jesucristo: tan necesaria es la fé para alcanzar el último fin. De ahí hemos de concluir

vanidades, se dió á un trabajo ímprobo, y deseó morir en un pesebre, *y así es como logró su último fin.* San Agustín se dió á este camino con tanto afecto que lo pidió con un corazón abrasado: por último, lo diremos en una sola palabra, que todos los que lo han querido lo han alcanzado, al paso que no puede lograrlo el que lo despreciase. Oh Salvador! haznos la gracia de que obremos en un todo conforme nuestro fin, para que de este modo te amemos con todo corazón.

ALERE FLAMMAN
VERITATIS

CAPITULO XIII.

DE LAS OBRAS QUE HEMOS DE HACER PARA ALCANZAR
EL ÚLTIMO FIN.

49. *Qué nos dice el catecismo.* Ya sabemos, lector carísimo, cuál es nuestro fin, este fin último, sublime y glorioso que supera á todo otro fin: ya sabemos en qué consiste, y por tanto que es lo mas justo y agradable y delicioso que puede experimentarse, supuesto que consiste en amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria. Pero esto no basta para salvarnos, sino que para lograr el último fin necesitamos conocer el modo de servir á Dios. Pobre de tí porque sino llegaras á adquirir semejantes pensamientos, de hecho te perderias: pobre de tí porque los sentidos te presentarán las cosas muy distintas de lo que son, la pasión te ofuscará las luces del entendimiento, las malas inclinaciones te arrebatarán el logro de toda acción buena, y acabarias con no conocer este servicio, que es por decirlo el amor práctico que debe darnos por resultado el último fin. Esto que es tan esencial y que es el mejor modo para lograrlo, nos lo enseña el catecismo, y nos lo dice con las siguientes palabras: *Con qué obras se sirve á Dios principalmente? Con obras de fé, esperanza y caridad.* Oh bendito y alabado sea Dios, que nos ha dado unos medios

tan poco costosos, para que podamos lograr nuestro último y primario fin! Alma mia! reflexiona un poco sobre tí misma, y te verás destinada á un fin altísimo: y á este fin glorioso te dedicas sirviendo á Dios. Alma mia! alaba al Señor, porque se te dá á sí mismo por premio, mientras que cumples con tu último fin: alaba al Señor, porque es digno de eterna alabanza; alaba al Señor con deseo de que sea glorificado por todas las criaturas, y alábalo de manera que de un modo semejante á la Santísima Virgen, en todos tus pensamientos, palabras y acciones glorifiques al Señor. Oh Salvador! tú que pudiendo obligarme á muchas cosas, únicamente me impusiste la suavísima obligación de que yo te amase y sirviese, elevándome con esto á la mayor excelencia y sublimidad; yo te suplico por el mismo amor que me manifestaste, que me des la gracia de servirte y amarte como debo.

50. *Con obras de fé.* Qué quiere decirte el catecismo con el advverbio *principalmente?* Confiesa en primer lugar que hay muchos modos de servir á Dios: y así cuando practicamos la modestia; cuando amantes de la justicia nos portamos con veracidad, y cuando sabemos sufrir con paciencia y mansedumbre las molestias del prójimo, supone, digo, que en todo esto podemos agradar á Dios; pero que principalmente se le sirve con la fé: como si dijera que principalmente alcanza el último fin por medio de la fé. Esta verdad es ciertísima, porque como nos dice San Pablo: *Sin la fé es imposible agradar á Dios;* y las acciones mas brillantes, están lejos de tener mérito alguno para la vida eterna, desde el momento que no descansan sobre la fé. Por consiguiente, las virtudes mas brillantes solo son aparentes, si carecen del fundamento de la fé; y en consecuencia, nada aprovechó la abstinencia á los pitagóricos, ni la penitencia á los bonzos del Japon, ni á los brazmanes de la india su religiosidad, ni á las vírgenes vestales su castidad, ni á los hereges sus austeridades: ahí nada absolutamente, nada les aprovecha, porque faltan á la fé, ó no tenían la fé de Jesucristo: tan necesaria es la fé para alcanzar el último fin. De ahí hemos de concluir

que los protestantes, por mas que digan, por mas que se escusen, por mas que interpreten, por mas que clamen contra la Iglesia católica y sus ministros, siempre será cierto que no tienen la verdadera fé, y por consiguiente que no pueden agradar á Dios, y por tanto que no pueden salvarse, y que morirán para siempre en el infierno. Cuántas gracias no le hemos de dar á Dios por habernos hecho católicos? Siendo católicos tenemos la fé de la iglesia verdadera, y tenemos el principio de donde hemos de partir para agradar en todas las cosas á Dios. Oh! amemos la fé que nos acarrea tantos bienes, y que junta en su derredor el gérmen de las mas heróicas virtudes: amemos la fé, porque con ella principalmente se sirve á Dios, porque ella es tan necesaria, como lo es el cimiento al edificio, la base á la columna, y la raiz al frondoso árbol: y á la manera que el árbol sin raices se seca, como se desploma la columna que se le quita la base, y se desmorona el edificio que pierde su cimiento; así todas las virtudes desaparecerian de nosotros privados de la fé; y desapareceria el amar y servir á Dios, y desapareceria la consecucion del último fin: por esto hemos dicho, que principalmente necesitábamos de la fé, y que era uno de los medios mas aptos para conseguir el último fin. Aun hay otra razon que nos convence que con las obras de fé, alcanzaremos nuestro último fin; y consiste en ser él como uno de los mayores homenajes que tributamos á Dios: y es ademas del todo necesario segun la sentencia de San Pablo, que nos dice: *que sin la fé es imposible agradar á Dios.* Por otra parte, la vida del que trabaja en conseguir su último fin, es una vida de fé; y es la vida de aquel justo de quien dice el Salvador que vive de la fé. Para comprender lo que es esta vida de fé, recordaremos que á la manera que el cuerpo tiene sus acciones, del mismo modo las tiene el alma; y acciones que opera por medio de las potencias. Así un hombre que vive segun la fé, que desea lo que la fé le enseña ser deseable, que ama lo que la fé le muestra que debe amar, que teme y odia lo que en fuerza de la fé, debe ser odiado y temido; seme-

jante hombre obra en un todo segun los deberes de su último fin: y es la razon porque Dios no nos ha dado la fé, como un conocimiento estéril, sino como una luz que debe alumbrarnos en todas nuestras obras. Ahora bien: y tú, lector carísimo, ¿vives en un todo segun las luces de la fé? trabajas conforme el conocimiento que brota de la misma fé? cuando te hallas enfermo aprecias la enfermedad como te dice la fé? tienes para tu alma el cuidado que muestras para tu cuerpo? Tal vez encuentras muchos motivos de humillacion! y son tantos, cuantas son las veces que has obrado contra lo que la fé te dicta. Ojalá que para lo sucesivo solo obras segun las luces de la fé! ojalá que discernieras los objetos segun el aprecio que de ellos hace la fé! No, lector carísimo, no pierdas nunca de vista tan divinos resplandores: y así come, no por tí sino para cumplir con el mandamiento de Dios; y duerme, por Dios, y viste por Dios, y haz en suma todas las cosas en Dios, por Dios y para Dios.

51. *Con obras de esperanza.* A la manera que entendemos por fé, una virtud sobrenatural que nos inclina á creer todo lo que Dios ha revelado, y la Iglesia nos propone como cosa de fé; así tambien por esperanza debe entenderse una virtud sobrenatural que nos inclina á esperar la gloria eterna, mediante los auxilios de Dios y nuestras buenas obras. Su práctica es tan necesaria para que logremos el último fin, que considerando éste como un grande edificio, diremos que ella es en la práctica como las paredes del edificio; y al modo que cuando éstas faltan no queda otra cosa que un monton de ruinas, así serán todas tus obras si no tuvieres la esperanza. Cuán necesaria no es en el cuerpo humano la sangre, ya que sin ella faltan las fuerzas, el movimiento y la vida! pues tal es la necesidad que tenemos del último fin: la esperanza es para nuestro último fin, lo que en un árbol la flor; y á la manera que secada ésta ya no hay fruto; así queda secada para toda obra buena el alma que no tiene la esperanza. El objeto de la esperanza es Dios en quien esperamos, y esto es lo que nos hace felices aun en medio

de grandes tribulaciones. Oh felices los que esperan en Dios! ellos asisten en aquel su divino trono, completamente lleno de bondad, de gracia y fervor. Oh quién fuera tan feliz y de tal suerte esperara en Dios, que exclamara con aquellos que decian con San Pablo: *Prostrados ante el trono de la bondad de Dios, esperemos que nos dará todas las cosas.* De hoy en adelante ya no esperes en la criatura, sino en el Criador; no esperes en las cosas del tiempo, sino en la eternidad; no esperes en medios humanos, sino en medios divinos; no esperes en lo que hincha al cuerpo, sino en lo que sacia el espíritu: en una palabra, espera en Dios; y espera el perdon de todas tus faltas, el olvido de todos tus deslices, grandes aumentos de gracia, y sobre todo, espera de su amor el gozo de una eternidad feliz en el seno del Señor. Examínate, lector carísimo, sobre tus obras; ¿son todas hijas de la santa esperanza? ¿esperas de hecho en fuerza de la confianza en Dios, ó esperas mas bien de tu discurso, de tu penetracion, de tu buena voluntad; ó esperas mejor en lo que las criaturas te prometen? Pocas cosas se oponen tanto á la consecucion de tu último fin, como las faltas contra la esperanza verdadera.

52. *Con obras de caridad.* Sí, como hemos demostrado, alcanzaremos nuestro último fin con actos de fé, y esperanza; claro es que lo alcanzaremos principalmente con obras de caridad. Ella es una virtud que nos hace amar á Dios sobre todas las cosas, y aun del modo mas continuado que darse pueda: luego es muy evidente, que con actos de esta virtud, conseguiremos del todo nuestro último fin. Ella no es una virtud natural semejante al amor con que se aman los hombres, sino que es una cosa sobrenatural; *porque ella es aquella caridad que segun San Pablo, es difundida en nuestros corazones por medio del espíritu que nos ha sido dado.* Los actos de amor, aun los mas lánguidos han de ser superiores á todo lo que se ama en el mundo; porque en fuerza de la caridad, debemos á Dios un amor especial de preferencia, de modo que lo amemos mas que á nuestros padres, herma-

nos, parientes, amigos y conocidos. No manda aquí nuestro Señor que no amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos; sino que manda que en el caso de que las exigencias de éste sean opuestas á su mandato; manda, digo, que en este caso lo amemos con amor de preferencia, y que aborrezcamos á los que se oponen á tan santo y debido amor. Tal es la doctrina de los santos padres, al explicar las santas escrituras. Oh dichoso el cristiano que ama á Dios! dichoso el que no contento con amarlo, trabaja con todo empeño para que los demas lo amen tambien. Oh dichoso el cristiano que posee la caridad! porque con ella ama y sirve á Dios. Animémonos á amar á Dios, *porque segun la doctrina del apóstol, el que no tiene caridad es nada, aunque por otra parte tuviese todas las demas virtudes y prerogativas; y principalmente porque Dios y solo Dios es lo mas amable, lo mas bello, lo mas conveniente á nuestro amor, y lo único que puede hacernos felices por los siglos de los siglos.* Con razon se dice que con obras de caridad, porque en este místico edificio de la vida espiritual, ella es el principio, el medio y el fin; es el fundamento, es el conjunto de las paredes, y es el techo que lo cierra; es lo que todo lo hermosea y perfecciona, y lo hace en gran manera conveniente y cómodo; en el hombre, podemos decir, que es el cuerpo y los sentidos, el alma y las potencias, y es resultado de sus operaciones que constituye la vida. Dime, lector carísimo, ¿qué es lo que somos sin vida? No otra cosa que un cadáver que á los pocos momentos se descompone y produce lo hediondo y vilísimo. Tal serás en tu espíritu si no tienes caridad; y no acertarás á dirigir tus operaciones al debido fin; y miserablemente consagrarías á la criatura lo que debieras ofrecer magnánimo á tu Criador. Tan necesaria y tan indispensable es la práctica de la caridad! y tan cierto es que alcanzarás tu último fin con obras de caridad. Oh santa y divina caridad! tú eres el todo de todas las virtudes, y de todas las cosas; y así como eres la luz de los ojos, el aire del oído, el gusto del paladar, la sensacion del tacto y el olor del olfato; y

eres el recuerdo de la memoria, el discurso de la mente, el querer de la voluntad y los afectos del corazon; así eres tambien los resplandores de la fé, el confiar de la esperanza, la abyeccion de la humildad, el brillo de la sencillez; en suma, eres la reina de las virtudes, á quien todas las demas sirven como cortesanas.

53. *Por qué deben ser obras de fé, esperanza y caridad.* Yo deseo, lector carísimo, que notes bien, que para alcanzar tu último fin, no bastan deseos; sino que es indispensable que reciban la vida de la obra. Porque si bien es verdad que los pensamientos de fé, esperanza y caridad son meritorios de vida eterna, y así fué justificado Abraham; pero no lo es menos que para alcanzar el último fin no bastan los deseos, sino que deben ir acompañados de las obras: *y por esta causa hemos dado por medio de alcanzar el último fin, las obras de fé, esperanza y caridad.* Así vemos que Abraham, como dice San Pablo, fué justificado por las obras; es decir, por las obras de fé, creyendo la palabra de Dios, con las obras de esperanza, esperando contra la misma esperanza, y con obras de caridad amando á Dios sobre todas las cosas. Dijimos con obras, porque la obra supone el deseo; al paso que los deseos se hallan muchas veces en el corazon, sin el resultado de las buenas obras. Con obras, para que entendamos que de nada servirán los deseos mas vehementes, las palabras mas lisonjeras, las resoluciones mejor razonadas, si las obras se oponen luego á los mismos pensamientos. *La fé nos enseña otra vida, y por tanto una eternidad de tormentos para los malos, y una eternidad de gloria para los buenos; y esto es lo que creemos y confesamos: mas si no obstante estos pensamientos se obedece al apetito, se obra segun la concupiscencia de la carne, se dá asentimiento á la ira, y aun se deja arrastrar de la gula, y soberbia y orgullo no quiere sujetar ni sus luces ni su querer á los que le representan al mismo Dios, claro está que este modo de obrar no justifica; por esto hemos dicho, que para lograr el último fin, nos servirian las obras de la fé, y no los pensamientos solos. La esperanza nos*

hace entrever el perdon de los pecados, el librarnos de las penas del infierno, y alcanzar la eterna recompensa de la gloria: *mas si á esta esperanza siguen las desobediencias á la ley de Dios, las mentiras, las inmodestias, los robos, las malas voluntades y otros pecados, es evidente que semejante proceder no justifica; por esto dijimos que iograriamos el último fin con obras.* La caridad nos enseña lo que es el bien sumo, y que solo él es digno de todo nuestro amor; *mas si conservando este pensamiento, amamos á las criaturas, á los bienes caducos, á las pompas del siglo, evidentemente que esto no sirve para lograr el último fin.* Sean, pues, las obras de fé, esperanza y caridad las que practiquemos con el mayor ahinco que nos sea dable: las obras de fé, porque ellas son el principio de todo mérito; las obras de esperanza, porque son cual fidelísimas compañeras que nos dulcifican toda nuestra vida; y en una palabra, practiquemos las obras de caridad, porque ellas son las obras del amor que nos producirán eternas delicias en la patria celestial.

CAPITULO XIV.

ESTADO EN QUE HEMOS DE SERVIR A DIOS PARA
ALCANZAR EL ULTIMO FIN.

54. *Importancia de este medio.* El medio que voy á presentarte, lector carísimo, no es un medio aislado; sino que el Señor ha querido que estuviere ramificado con todos los otros: por esto su asunto, es el mas principal que yo podria presentarte. Un yerro en los negocios fácilmente se remedia; pero el yerro que versa en la vocacion, es de tal naturaleza, que una vez hecho, casi no dá lugar al remedio. Oh qué punto tan importantel si se acierta, todo es bendicion, y dicha, y felicidad, y paz interior, y eterna gloria; pero si desgraciadamente se yerra, todo es maldicion de Dios, y desgracia, y sobresalto, y temores horribles de una eterna condenacion. Ah! quién me diera

eres el recuerdo de la memoria, el discurso de la mente, el querer de la voluntad y los afectos del corazón; así eres también los resplandores de la fe, el confiar de la esperanza, la abyección de la humildad, el brillo de la sencillez; en suma, eres la reina de las virtudes, á quien todas las demas sirven como cortesanas.

53. *Por qué deben ser obras de fe, esperanza y caridad.* Yo deseo, lector carísimo, que notes bien, que para alcanzar tu último fin, no bastan deseos; sino que es indispensable que reciban la vida de la obra. Porque si bien es verdad que los pensamientos de fe, esperanza y caridad son meritorios de vida eterna, y así fué justificado Abraham; pero no lo es menos que para alcanzar el último fin no bastan los deseos, sino que deben ir acompañados de las obras: *y por esta causa hemos dado por medio de alcanzar el último fin, las obras de fe, esperanza y caridad.* Así vemos que Abraham, como dice San Pablo, fué justificado por las obras; es decir, por las obras de fe, creyendo la palabra de Dios, con las obras de esperanza, esperando contra la misma esperanza, y con obras de caridad amando á Dios sobre todas las cosas. Dijimos con obras, porque la obra supone el deseo; al paso que los deseos se hallan muchas veces en el corazón, sin el resultado de las buenas obras. Con obras, para que entendamos que de nada servirán los deseos mas vehementes, las palabras mas lisonjeras, las resoluciones mejor razonadas, si las obras se oponen luego á los mismos pensamientos. *La fe nos enseña otra vida, y por tanto una eternidad de tormentos para los malos, y una eternidad de gloria para los buenos; y esto es lo que creemos y confesamos: mas si no obstante estos pensamientos se obedece al apetito, se obra segun la concupiscencia de la carne, se dá asentimiento á la ira, y aun se deja arrastrar de la gula, y soberbia y orgullo no quiere sujetar ni sus luces ni su querer á los que le representan al mismo Dios, claro está que este modo de obrar no justifica; por esto hemos dicho, que para lograr el último fin, nos servirian las obras de la fe, y no los pensamientos solos. La esperanza nos*

hace entrever el perdón de los pecados, el librarnos de las penas del infierno, y alcanzar la eterna recompensa de la gloria: *mas si á esta esperanza siguen las desobedencias á la ley de Dios, las mentiras, las inmodestias, los robos, las malas voluntades y otros pecados, es evidente que semejante proceder no justifica; por esto dijimos que iograriamos el último fin con obras.* La caridad nos enseña lo que es el bien sumo, y que solo él es digno de todo nuestro amor; *mas si conservando este pensamiento, amamos á las criaturas, á los bienes caducos, á las pompas del siglo, evidentemente que esto no sirve para lograr el último fin.* Sean, pues, las obras de fe, esperanza y caridad las que practiquemos con el mayor ahinco que nos sea dable: las obras de fe, porque ellas son el principio de todo mérito; las obras de esperanza, porque son cual fidelísimas compañeras que nos dulcifican toda nuestra vida; y en una palabra, practiquemos las obras de caridad, porque ellas son las obras del amor que nos producirán eternas delicias en la patria celestial.

CAPITULO XIV.

ESTADO EN QUE HEMOS DE SERVIR A DIOS PARA
ALCANZAR EL ULTIMO FIN.

54. *Importancia de este medio.* El medio que voy á presentarte, lector carísimo, no es un medio aislado; sino que el Señor ha querido que estuviere ramificado con todos los otros: por esto su asunto, es el mas principal que yo podria presentarte. Un yerro en los negocios fácilmente se remedia; pero el yerro que versa en la vocacion, es de tal naturaleza, que una vez hecho, casi no dá lugar al remedio. Oh qué punto tan importante! si se acierta, todo es bendicion, y dicha, y felicidad, y paz interior, y eterna gloria; pero si desgraciadamente se yerra, todo es maldicion de Dios, y desgracia, y sobresalto, y temores horribles de una eterna condenacion. Ah! quién me diera

el espíritu de San Pablo para exclamar con toda la robustez de su celo: *hermanos míos, examinad sobre vuestra vocacion: como si dijera; examinad el estado que vais á abrazar, porque no obstante de ser cierto que todos los estados son buenos y santos, no lo es menos que todos los estados no son buenos indiferentemente para toda especie de personas; sino que cada uno debe servir á Dios en el estado á que se siente llamado.* El Santo Rey David explicaba este pensamiento con las palabras mas expresas cuando decia: *Dios mio, enséñame el camino en el cual quieres que yo te sirva.* Sentencia exactísima, que nos manifiesta que serviremos á Dios muy bien y conforme su santísima voluntad, no sirviéndole en cualquier estado, sino solamente, viviendo en aquel estado único para el cual hemos recibido la vocacion. A vista de esto, bien puedo asegurar que nada es mas importante que la eleccion de estado, á fin de que nos abracemos con aquel á que Dios nos llama en fuerza de su vocacion. Por otra parte, hay por ventura cosa mas justa? Mira á todo el mundo, y puedes considerarlo como una gran casa, cuyos oficios los determina su dueño, que es Dios: y él como Padre y Señor infinitamente sabio, señala á cada uno lo que le conviene, para su mayor gloria y eterna salvacion. Oh! felices los cristianos que sirven á Dios en el estado que Dios quiere, porque su salvacion es moralmente cierta; así como es moralmente incierta la de aquellos que entran en un estado sin consultar á Dios, y movidos únicamente por un azar, por una pasion que les domina, por un capricho que les excita, por la conveniencia que les mueve, y aun por la ceguedad del amor que les precipita. Semejantes cristianos yerran y de providencia ordinaria, no pueden alcanzar su último fin: yerran, y no pueden dejar de errar, porque vive entregados á tan malas guías. Lector carísimo, reflexiona en el estado en que te encuentras: porque por poco que se yerre, el camino conduce al eterno precipicio, y nada hay de último fin: y reflexiona, te digo otra vez, porque así como es muy fácil errar; así una vez errado es sumamente difícil enmendar el yerro.

55. *Estados que hay en la Iglesia de Dios.* Has de saber, lector carísimo, que en la Iglesia de Dios hay muchos estados, y todos ellos son buenos y santos. Tanto el hombre como la muger pueden vivir célibes; es decir, en un estado de castidad, porque al paso que no quieren casarse, tampoco se sienten inclinados á consagrarse á Dios. Ellos no gustan casarse, ora por cierto horror que sienten al matrimonio, ora porque no experimentan en sí bastantes fuerzas para cumplir los deberes que él impone, y ora porque les causa temor solo la idea de que pueden tener hijos. Pues este estado es bueno, es santo y santifica á cuantos viven segun sus deberes, como lo vemos con Sta. Rosa de Viterbo, que hizo cuantas diligencias pudo para consagrarse á Dios en alguna religion, mas nadie la quiso por su extremada pobreza: con todo, hoy la vemos colocada en los altares como una Santa Virgen, y rezamos de ella á los cuatro dias del mes de Setiembre. El estado del matrimonio es santo; y vemos á Jesus y María santificando las bodas con su presencia, y vemos á una multitud de santos casados, los cuales se santificaron observando la ley de Dios y las obligaciones propias de su estado. El estado de viudo es muy santo, no solo porque en el antiguo testamento lo vemos en gran manera ensalzado, sino que tambien vemos á San Pablo alabando á las viudas, y hemos visto á los Santos Padres escribiendo expresamente tratados sobre la viudez; y vemos á muchas viudas que la Iglesia ha colocado en el catálogo de los santos. El estado en que una persona viviendo célibe, al mismo tiempo se consagra á Dios por los votos de pobreza, castidad y obediencia es el estado mas noble y mas santo: santísimo y nobilísimo estado que de ordinario se abraza entrando en alguna comunidad religiosa. Todos estos estados son santos; pero no todos convienen á todas las personas: todos los estados son en sí mismos santos; pero en la práctica solo santifican á aquellas personas que abrazan el estado que es conveniente á su vocacion. A la manera que todos los vestidos, aunque bien cortados y bien hechos, no todos convienen á todas las personas; sino que es pre-

ciso que cada uno tome el que sea proporcionado á su estatura; así todos los estados, aunque buenos y santos no convienen á todos, sino que cada uno debe tomar el estado para el cual se siente llamado y así como cuando cada uno toma su propio vestido todo es orden, y sería una algarabía si cada uno tomase el primer vestido que le viniera á la mano; así tambien cuando cada uno toma el estado que le es conveniente, todo es dicha y felicidad, y sería la mayor desdicha el abrazarse con el primer estado que se le ofrece. Yerro fatal es este modo de proceder, y cuyas consecuencias son funestísimas; porque á la manera que separado uno del propio camino, cuantos más pasos dá mas se separa del término que se habia propuesto; así el que entra en un estado contra la vocacion divina, en cada momento mas lejos se coloca de su último fin. La razon no puede ser mas evidente: por esto decia el Profeta Rey *que reflexionáramos sobre nuestra vocacion*; y por esto David temeroso de ser engañado, adoraba á Dios con una oracion la mas sumisa, al decirle: *Dios mio, hazme conocer el camino que quieras que siga.*

56. *Es falso que el cristiano pueda salvarse en cualquier estado.* Aunque todos los estados que hay en la iglesia, son en sí mismos muy buenos; pero no todos los estados son buenos, para todos indiferentemente: *y de ahí la falsedad de lo que dice el mundo cuando en este sentido afirma, que en todos los estados se puede uno salvar; porque ciertamente que no se salvará, el que abraza un estado al cual Dios no le llama.* Al modo que nosotros somos los dueños de las acciones que hacemos: así Dios lo es de recibir estas acciones, de quien le place en fuerza de la vocacion que les dá: de lo cual resulta, que tomar un estado contrario á la vocacion de Dios, es tomarlo contra la voluntad de Dios; es dar á Dios lo que no nos pide; y es negarle lo que nos exige bajo pena de condenacion. Por otra parte, es doctrina sentada por todos los teólogos, *que nuestra salvacion pende del estado á que Dios nos llama; que aquellos que lo aciertan obran segun su vocacion; y de ahí el acierto en sus cosas; de ahí*

la alegría que baña siempre su espíritu, de ahí la paz interior que goza el alma, y la verdadera tranquilidad, y los provechos del espíritu, y el conuerto de la vida, y la perseverancia final, y la eterna salvacion. Sí, lector carísimo, nuestra salvacion depende del seguir ó no seguir la vocacion á que Dios nos llama. Con verdad afirman esto todos los teólogos y todos los santos y doctores de la Iglesia, porque la gracia de la vocacion es una gracia tan importante que de ella pende todo; una gracia tan crítica, que su sola pérdida es la pérdida de todo; y una gracia tan universal, que encierra en sí una infinidad de gracias. Nota bien, lector carísimo, que si faltas á tu vocacion, te faltarán todas las demas gracias: *y faltan á su vocacion todos aquellos que en vez de consultar á Dios y á personas experimentadas, consultan únicamente sus intereses, sus comodidades, sus paceres, sus apetitos y su vanidad.* De ahí las desgracias que les asaltan, de ahí la repugnancia de su voluntad en hacer las cosas, de ahí las oposiciones del genio y los desconsuelos del espíritu, y de ahí en suma, el verse agravado de amarguras, lleno de pecados, agujoneado de crueles arrepentimientos, y despues de una vida miserable, el tener que sufrir una eterna condenacion. Ah! cuantos están en el infierno por no haber seguido su vocacion! cuántas almas religiosas arden en el infierno, que se habrian salvado en el mundo! Cuántas casadas maldecirán eternamente su matrimonio, las cuales se habrian salvado consagrándose á Dios! Cuántas casadas tendrán una eternidad infeliz, y serian eternamente felices si hubiesen vivido en la casa de sus padres! Cuántas tendrian una gloria infinita, si no hubiesen fijado su amor en una miserable criatura. *Por consiguiente, ya que son tantos los que se condenan, se sigue que no puede uno salvarse en aquel estado que guste sino que es indispensable que viva uno en la vocacion á la cual Dios lo llama: fuera de este camino no hay acierto, ni felicidad, ni salvacion.* No está el punto, en vivir en este ó en aquel estado; sino que cada uno viva en su propio estado; *porque no somos nosotros los que nos*

elejimos, sino que Dios es el que hace la eleccion de cada uno de nosotros. Quién sabe si un hombre que vive muy santamente en la religion, en la baraunda de los negocios del mundo, ¿habria sido un facineroso? Quién sabe si este hombre que se casó, y vive bien en el claustro habria sido un tibio y un inobservante? Quién sabe si esta niña que casándose se perderá, ¿consagrada á Dios habria llegado á una eminente santidad? El que vive segun su propio estado, tiene la gracia de una proteccion especial, empeña medios poderosos que le proporcionan la salvacion, se vé alejado de grandes peligros, y ha recibido la seguridad de darse del todo á Dios. Mas el que vive en un estado en el cual Dios no le quiere, se vé apartado de una providencia especial; se vé privado de los beneficios de una bondad extrordinaria, que le destinaba poderosos y eficaces auxilios; se encuentra en el órden de una providencia general, que solo le dará las gracias comunes y ordinarias; en suma, solo recibe ciertas gracias para la salvacion, con las cuales tal vez podria salvarse, pero que de hecho no se salvará; á no ser que mediara un milagro de la gracia que dificilmente hará Dios en favor de los que descuidan su último fin. Infelices los que toman estado sin las debidas reflexiones! porque si lo han abrazado por pasion no alcanzan su último fin; y mil veces afortunados los que ántes de abrazarlo lo consultan con Dios; *tan cierto es que aunque todos los estados sean buenos, con todo no son buenos para todos los individuos.* Ay del que no se aprovecha de su vocacion! ay del que se fastidia de ella! ay del que no la sigue en todos sus caminos! ay, y mil veces ay! del que abandona su propio estado y abraza otro, porque ciertamente no conseguirá su último fin. Pero ¿y en algun caso podriamos suponer lo contrario? Ciertamente que no: porque todos los individuos somos criaturas de Dios, y como él nos ha hecho todo cuanto somos, por esto exige de nosotros el que ocupemos el lugar que á él le plugo. Y á la manera que es un dogma de fé la providencia de Dios sobre todas sus criaturas, así tambien es un dogma de fé el deber que tienen

las criaturas, de vivir sujetas á su Criador. Cómo podriamos, ni por un instante, suponer lo contrario? No, no podemos suponerlo, porque esta suposicion seria como afirmar, que las criaturas irracionales y aun las mismas insensibles, eran mas perfectas que el hombre; porque ellas hacen de cierto lo que Dios quiere, y el hombre obraria de un modo opuesto á la justísima voluntad de su Hacedor; *tan cierto es que no obstante de ser buenos todos los estados, sin embargo no todos son buenos para todos los individuos.*

57. *Deber de abrazar el estado que Dios quiere.* De lo visto en el número pasado, se sigue, *que para lograr el último fin, es preciso cumplir el deber que tenemos de servir á Dios en el estado que el quiere; que en cualquier estado en que nos hallemos, no nos salvaremos en él, si por ventura no es el estado propio al cual nuestro Señor nos llama con la vocacion; que es un error muy craso, y uno de los mayores engaños del demonio, el creer que si quiere se salvará en el mundo; ó que si quiere se salvará en la religion: que el llamado á vivir en el mundo, es moralmente imposible que se salve abrazando el estado religioso; que el llamado á vivir consagrado á Dios por medio de los santos votos, jamás podrá salvarse viviendo en el mundo; que el jóven llamado para el matrimonio no conseguirá su último fin permaneciendo célibe; así como tampoco lo alcanzará éste, si por su desgracia se casa: tan apremiante es el deber de abrazar el estado que Dios quiere!* Mas ¿quién sabe si hay cosa mas olvidada que el cumplimiento de esta verdad? Por lo comun, los padres son los directores de estado de sus hijos; y éstos ordinariamente siguen ciegos lo que sus padres les proponen, de lo cual se sigue, que padres é hijos vivan mal. No queremos decir que no sea éste un deber de los padres, y que los hijos no deban respetar su opinion; sino que decimos, que unos y otros han de consultar, no las inclinaciones desordenadas, ni las pasiones violentas, ni los deseos de carne, y demas cosas que miran á mundo; sino que queremos decir que en este negocio tan importante

ha de consultarse ante todo á Dios; y que todo lo demas no son sino medios que deben conducirnos al fin. Mas es esto lo que sucede en el mundo? Ordinariamente abrazamos un estado conducidos por el amor propio, arrastrados por nuestras pasiones, excitados por el apego excesivo que tenemos á los placeres y á las honras, encandilados por la complacencia que experimentamos para con nuestros amigos, y por cierta ternura, reconocimiento y obediencia que profesamos á nuestros padres. Abrazamos un estado, no conducidos por la vocacion divina, sino llevados por los engaños del mundo, por las reglas establecidas por él á nuestra esfera y nacimiento, por la pasion con que deseamos nuestra libertad, por la naturaleza corrompida, y por nuestra razon engañada: nefanda conducta! porque ella nos pone un velo tan denso delante de nuestros ojos, que hace que no podamos penetrar las luces que Dios nos envia; y que en vez de abrazar el estado conforme á nuestra vocacion, sigamos el estado que brota de nuestra pasion. Mas qué es lo que se consulta? Se consultan los medios y no el fin; se consulta al estado en que mas puede lucrarse, y no á la vocacion de Dios; se consulta lo temporal y no lo eterno; se consultan las comodidades, el puesto, los honores, el amor natural desordenado, y muchas veces la pasion no santa; y se consulta la belleza, ciertos modales, la calidad del genio, los gozes de la carne, y no se consulta al llamamiento de Dios que es lo mas esencial y lo único necesario. Cierta jóven fue dejando á Dios poco á poco, hasta enamorarse perdidamente de un hombre. Estando no solo sin paz, si que tambien sin sosiego; se puso á orar con toda la fuerza de su pasion para ver si lograba el objeto de sus deseos. *Se los cumplió Dios es verdad, pero castigándola desastradamente por haberse obstinado á abrazar un estado al cual Dios no la llamaba. Dios queria que viviera consagrada á él; mas resistiendo á todos los toques de su vocacion, quiso mas bien entregar su corazon al jóven que la habia cautivado, y la infeliz murió en la misma noche de las bodas: así castiga Dios á los que protervos abrazan un es-*

tado que contrarie su divina voluntad. Aunque Dios no siempre castiga de un modo tan terrible en este mundo; pero si debe afirmarse que cuando no lo castiga en este, lo castiga en el otro; y debe decirse ademas, que á esto y solo á esto se debe, el que haya tantos casados que viven en sus casas como en un pequeño infierno; casados con gé-nios opuestos, que viven quejándose unos de otros; casados con una educacion muy diferente, y cada uno sumerge al otro en una grande tristeza; y casados en suma, pero sin proporciones, en los brazos de la miseria, sin el mutuo amor conyugal, y faltando uno al otro en lo mas santo y sagrado; ah! con cuánta razon dice el adagio; *antes que te cases, mira lo que haces.* No son menores los males que se siguen al estado religioso, cuando asaltan el santuario personas sin vocacion; por esto caen las mayores calamidades sobre muchos conventos; por esto se vá perdiendo en ellos la observancia; por esto no se vive segun las prácticas del Santo Fundador; por esto no se adelanta en el camino de la santidad; por esto se vive de asiento en la mas peligrosa tibieza; y el pecado, gravísimos pecados, los crímenes mas enormes y los mayores escándalos, se introducen en la Iglesia toda, en las diócesis, y en las comunidades cuando sus individuos entran sin vocacion. De lo dicho se sigue, que no obstante de ser todos los estados buenos, con todo no todos lo son para cada individuo en particular: y se sigue ademas el cuidado extraordinario que hemos de poner, para tomar el estado que Dios quiere y no el que yo quiero: el estado que Dios quiere y no el que mis padres quieren: el estado que Dios quiere, y no el que mis parientes, amigos ó conocidos me aconsejan. Oh Salvador! tú que eres el que das la vocacion á quien quieres y cuando quieres, y la vocacion que quieres, haz que todos cuantos lean estas humildes reflexiones, tomen el estado al cual tú los has llamado: gracia importante que te pido por los méritos de tu Inmaculada y divina madre.

58. *Medios para conocer este estado.* Para conocer la voluntad de Dios en órden á tu estado; y una vez co-

nocida la ejecutes, y de esta manera logres su último fin, es el grande medio la devoción á María: no solo porque ella es nuestra madre, y no puede dejar de dispensarnos semejante servicio; si que tambien por ser este punto, uno de los mas esenciales á la salvacion; y porque ella ha manifestado prácticamente muchas veces, que todos estos negocios los despacha con singular afecto. Hallábase San Luis Gonzaga como dudoso, del partido que habia de tomar acerca de su estado; y para salir de él hizo una oración muy especial á María Santísima. Una vez, postrándose delante de nuestra Señora del Buen consejo, tal como se venera en una de las iglesias de Madrid, le pidió la gracia de su acierto con un fervor muy especial, y la Señora hizo que Luis oyera de los lábios de su simulacro, estas consoladoras palabras: *Luis, entra en la Compañía de mi hijo.* Sentencia divina que sumergió su corazón en un océano del mas puro amor y agradecimiento. Confía, pues, lector carísimo, en la Santísima Virgen, y sin duda alguna te hará conocer tu vocacion; si no de un modo tan ruidoso como á San Luis, al menos de una manera mas oculta, aunque igualmente cierta. 2.º medio. Conocida la voluntad de Dios, no hacer caso de cuantos dijeren lo contrario, aunque fuesen tus mismos padres; y por explicarme con palabras de San Gerónimo, te diré: *Que si tu padre se atravesase en la puerta para impedirte el seguir la vocacion de Dios, pasa por encima de él, para hacer lo que Dios quiere.* Si tú, lector carísimo, fueses padre de familia, y fueses de aquellos desgraciados que se oponen á la vocacion de sus hijos, yo te diria con palabras de San Bernardo: *que eres un padre tirano, que eres una madre cruel; y que semejantes padres son peores que los mismos impíos.* Desgraciados padres! llorais á vuestro hijo porque quiere seguir la vocacion de Dios, y este llanto prueba que no lo amais segun Dios, y sois su verdugo, y que quereis hacerlo infeliz. Quién os ha dado semejante autoridad? no vuestro hijo, el cual justamente no quiere seguir el estado que vosotros quereis, sino el que Dios quiere; no el sacerdote de Dios, porque no puede hacer lo

contrario de lo que quiere su Divino Maestro, no Dios mismo, porque de él ha recibido directamente la gracia de la vocacion. Pues quién os la ha dado? Solo vuestro falso amor, solo vuestra malicia, solo vuestro mundanismo. Conducta sacrilega, pero que será la causa de todos los males; porque caerán sobre vuestras cabezas, todas las desgracias de vuestros hijos, y todas sus maldiciones, y todas sus cóleras, y todas sus rabias, y todos sus infidelidades y todos sus pecados. Desgraciados los padres que se oponen á que sus hijos abracen el estado al cual Dios los llama: ah! quanto mejor les fuera que nunca hubiesen nacido! 3.º medio, la reflexion. Supuesto que todos los estados son buenos, y que no todos son convenientes á cada individuo, de ahí el deber de preguntarte, ¿en qué estado serviré yo á Dios? De ahí el deber de consultar la inclinacion, las cualidades y demas dotes de la naturaleza, el curso de la misma providencia, y sobre todo la vocacion de Dios. En la hora de la muerte te has de decir: ¿en qué estado quisiera yo encontrarme? y abrazar por consiguiente ahora, el que entonces quisieras haber tenido. Concluyo este capítulo con una sentencia que lo entraña todo: *Si aun no has tomado estado no lo tomes sin antes consultarlo con Dios; porque de lo contrario no recibirás las gracias, y aun serias castigado, por omitir y dejar perder la gracia de la vocacion.* Infeliz de tí, te diria por Isaias, hijo desertor de mi providencia! porque te has empeñado en un estado por otros fines distintos que los de mi vocacion; infeliz en suma! porque en este estado no alcanzarás el último fin para el cual Dios te ha criado. Pero qué! ¿absolutamente no alcanzará el último fin el que haya entrado en un estado sin vocacion? Semejante persona necesariamente ha de perderse! su único remedio será por ventura entregarse en los brazos de la desesperacion? No quereamos decir esto; porque á la manera que hablando del cuerpo, dice el adagio, que mientras hay vida hay esperanza; así mientras uno vive, hay esperanza de que pueda arrepentirse, y por consiguiente de que puede salvarse. El estado de semejante alma es

difficil, pero no es sin remedio; puede, por tanto, segun la espresion de San Pedro, hacer cierta su vocacion; y así lo efectuará de hecho, poniendo en práctica los medios siguientes: 1.º Llorar la espresada falta; 2.º hacer una buena confesion general de todo el tiempo pasado. 3.º Perseverar en el mismo estado, y hacerse una santa violencia, para evitar las faltas, y para procurar adquirir la práctica de las virtudes. 4.º Hecho esto, quedarse en una santa paz, y confiando en la misericordia, trabajar con todo empeño en desnudarse del hombre viejo, y vestirse del nuevo.

CAPITULO XV.

DEVOCION A MARIA.

59. *Importancia y justicia de esta devocion.* Entre los medios importantes que yo podria darte, ninguno me parece mas á propósito y mas justo, que el de la devocion á María Santísima. Si, lector carísimo, sees devoto de María Inmaculada, y el logro de tu último fin, y por consiguiente de tu eterna salvacion, es una cosa cierta: ya porque si eres su devoto, tú le pedirás esta gracia, y ella no podrá menos que oirte, porque tiene empeñada su palabra, y porque es tu verdadera madre; y *ya porque nunca jamás se ha oido decir que ninguno de cuantos han acudido á su poderoso patrocinio haya sido jamás abandonado.* Séas, repito, devoto de María, porque ella tiene en depósito todas las gracias, y no puedes recibir ni una que no pase por las manos de esta divinísima Señora: por último, con está tan santa y tan saludable devocion, *no solo es cierto que no te perderás, si que tambien lo es, que alcanzarás con toda perfeccion tu último fin.* Por otra parte, nada es mas justo que esta devocion, porque uno se dirige á la Inmaculada y divina María, que como augusta Madre de Dios es lo mas á propósito. Ella puede decir: *yo soy la que soy, como la criada desde el prin-*

cipio y antes de todos los siglos; yo soy la que nunca dejaré de ser, y la que pude presentarme ante Dios para servirle de santa habitacion; yo, la así confirmada allá en la eterna Sion, la destinada á ser la ciudad divina, y la que he extendido mi dominio en la celestial Jerusalem. Yo soy la que puse el cimiento al pueblo de los santos, yo la privilegiada como la parte mas preciosa de su herencia, y la que he comenzado mi santidad, teniendo el punto de mi partida en la plenitud de los santos. Por esto fueron tales mis privilegios, que fui ensalzada sobre todo modo; y lo fui, como el cedro del Líbano y el ciprés del Monte Sion; como la palma que se eleva en Cades, y la bella rosa de Jericó, como la hermosa oliva de los campos, y el plátano que se alza cerca la corriente de las aguas: por esto derramé mi santidad por do quiera, como esparce su olor el escogido cinamomo, el bálsamo aromático y la mirra preciosísima; por esto fui hecha la corredentora del género humano, y como el terribiuto extiende sus brazos, así extendí los míos, derramando por do quiera el honor y la gracia. En una palabra, yo soy la madre del amor hermoso, y del tenor santo, y madre del conocimiento perfecto y de la santa esperanza; yo la que contengo toda gracia de vida y de verdad, y la que formo el origen el complemento de todas las cosas, y la que tengo por herencia el espíritu mas dulce que la miel, y mas suave que el panal mas exquisito: *tal es María! tal es nuestra Inmaculada y divina María! tal es la augusta madre de Dios, y afortunadamente madre nuestra: tal es, en suma, la dichosísima á quien hemos de pedir la gracia de lograr la práctica de nuestro último fin.* Y podríamos no lograrlo acudiendo á María?

60. *María es la madre de Dios.* Para que aprecies debidamente la devocion á María como poderoso y eficaz medio para alcanzar el último fin, debes considerarla como augusta madre de Dios. Mirala, saludada por el Angel, y declarada la purísima sin la menor mancha, la llena de gracia, la que tiene al Señor, la bendita entre todas las mugeres, y la bendita de un modo sin segundo por el

difficil, pero no es sin remedio; puede, por tanto, segun la espresion de San Pedro, hacer cierta su vocacion; y así lo efectuará de hecho, poniendo en práctica los medios siguientes: 1.º Llorar la espresada falta; 2.º hacer una buena confesion general de todo el tiempo pasado. 3.º Perseverar en el mismo estado, y hacerse una santa violencia, para evitar las faltas, y para procurar adquirir la práctica de las virtudes. 4.º Hecho esto, quedarse en una santa paz, y confiando en la misericordia, trabajar con todo empeño en desnudarse del hombre viejo, y vestirse del nuevo.

CAPITULO XV.

DEVOCION A MARIA.

59. *Importancia y justicia de esta devocion.* Entre los medios importantes que yo podria darte, ninguno me parece mas á propósito y mas justo, que el de la devocion á María Santísima. Si, lector carísimo, sees devoto de María Inmaculada, y el logro de tu último fin, y por consiguiente de tu eterna salvacion, es una cosa cierta: ya porque si eres su devoto, tú le pedirás esta gracia, y ella no podrá menos que oirte, porque tiene empeñada su palabra, y porque es tu verdadera madre; y *ya porque nunca jamás se ha oido decir que ninguno de cuantos han acudido á su poderoso patrocinio haya sido jamás abandonado.* Séas, repito, devoto de María, porque ella tiene en depósito todas las gracias, y no puedes recibir ni una que no pase por las manos de esta divinísima Señora: por último, con está tan santa y tan saludable devocion, *no solo es cierto que no te perderás, si que tambien lo es, que alcanzarás con toda perfeccion tu último fin.* Por otra parte, nada es mas justo que esta devocion, porque uno se dirige á la Inmaculada y divina María, que como augusta Madre de Dios es lo mas á propósito. Ella puede decir: *yo soy la que soy, como la criada desde el prin-*

cipio y antes de todos los siglos; yo soy la que nunca dejaré de ser, y la que pude presentarme ante Dios para servirle de santa habitacion; yo, la así confirmada allá en la eterna Sion, la destinada á ser la ciudad divina, y la que he extendido mi dominio en la celestial Jerusalem. Yo soy la que puse el cimiento al pueblo de los santos, yo la privilegiada como la parte mas preciosa de su herencia, y la que he comenzado mi santidad, teniendo el punto de mi partida en la plenitud de los santos. Por esto fueron tales mis privilegios, que fui ensalzada sobre todo modo; y lo fui, como el cedro del Líbano y el ciprés del Monte Sion; como la palma que se eleva en Cades, y la bella rosa de Jericó, como la hermosa oliva de los campos, y el plátano que se alza cerca la corriente de las aguas: por esto derramé mi santidad por do quiera, como esparce su olor el escogido cinamomo, el bálsamo aromático y la mirra preciosísima; por esto fui hecha la corredentora del género humano, y como el terribiuto extiende sus brazos, así extendí los míos, derramando por do quiera el honor y la gracia. En una palabra, yo soy la madre del amor hermoso, y del tenor santo, y madre del conocimiento perfecto y de la santa esperanza; yo la que contengo toda gracia de vida y de verdad, y la que formo el origen el complemento de todas las cosas, y la que tengo por herencia el espíritu mas dulce que la miel, y mas suave que el panal mas exquisito: *tal es María! tal es nuestra Inmaculada y divina María! tal es la augusta madre de Dios, y afortunadamente madre nuestra: tal es, en suma, la dichosísima á quien hemos de pedir la gracia de lograr la práctica de nuestro último fin.* Y podríamos no lograrlo acudiendo á María?

60. *María es la madre de Dios.* Para que aprecies debidamente la devocion á María como poderoso y eficaz medio para alcanzar el último fin, debes considerarla como augusta madre de Dios. Mirala, saludada por el Angel, y declarada la purísima sin la menor mancha, la llena de gracia, la que tiene al Señor, la bendita entre todas las mugeres, y la bendita de un modo sin segundo por el

fruto de su vientre, Jesus. Mírala declarada la tres veces santa; y como á tal, la anunciada por los profetas, la deseada por los patriarcas, y la representada por todas las mugeres célebres de la escritura santa: mírala, reverenciada por los apóstoles, y la invocada de los pueblos, la proclamada por las naciones y la venerada de todas las gentes: Mírala, como la gloria del cielo, como la alegría de la tierra, como la única sin la mancha original, como la sola que tiene toda virtud; y mírala principalmente como la dignísima madre de Dios. Oh qué grande es María! Qué excelente y que sin segunda! Qué poderosa y eficaz para logramos la gracia del último fin! Oh dichosos los verdaderos devotos de María! porque en esta verdadera madre de Dios, encuentran su propia Madre. Mira á María Inmaculada, lector carísimo; y verás que es la vírgen madre de Dios que llenó de gozo á todo el universo mundo, porque de ella nació el divino sol de justicia, Cristo Señor Nuestro; de ella, el que quitó la maldición que habia caído á todo el género humano, y el que bendijo con sus méritos á toda criatura, y el que confundió la muerte eterna, y el que nos ha conferido una eterna vida. *Oh María! Oh Inmaculada y divina María! tú eres la feliz y la sacrosanta Virgen María; tú eres la dignísima de toda alabanza; tú, la que oras por todo el pueblo cristiano, tú la que suplicas por el sacerdocio santo, tú la que ruegas para que tu sexo sea el devoto, y tú la que haces sentir que experimenten tu socorro todos cuantos te honran y te alaban.* Lector carísimo, ¿quién no confiará en María? *Tienes infinitos motivos para esperar en ella, y no tienes ni siquiera uno solo que te separe de ella.* Oh divina María! ¿quién podrá darte las merecidas acciones de gracias por el singular socorro con que auxilias el mundo perdido, haciendo de tu parte, que todos logremos el último fin? Cuándo podrá la fragilidad humana corresponder á lo que tú te merecistes por el afecto que nos profesas? Sin embargo, recíbelas tales como sean; y al recibir nuestros votos, purificalos de nuestras miserias, enciérralos en el tabernáculo de tu corazón

sacrosanto, para que seas siempre la esperanza de los pecadores; y de esta manera logremos todos la consecucion de nuestro último fin. Oh María Inmaculada! Oh santa, santa María! *Por nuestras súplicas divinizadas por tus méritos, socorre á los miserables, ayuda á los pusilánimes, conforta á los débiles, inflama á los tibios, santifica á los ya perfectos, y haz que todos logremos nuestro último fin.*

61. *Es la madre de Cristo.* El evangelista encierra en una sola sentencia todas las alabanzas que María merece, cuando nos descubre que *ella es la bienaventurada criatura de la cual nació Jesus.* Así de Jesus ha dicho una alma santa, *¿qué ama, quien á Jesus no ama?* así un fidelísimo devoto de esta soberana Señora, despues de haberla considerado como madre de Cristo, no pudo menos que exclamar: *¿qué ama quien á María no ama?* Y no la amarás tú, lector carísimo? no la amarás habiéndote ella amado sobre toda medida de amor? no amarás á la dichosísima que te amó y aun te ama con el amor más tierno, mas generoso y más constante? no la amarás, ya que de su parte te manifiesta su amor práctico haciendo que logres tu último fin? Lector carísimo, ama á María; pero amemosla todos, y amémosla bien que ya se lo merece; amémosla, porque ella nos ha dado al maestro espiritual de nuestras almas, al médico peritísimo de nuestro corazón, al redentor de todos los hombres, y á nuestro Salvador Cristo Jesus. Amemos á María, porque á trueque de que logremos el último fin, nos dará todo consuelo, todo amparo, toda gracia; y por decirlo en una palabra, ella misericordiosa y amantísima nos dará el amable, el amabilísimo Jesus. Y no amarás á María? Cómol adoras con rendimiento profundo á la cruz, *¿y no amarás á María que es mas que la cruz?* veneras las espinas que penetraron la cabeza del Salvador, *¿y no amarás á María que es mas que estas espinas?* aprecias con sumo grado los clavos que sostuvieron el cuerpo de Jesus agonizante *¿y no apreciarás á María que es mas que todos los clavos?* Y si amas estos instrumentos de la pasión por el

contacto físico que tuvieron con nuestro Redentor, concluye de lo dicho, la veneracion, el amor, el aprecio que deberás profesar á la Santísima Virgen María, en cuyas purísimas entrañas se encarnó el mismo hijo de Dios. Qué motivo tan poderoso para amarla! qué razon tan fuerte para serle fidelísimo devoto! Y si á lo dicho se añade que ella fué madre de Dios, para podernos dispensar todos los oficios de madre nuestra, y de este modo pudiéramos alcanzar con toda facilidad nuestro último fin, nos veremos obligados á confesar que despues de Dios, á nadie hemos de amar tanto como á María, su dignísima madre. A vista de esto, bien puedes afirmar que para alcanzar el último fin, y alcanzarlo con toda perfeccion, es el mejor de los medios, la devocion á María Santísima.

62. *Es la madre de los hombres.* Si pudiésemos saludar á María con las lenguas de toda la corte celestial, te indicaria lector carísimo, que le dijese con el mayor fervor que te sea dable: *alégrate, oh María, porque eres la Virgen Madre; alégrate, porque engendrando por obra del Espíritu Santo has dado á luz á la misma alegría: alégrate, oh muger bendita entre todas las mugeres, porque no habiendo conocido varon, diste á luz al varon perfecto; alégrate, en suma, porque eres la madre de Dios, al modo que lo eres de todos los hombres:* gracia insigne que obliga á todas las naciones á llamarla bienaventurada! Sí, á la manera que María Santísima es la madre de Dios; así tambien es la madre nuestra. En efecto, hallábase el Salvador en el momento mas solemne de su vida; y pronto ya á espirar, nos dió á su misma madre por madre nuestra: y desde aquel momento quedó constituida la madre de todo el género humano. Es la madre tuya, lector carísimo: oh si abrasado de la mayor complacencia repitieras una y muchas veces: *María santísima es mi madre: la madre de Dios es la augusta madre mia.* Repítanlo los niños inocentes, los cuales hallarán en María su mas dulce y tierna madre: repítanlo las almas justas, porque en esta sentencia encontrarán una fuente de bendiciones que hará que todos los días se

santifiquen: repítanlo los pecadores que gimen bajo el peso abrumador del pecado, porque verán en esta buena madre su refugio y su esperanza, su única abogada y todo su auxilio y hallarán principalmente, que ella es su seguro puerto de salvacion despues de haber naufragado en la culpa. Qué recuerdo de tanto consuelo! Y si á esto añadimos que esta misma madre es la dispensadora de todas las gracias, y que quiere derramarlas con toda profusion, claro es que liemos de confesar, que no puede perderse ni un solo devoto de María; sino que todos han de llegar á conseguir su último fin. Lector carísimo, acude á María, y sele su fidelísimo devoto; acude á María, y con ella ganarás para Dios tu corazon; porque en fuerza de su gracia lo ablandarás, rendirás su obstinacion, y lo harás dócil á su tierna voz. Qué haces? Qué dudas? Por qué estás irresoluto? Por qué no emprendes el ser perfecto devoto de María? Ah! no desconfies; acude á María, llámala á tu socorro y ella no te saltará. ah! no desconfies, por mas que tus pecados sean muy enormes, por mas que te halles estremecido por la vista de tus ingratitudes, y aunque te hayan llenado de pavor los justos juicios de Dios. Ah! no, no temas; ni aun en este caso debes desconfiar: mira á María, que es tu madre, y tu mas tierna y solícita madre: llama á María en tu socorro, porque no sabiendo despreciar á ninguno por indigno que sea, ciertamente que te atenderá: llama á María, invócala con fervor y devocion, y yo te aseguro en nombre de esta misma madre, que no solo no te perderás, sino que tambien conseguirás el último fin para el cual Dios te ha criado, y lo alcanzarás con tanta perfeccion, cuanto mas seas su fidelísimo devoto.

63. *Cualidades de esta devocion.* A la manera, lector carísimo, que decimos que María es nuestra madre, porque ella nos ha dispensado todos los oficios de tal; así tambien para que nosotros podamos ser hijos de María, es preciso que lo mostremos con las buenas obras; quiero decir, por medio de una devocion santa, cotidiana, amorosa, verdadera y sólida. Lector carísimo, tu conversion es

cierta, así como no hay duda que lograrás tu último fin si afortunadamente te revistes de esta devoción. Procura, por tanto, adquirir una devoción á María santísima, que sea devoción santa; quiero decir, una devoción en fuerza de la cual estés libre de todo pecado mortal; de modo que en caso de haberlo cometido, lo borres luego luego con las lágrimas de una verdadera penitencia. Mas, cuántos cristianos yerran en este punto tan importante? Ellos blasonan de devotos de María porque le rezan alguna oración, porque pertenecen á alguna cofradía erigida en su honor, porque ayunan algunos sábados á su honra y gloria, porque visten su santo y sagrado escapulario, ó porque de vez en cuando le dan alguna muestra de filial devoción. Pero si estas personas, no cesan por otra parte de crucificar á Jesus con sus juramentos, con sus odios, con palabras indignas, y sobre todo con la impureza, ciertamente que mientras vivan de un modo tan contrario al Evangelio, jamás poseerán la verdadera devoción, y por tanto, jamás podrán lograr el último fin. Cómo! María, la madre de un pecador voluntario, de un torpe y deshonesto? Ah! letras que estais estampadas en este papel, borraos completamente, para que nadie pueda leer en vosotras tan gran blasfemia. Cómo! *María, la Inmaculada y divina María, la reina de las vírgenes inmaculadas, la que por su amor á la santa virginidad llegó á ser madre sin dejar de ser vírgen, sería la madre de un impuro y deshonesto? Oh! eso no, y mil veces no.* La otra cualidad que debe acompañar á la verdadera devoción á María, es que sea cotidiana: y lo sea hasta el punto de que no se pase dia alguno sin que se le dén las debidas señales de su afecto devoto. Lector carísimo, ¿quieres que una lluvia de bendiciones se derrame en toda tu casa? ¿quieres que innumerables favores sin cesar te rodeen? ¿quieres verte libre de los pecados, y principalmente del mortal? ¿quieres criar á tus hijos en el santo temor de Dios? ¿quieres salvarte á tí y salvar á toda tu casa? en una palabra, ¿quieres alcanzar tu último fin? Pues todo esto lo alcanzarás con la devoción á María. Podrás no abrazar.

te con tan útil y saludable devoción? Atiende, que se trata de ser devoto de María; de aquella feliz criatura que es la única absolutamente vírgen en el cuerpo y en el alma; la única, cuyos afectos de su corazón tres veces santo, fueron siempre sincerísimos y jamás adulterados; es la sola que fué siempre de corazón humildísima, y la mas grave en el hablar, y la mas prudente en su conducta, y la aplicadísima en la lectura, y la que despreciando siempre las riquezas, ponía sus delicias en el auxilio del pobre. Atiende, que se trata de ser devoto de María, de aquella venturosa criatura que fué tan sencillísima, que su mente estaba siempre fija en Dios, y como tal era un cuerpo divino, cuyas acciones eran la imágen mas excelente de la santidad de Jesus. Se trata de ser devoto de María, de aquella feliz criatura que de tal suerte tuvo consigo al Señor, que fué el arca sacrosanta y animada de la misma Divinidad: arca divina á la cual asisten los ángeles, la celebran Arcángeles, y la glorifican Virtudes; la cantan Principades, la alegran Potestades, y la gozan Dominaciones; la festejan Tronos, la alaban Querubines, y aun los mas encumbrados Serafines predicán su gloria. Lector carísimo, sé pues, devoto de esta soberana Señora, y sólo con una devoción santa, con una devoción cotidiana y amorosa, y con una devoción tierna en gran manera generosa, y poderosamente eficaz. Con la devoción tal como acabo de describirte, sin duda alguna que alcanzarás tu último fin, ese fin precioso, excelente y nobilísimo, que consiste en amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en el cielo.

CAPITULO XVI.

HACER OBRAS BUENAS.

64 *Medios que nos dá San Pedro para que logremos el último fin.* Aunque son muchos los medios que te he dado, lector carísimo, destinados á que puedas conseguir

el último fin para el cual Dios te ha criado, con todo, el que ahora voy á ofrecerte es de tal naturaleza, que no solo abarca á todos los demás; sino que tambien es la piedra de toque, para conocer si se aplican con el debido fruto. Este medio admirable consiste en las buenas obras: medio que nos ha presentado el mismo Salvador como un medio infalible, diciendo: *Por los frutos los conocerás, porque todo árbol bueno dará buenos frutos, así como todo árbol malo dará malos frutos.* Pues así de un modo semejante, por los frutos hemos de conocer quienes logran el último fin. Y qué son estos frutos? Los frutos en un cristiano, no son otros que las buenas obras: por consiguiente, cuando él tiene buenas obras, es señal cierta que obra segun su último fin; así como cuando no las tiene, atestigua con su conducta que no obra conforme su último fin. El Apóstol San Pedro por medio de unas palabras llenas de fuego conjuraba á los cristianos que alcanzaran su último fin; que es como si dijera, que amaran á Dios y lo sirviesen segun la vocacion que habian recibido de Dios; y que mostraran este amor por medio de las buenas obras: *Hermanos míos, procurad hacer cierta vuestra vocacion, por medio de las buenas obras.* De las mismas expresiones voy á servirte yo, para hacerte entrar á tí, lector carísimo, en el ejercicio de las buenas obras, y de este modo ames á Dios, sirvas á Dios, asegures tu salvacion, y logres por completo tu último fin. Este pensamiento es muy conforme, porque este ha sido uno de los fines que me han movido á escribir este tratado: este es el principal objeto de mi deseo; esta es la peticion de todas mis súplicas y oraciones, porque todo se dirige á introducirte en la práctica de las buenas y santas obras. Y si todo un San Pedro creyó que este fruto era digno de él, no obstante de ocupar el primer puesto de la Iglesia, ¿cuánto mas debo hacerlo yo, que soy el último de todos los ministros? Si San Pedro creyó una necesidad el excitar á los fieles á la práctica de las buenas obras no obstante de su fervor, ¿cuánto mas debo hacerlo yo en estos miserables dias, en los cuales tanto se ha resfriado la ca-

ridad? Si San Pedro lo hacia en una epístola en que trata diferentes cosas, ¿cuánto mas debo hacerlo yo en una obrita, que tiene por título el fin del hombre? Oh Salvador! tú veniste expresamente del cielo á la tierra para enseñarnos á hacer buenas obras, y lo que es mas importante, hacerlas bien, concédenos la gracia de que hagamos todas las buenas obras que podamos, y las hagamos del mejor modo que nos sea dable.

65. *Necesidad de hacer buenas obras.* El Santo Evangelio nos enseña la necesidad que tenemos todos de hacer buenas obras, y bien podemos asegurar que es una verdad de fé declarada por la Iglesia, y fulmina anatema á todos los que afirman lo contrario. Cristo Señor nuestro para que nadie pudiese dudar se sirvió de unas palabras, las cuales nos enseñan que sin buenas obras nadie puede alcanzar el último fin. La parábola de los talentos es muy expresiva para que comprendamos esta verdad. Son tres criados los que reciben de su señor una cantidad determinada, para que negocien con ella, y á su tiempo le den cuenta de su comercio. El primero que recibió cinco talentos, dijo á su señor, al pedirle las cuentas: cinco talentos me disteis; he ahí otros cinco que he ganado con mi trabajo, y el señor, satisfecho de su conducta, se la premió; viene el segundo, y le dice: tres talentos me confiasteis, los he negociado conforme tu voluntad, y he ahí que he ganado otros tres; y recibió de su señor el debido premio: llega el tercero, y le dice: Señor, yo conozco tu voluntad, y me consta que exiges siempre el dinero, por cuya causa lo enterré, por temor de perderlo; he ahí el talento que me confiasteis. Entonces el señor lo sentenció, diciéndole: Siervo malo, por tus mismas palabras te juzgo; por esto que sabes que exijo, habrias de haber negociado, y porque no lo hiciste voy á arrojarte en las tinieblas exteriores. Así nosotros, lector carísimo, si tenemos buenas obras alcanzaremos el último fin, y nos será dado entrar en el goze de nuestro Señor: así nosotros si no tenemos buenas obras, no alcanzaremos el último, y seremos tratados como el siervo perezoso, el cual ciertamente

que fué condenado. Y por qué no alcanzó su último fin? Reflexiona que no dice el Evangelio que fuese un jurador, ni que quebrantase los días festivos, ni que desobedeciese á sus padres, ni que hubiese muerto á nadie, ni que hubiese herido á persona alguna, ni que hubiese robado nada, ni que fuese un mentiroso, ni falso calumniador, y ni siquiera dice que fuese deshonesto; y con todo, es de fé que no logró su último fin: ¿y por qué fué esto? porque no habia practicado las buenas obras: tal es lo que te sucederá á tí, lector carísimo, si no procuras con tiempo llegar á la práctica de las buenas obras. Otra parábola nos trae tambien el Santo Evangelho, la cual no es menos exacta, y se llama de las diez vírgenes. Cinco de ellas fueron prudentes, tuvieron en sus lámparas el aceite de las buenas obras, y lograron su último fin, porque fueron admitidas á las bodas de su divino esposo. Oh divinas bodas, quién será tan feliz que goze por completo vuestras delicias! Pero las restantes fueron tenidas por locas, por necias, fueron privadas del divino banquete, y el Señor Dios les cerró la puerta. Y por qué todo esto? porque no tuvieron en sus lámparas el aceite de las buenas obras. Así sucederá contigo, lector carísimo; porque si tienes obras buenas, tendrás la recompensa de haber obrado segun tu último fin; al paso que no alcanzarás este fin dichoso, si la lámpara de tu corazón no se halla abastecida del aceite de las buenas obras! Despues de haber reflexionado un poco, ¿quién no comprende que para alcanzar el último fin, es una cosa completamente necesaria, la práctica de las buenas obras? Piensa con una poca de reflexion, que el juez será el mismo; y por consiguiente, que es imposible que alcances tu último fin, si no tienes las buenas obras. Piensa bien, que no basta no tener pecados, porque de hecho no los tenia el siervo, y con todo salió condenado, como condenado saldrás tú tambien si no tienes las buenas obras. Piensa bien, que las vírgenes nunca habian hecho cosas malas, y que eran vírgenes en el cuerpo y en el espíritu, y con todo salieron condenadas, como condenadas saldrán todas las mugeres aunque no tengan otra falta que no ha-

ber hecho buenas obras. Por consiguiente, toma la resolucion de hacer buenas obras, obras de piedad, de devocion y caridad; procura frecuentar los sacramentos, ser devoto de María Santísima Inmaculada, y de los santos que te inspiren mas confianza y devocion, y hacer en favor del prójimo todas aquellas obras de caridad, que en igualdad de circunstancias desearias que él te hiciera á tí: Oh cuán venturoso serias obrando de este modo! habrias cumplido el precepto de San Pablo, en que dice: *que todos por medio de buenas obras, aseguremos nuestra salvacion*; y habrias alcanzado todo de lleno tu glorioso y nobilísimo fin.

66. *El antiguo testamento asegurándonos la misma verdad.* El antiguo testamento nos dá pruebas las mas evidentes, de que sin la práctica de las buenas obras, nadie podrá lograr jamás su último fin. Ezequiel, que en una de las visiones que tuvo, le manifestó Dios grandes cosas, vió entre los misterios una mano elevada que iba indicándole la direccion que habia de seguir, para alcanzar con felicidad el último fin que se habia propuesto; pues, lector carísimo, *tal es la mano de las buenas obras que debe dirigirnos al logro del último fin*: porque á la manera que los pecadores, con las obras malas se van derechos al infierno; así los justos con la práctica de las buenas obras se dirijen hácia su fin último, que es la patria celestial. Oh! bendito y alabado el que en la hora de su muerte se encontrará con la práctica de las buenas obras. Oh Salvador! tú que veniste expresamente en medio de nosotros, para que quitando las obras del pecado, diéramos las obras buenas de la gracia, unos auxilios tan poderosos y eficaces, que todo cuanto hiciéramos en lo sucesivo, no sea otra cosa, que la práctica continua de las buenas obras. Cuentala santa Escritura, que entre los hijos de Israel que habian sido trasportados á Babilonia, habia un varon justo llamado Tobías; y segun las alabanzas que le dá el Espíritu Santo, se puede decir de él que era un fiel israelita, un esposo santo, y un padre igualmente santo. En la hora de su muerte llama á su hijo,

le dá los consejos mas propios para que fuera un fiel heredero de sus virtudes, y entre otras cosas le manda que haga buenas obras, y aun que las hagan tambien todos los demas: tan necesario creia él que eran las buenas para lograr el último fin. Oh! quién nos diera que entre los cristianos hubiese muchos jóvenes, muchos esposos y muchos padres, como este santo y fiel Tobías! David hizo una pintura del cielo, que entre todas es muy admirable: contempla las mansiones de la patria celestial; se complace en las delicias que allí se gozan, y como dudando de quiénes serian los dichosos que les tocara una dicha tan grande, lo pregunta á Dios: y gozoso por esta noticia que le fué comunicada, exclamó: *solo irá al cielo aquel que obrare la justicia*; que es como si dijere: aquel venturoso que lograre su último fin; porque obrando de este modo hace por antonomasia el acto mas justo. Este hecho me autoriza á decir con David, *que ni yo, ni tú, lector carísimo, iremos al cielo sino en cuanto hagamos buenas obras*. Y esta verdad de fé, ¿es creida por los cristianos? Sí, todos lo creen, y con todo, qué olvido tan grande tratándose de las buenas obras! Qué olvido para encomendarse á Dios! con todo, es la oracion uno de los medios mas poderosos para que hagamos buenas obras, y aun podemos decir que es la mejor obra buena. Cuántos cristianos descuidan las oraciones especiales de los domingos? cuántos oran poco? cuántos este poco que oran, lo hacen muy mal? Ciertamente que los que no hacen oracion, jamás podrán hacer ni siquiera una buena obra. Qué olvido sobre la mortificacion! con todo, la práctica de esta virtud es el todo de las obras buenas, y bien podemos asegurar que las obras buenas están siempre en proporcion de la mortificacion de cada uno. No, muchos cristianos no se mortifican, luego se impacientan, moñan en colera, y no pocos actos de rabia acompañan la mayor parte de sus hechos. Por esto los vemos sin hacer los ayunos de nuestra madre la Iglesia, y ayunos que obligan bajo pecado mortal; los vemos, digo, excusándose, temiendo fuerza para todo, pero se hallan muy débiles, cuando se trata de

ayunar: por esto se ven á los pobres necesitados, á las viudas abandonadas, á los huérfanos afligidos, y á una multitud no pequeña que no hacen buenas obras. Oh! y cuánta es su desgracia: *infelices los que no hacen buenas obras! no, no irán al cielo*: porque á la manera que la Diligencia, para que los pasajeros lleguen, es indispensable que siga el camino señalado; así para que los cristianos lleguen á la patria celestial, es necesario que todos anden por el camino de las buenas obras: y al modo que aquellos separados de su camino, no podrán llegar á su destino; así los cristianos que no tienen obras buenas, jamás, jamás podrán llegar á su legítimo destino, que es la patria celestial. La virtud de la fé es necesaria para ir al cielo; pero no basta, como no bastó á los israelitas la columna de fuego que los alumbraba durante la noche: éstos entraron en posesion de su tierra con la punta de la espada; así nosotros con la espada de las buenas obras, hemos de pelear contra el mundo, demonio y carne. No hacer buenas obras; oh Dios! qué engaño! y cuán común Dios mio: ¿qué haré para desengañar á tantos que no obran como debieran? No, sin buenas obras nadie ha podido alcanzar hasta ahora su último fin, y nadie lo alcanzará en lo futuro: no, sin buenas obras nadie entrará hasta ahora en la patria celestial, y nadie podrá en lo sucesivo. Y por qué sucede esto? Porque sin buenas obras no se observa la ley de Dios; no se ama á Dios sobre todas las cosas, no se ama al prójimo como á uno mismo, no se ama á sí mismo con amor de caridad, no se cumplen las obligaciones del propio estado; y por consiguiente, no se logra el último fin. Esta verdad angustiaba el corazón de San Agustin, cuando lleno de afliccion al ver el triste resultado de algunos cristianos, exclamaba: *ah! perecieron: se han perdido todos; y se han perdido, no por falta de fé, sino porque no obraron el bien*. Pues quiénes alcanzarán su último fin? Solo aquellos que hayan hecho buenas obras: porque á la manera que el pecador se verá rodeado de sus obras malas que han de condenarlo en el tribunal de Dios, así tambien como dice San Juan en su

apocalipsis, los justos estarán acompañados de las obras buenas, y experimentarán de lleno las dulces consecuencias de haber logrado el último fin. Por otra parte, la misma idea del cielo incluye las obras buenas; porque allí solo recibirá cada uno la recompensa merecida, y donde no hay buenas obras, no puede haber recompensa: porque allí solo se recoge la cosecha de lo que uno ha sembrado en este mundo, y el que no ha sembrado la semilla de las buenas obras, no puede recoger la cosecha de la gloria: y en una palabra, porque allí solo será coronado el que hubiere peleado legítimamente, y solo pelean legítimamente, los que hacen las buenas obras correspondientes á su estado, y las hacen hasta el fin de su vida. Concluyamos, que para alcanzar el gloriosísimo y excelentísimo fin para el cual hemos sido criados, es una necesidad la mas imprescindible y la mas urgente, la práctica de las buenas obras: porque sin ellas, jamás podrá lograrse el último fin.

67. *Cómo deben hacerse las obras buenas.* Yo estoy bien persuadido, que á trueque de poder lograr tu último fin, conoces bien, lector carísimo, que es del todo indispensable hacer buenas obras; pero conviene que reflexiones un poco en el modo de hacerlas bien. Porque á la manera que no te contentas con un vestido cualquiera, sino que exiges del sastre que te lo haga segun la medida que te conviene; así no se contenta Dios con que hagamos buenas obras, sino que quiere que las hagamos conforme su honor y gloria; por tanto, no nos basta hacer buenas obras, sino que hemos de hacerlas bien; ó lo que es lo mismo, hemos de hacerlas en estado de gracia, con intencion de agradar á Dios, y con la debida piedad. Hagámonos cargo de cada una de estas tres condiciones: 1.º *En estado de gracia.* Con esto quiero decir que nuestras buenas obras para que sean agradables á Dios, y lo sean de tal suerte que nos produzcan por resultado el conseguir nuestro último fin, hemos de hacerlas en estado de gracia, ó lo que es lo mismo, sin tener ningun pecado mortal. David tuvo el encargo de publicarnos esta

ley, y lo hizo de un modo el mas solemne, cuando nos dijo: *apártate del mal y haz el bien:* que es como si hubierete dicho: antes de hacer buenas obras, debes apartar de tu corazon el pecado mortal, ya por un acto de contricion, acompañado de un propósito firme de confesarse lo mas pronto posible; ya de hecho por recibir antes el sacramento de la penitencia. Sí, debe uno estar sin pecado, porque Nuestro divino Salvador no tanto mira á la dádiva, como á la mano que se la ofrece. En la Santa Escritura vemos á Abel y Cain ofreciendo cada uno su sacrificio á Dios: con todo, Cain salió de él reprobado, porque tenia un corazon perdido; al paso que Abel salió justificado, porque era inocente delante del Señor. Ahora bien, lector carísimo, hazte la siguiente pregunta: *¿estoy en gracia de Dios? Si no lo estás todo esta perdido: y la oracion no te vale; las lecturas no te valen, las limosnas no te valen, los ayunos no te valen, y ninguna de tus obras buenas te vale.* Pero atiende, que no quiero decir que las obras buenas que haces estando en pecado mortal, sean otros tantos pecados, como decian ciertos hereges ya condenados por la Iglesia; tampoco quiero decir que del todo las pierdas, porque es una verdad de fé, que algo aprovechan delante de Dios; pero sí afirmo que no te sirven para alcanzar tu último fin, porque como decia San Pablo á los fieles de Corinto: *el que no tiene caridad nada es.* 2.º *Con intencion de agradar á Dios.* Con esta segunda condicion quiero decirte, lector carísimo, que no basta hacer las cosas en estado de gracia, sino que es indispensable hacerlas por Dios y para Dios. Porque ¿cómo ha de premiarnos una obra, si no la hacemos por él? por esto nos dice el Evangelio: *que el que tiene la desgracia de obrar con una intencion no pura de agradar á Dios, se hace indigno de toda recompensa.* Porque si de una accion cualquiera, por grande y heróica que sea, se le quita la recta intencion de agradar á Dios, se convierte en un acto de vanidad ostentosa, de orgullo insufrible, y de refinada hipocresia: *tan cierto es que la mala intencion echa á perder todas las obras!* La Santa Escritura refiere que

Jehn fué llamado por Dios para acabar con la impía Jezabel, y exterminar para siempre la raza del malvado Acab. Oh qué bien lo hace! Oh cómo mata á Jezabel! y qué bien exterminó la raza de este malvado! y sin embargo Dios lo castigó. Y por qué? porque no lo hizo porque Dios así lo quería; no lo hizo para la honra y gloria de Dios; sino que lo hizo por ambicion, por un acto de venganza, por asegurar su reino, y no porque Dios así lo quiso. 3.º *Con piedad.* Esta tercera condicion quiere decir, que no basta hacer las cosas, sino que deben hacerse bien: no basta dar una limosna, sino que ha de darse á honra y gloria de Dios; pero de Dios, considerándolo uno como Padre; como si uno lo diera al mismo Jesucristo paciente, pobre y necesitado: no basta orar, sino que la oracion ha de ser hecha con el fervor que se debe á Dios, á quien se ora: en una palabra, no basta hacer la obra en lo exterior, sino que es un deber nuestro que lo acompañe el interior, haciendo la obra de corazon. Ea, pues, lector carisimo, ¿qué falta para que logres tu último fin? *Solo el que tomes la resolucion de hacer obras buenas; de hacerlas luego de hecho, y de hacerlas con las cualidades que acabo de manifestarte.* Atiende á la conducta de Nuestro Divino Redentor, y verás las obras buenas que hizo; y cómo las hizo de un modo el mas santo, puramente para agradar á su Padre celestial, y con todos los grados de su infinita piedad. Mira cómo descende del cielo á la tierra, y como hace infinitamente toda la obra de la Redencion. Mira cómo instruye á los ignorantes, cómo llama á muchos discípulos, cómo escoge á sus apóstoles, cómo cura á los enfermos, cómo fortifica á los débiles, cómo dá la vista á los ciegos, el habla á los mudos, el movimiento á los tullidos, y aun la vida á los muertos: todo esto lo hizo por tí, ¿y tú que harás por él? *Ah! toma la resolucion santa de hacer buenas obras, de hacer oracion, penitencia, ayunos y demas mortificaciones tan usadas de los santos; pero sobre todo resuélvete á hacerlas bien.* El oraba; ora tu como él, y con la perseverancia, humildad, y confianza que él lo hacia: él se nos dió á sí mismo co-

mo precio para nuestro rescate, haz tú limosna, pero hazla ocultamente, con fervor, con abundancia, y hazla de modo que siempre estés dispuesto á trabajar á mayor honra y gloria de Dios: él instruia, pues instruye tú tambien al ignorante, y hazlo con toda humildad, paciencia y caridad; él hizo penitencia; pero tales penitencias, que murió en la cruz en medio de los dolores mas acerbos; hazla tú tambien, hazla segun la medida de tus pecados, hazla con la constancia de los anacoretas, y hazla durante toda tu vida: con esta conducta, alcanzaremos de cierto nuestro último fin, y disfrutaremos las delicias de la gloria, con el Padre, Hijo y Espíritu Santo, que viven y reinan por los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVII.

DE LA VERDADERA Y FALSA PIEDAD.

68. *Piedad verdadera y falsa.* En conclusion de este tratado, lector carisimo, voy á hablarte de la verdadera y falsa piedad, porque apartarse de ésta y abrazarse con aquella, es el medio práctico mas á propósito para lograr el último fin. La verdadera piedad se distingue de la falsa, del mismo modo que el purísimo oro, del puro oropel: la piedad falsa es la lijereza en la mente, el capricho en el obrar, el error en los discursos, la ilusion en la vida, la mentira en los lóbios, y la hipocresia en el corazon; del mismo modo que la piedad verdadera, es el verdadero amor de Dios, es la verdad en las operaciones, la realidad para el cielo, el acierto en la conversacion, el obrar con firmeza, y es hacer todas las cosas en Dios, por Dios y para Dios. Con razon ha sido combatida en todos tiempos la falsa piedad, porque no solo no sirve de nada en la Iglesia verdadera, sino que es la causa de todos los males: y los que obran segun su influencia, se ven tristemente envueltos en la sentencia de San Pablo, que escribiendo á los Gálatas les asegura que aquellos que obran así, no

Jehn fué llamado por Dios para acabar con la impía Jezabel, y exterminar para siempre la raza del malvado Acab. Oh qué bien lo hace! Oh cómo mata á Jezabel! y qué bien exterminó la raza de este malvado! y sin embargo Dios lo castigó. Y por qué? porque no lo hizo porque Dios así lo quería; no lo hizo para la honra y gloria de Dios; sino que lo hizo por ambicion, por un acto de venganza, por asegurar su reino, y no porque Dios así lo quiso. 3.º *Con piedad.* Esta tercera condicion quiere decir, que no basta hacer las cosas, sino que deben hacerse bien: no basta dar una limosna, sino que ha de darse á honra y gloria de Dios; pero de Dios, considerándolo uno como Padre; como si uno lo diera al mismo Jesucristo paciente, pobre y necesitado: no basta orar, sino que la oracion ha de ser hecha con el fervor que se debe á Dios, á quien se ora: en una palabra, no basta hacer la obra en lo exterior, sino que es un deber nuestro que lo acompañe el interior, haciendo la obra de corazon. Eea, pues, lector carisimo, ¿qué falta para que logres tu último fin? *Solo el que tomes la resolucion de hacer obras buenas; de hacerlas luego de hecho, y de hacerlas con las cualidades que acabo de manifestarte.* Atiende á la conducta de Nuestro Divino Redentor, y verás las obras buenas que hizo; y cómo las hizo de un modo el mas santo, puramente para agradar á su Padre celestial, y con todos los grados de su infinita piedad. Mira cómo descende del cielo á la tierra, y como hace infinitamente toda la obra de la Redencion. Mira cómo instruye á los ignorantes, cómo llama á muchos discípulos, cómo escoge á sus apóstoles, cómo cura á los enfermos, cómo fortifica á los débiles, cómo dá la vista á los ciegos, el habla á los mudos, el movimiento á los tullidos, y aun la vida á los muertos: todo esto lo hizo por tí, ¿y tú que harás por él? *Ah! toma la resolucion santa de hacer buenas obras, de hacer oracion, penitencia, ayunos y demas mortificaciones tan usadas de los santos; pero sobre todo resuélvete á hacerlas bien.* El oraba; *ora tu como él, y con la perseverancia, humildad, y confianza que él lo hacia:* él se nos dió á sí mismo co-

mo precio para nuestro rescate, *haz tú limosna, pero hazla ocultamente, con fervor, con abundancia, y hazla de modo que siempre estés dispuesto á trabajar á mayor honra y gloria de Dios: él instruia, pues instruye tú tambien al ignorante, y hazlo con toda humildad, paciencia y caridad; él hizo penitencia; pero tales penitencias, que murió en la cruz en medio de los dolores mas acerbos; hazla tú tambien, hazla segun la medida de tus pecados, hazla con la constancia de los anacoretas, y hazla durante toda tu vida: con esta conducta, alcanzaremos de cierto nuestro último fin, y disfrutaremos las delicias de la gloria, con el Padre, Hijo y Espíritu Santo, que viven y reinan por los siglos de los siglos. Amen.*

CAPITULO XVII.

DE LA VERDADERA Y FALSA PIEDAD.

68. *Piedad verdadera y falsa.* En conclusion de este tratado, lector carisimo, voy á hablarte de la verdadera y falsa piedad, porque apartarse de ésta y abrazarse con aquella, *es el medio práctico mas á propósito para lograr el último fin.* La verdadera piedad se distingue de la falsa, del mismo modo que el purísimo oro, del puro oropel: la piedad falsa *es la lijereza en la mente, el capricho en el obrar, el error en los discursos, la ilusion en la vida, la mentira en los lóbios, y la hipocresia en el corazon;* del mismo modo que la piedad verdadera, *es el verdadero amor de Dios, es la verdad en las operaciones, la realidad para el cielo, el acierto en la conversacion, el obrar con firmeza, y es hacer todas las cosas en Dios, por Dios y para Dios.* Con razon ha sido combatida en todos tiempos la falsa piedad, porque no solo no sirve de nada en la Iglesia verdadera, sino que es la causa de todos los males: y los que obran segun su influencia, se ven tristemente envueltos en la sentencia de San Pablo, que escribiendo á los Gálatas les asegura *que aquellos que obran así, no*

alcanzarán el reino de los cielos; que es como si hubiere dicho, no lograrán el fin último para el cual han sido criados. Oh! y cuánto hay en nuestros días de falsa piedad! Hubo un tiempo en que Jeremías nos presenta los caminos de Sion casi del todo desiertos, porque los israelitas, faltos de piedad, no concurrían á las solemnidades; mas en nuestros días no podemos quejarnos de lo mismo, porque nada es mas comun que ver en ciertas festividades las iglesias inundadas de fieles; los vemos concurrir como en competencia á las funciones de iglesia, y los vemos hasta formarse una especie de ley de asistir. Sin embargo, al considerar atentamente las costumbres de algunos de ellos, cómo viven los jóvenes, cómo se portan muchos ancianos, y cómo se gobiernan las casas, nos vemos obligados á confesar, que no poseen la piedad verdadera, que no siguen el camino que debe conducirlos al logro de su último fin, y que son del número de quienes dice San Pablo: *que para ellos no hay cielo.* Otros por el contrario, parece que se avergeünzan de la verdadera piedad, y no faltan mugeres que sobre este punto están tan ilusas, que temen extraordinariamente la calificación de Beata, y ocultan mas las prácticas de la verdadera piedad que las galanterías; y cuando un director celoso trabaja para sacarlas de este error, ellas contestan con cierta acrimonia: *yo no quiero que se me tenga por beata.* Con todo, preciso es confesar que hay en la Iglesia un número muy grande de almas buenas, que pone sus glorias en vivir segun el Santo Evangelio, obrando en un todo segun las luces de la piedad; de esta piedad que segun San Pablo no solo es útil para todas las cosas de este mundo, no solo es útil para que uno se enmiende de sus defectos, sino que tambien para que llegue á una grande perfeccion, y para que consiga con sus prácticas el último fin, para el cual ha sido criado.

69. *Excelencia de la verdadera piedad.* Como la piedad, lector carísimo, no es una virtud aislada, sino que es la práctica de casi todas las virtudes; de ahí resulta, que un hombre piadoso, es un hombre beato. Dichoso de tí,

si tu conducta faese tal, que fueras eminentemente piadoso; porque en este caso te convendría el hermoso dictado de Beato. Beato! es una de las principales condecoraciones que tiene el cristianismo; porque con ella señala aquella parte de sus hijos, que por su dicha ya están en la gloria. Ser un beato, es lo mismo que haber practicado estrictamente todos los ejercicios de la verdadera piedad, y es haber practicado todas las virtudes en grado heroico. Por qué, pues, no haremos el debido aprecio de tan glorioso título? por qué tememos tan glorioso dictado? por qué no queremos que el mundo nos apellide con tan excelso nombre? Convengo que el mundo, casi siempre injusto, abusa de tan gloriosa espresion, y le dá un significado muy diverso; porque cuando llama á uno beato, entiende una alma pequeña, ilusa, raquitica, pobre de espíritu, sin luces, y que no es buena para nada, y que por esta causa se hace tan pesado á una muger el que la apelliden beata. Pero tambien es cierto que nada es mas falso que esta idea; porque la Iglesia, cuando dá á un hijo suyo el título de beato, quiere decir: *que practicó la religion como debia; que no olvidó el cumplimiento de sus deberes, y que satisfizo exactamente cuanto debe á Dios, á sí mismo y al prójimo: ó lo que es lo mismo, que ha practicado todas las virtudes en grado heroico.* De lo cual resulta, que una muger ha de estar muy lejos de temer el ser llamada piadosa, y que despues de Dios, en nada ha de poner sus glorias, como en portarse con tanta piedad, que merezca debidamente el glorioso título de beata. En efecto, porque la verdadera piedad es la florescencia de la fé cristiana, es el aroma de la esperanza mas subida, y es el esplendor de la caridad mas perfecta; ella es la verdadera creencia en todo su fervor, es el sentimiento religioso en lo la su delicadeza, es el cumplimiento de los deberes, con aquella plenitud que es propia de los santos, y la virtud en una perfeccion eminente; por esto decia San Pablo: *que la piedad era útil para todo lo de este mundo, y para alcanzar la eterna gloria:* y por esto la hemos presentado nosotros como el grande medio para lograr el último fin.

Oh divina piedad! tú eres el todo de la religion, tú la fuente copiosa de gracias, tú una gran parte de los consuelos de la vida, y tú la garantía mas segura de la felicidad eterna, que debe producirnos el haber conseguido el último fin. Quién no amará, pues, á una virtud tan divina? renunciarla, es renunciar á todas las prácticas de devoción, es prescindir de todas sus esperanzas, es neutralizar todos los medios de hacernos santos, y es dar de mano á los auxilios que alimentan el cristianismo. Oh! quién me diera, lector carísimo, hacerte eminentemente piadoso! quién me diera que observaras el brillo de los caracteres y sentimientos de la piedad! quién me diera supieras apreciar toda su belleza y sus grandes obras, su lenguaje divino y sus divinas recompensas! Sin duda alguna, la piedad, como acabo de explicarte, te conducirá al logro de tu último fin.

70. *La piedad como don del Espíritu Santo.* La piedad puede ser considerada como virtud moral, y como don del Espíritu Santo: como virtud moral, es un sentimiento que nos hace afanar para cumplir nuestros deberes con relacion á nuestros padres y á la patria. Empleada en favor de nuestros padres, hace que los honremos y que les manifestemos este honor con un amor verdadero, con la práctica de la obediencia, reverencia y asistencia; pero la piedad de que tratamos, y que hemos dado como medio eficazmente poderoso para lograr nuestro último fin, es considerada como uno de los mas excelentes dones del Espíritu Santo. Ella nos eleva hasta el trono de Dios, y hace que considerándolo como Padre, cumplamos con gozo y exactitud todos nuestros deberes. Ella es un movimiento del Espíritu Santo, ó como una fuerza divina, que nos comunica un afecto filial para con Dios, y hace que nos consideremos como sus hijos adoptivos, que lo invoquemos con la confianza que excita la consideracion de que es nuestro buen Padre, y que comencemos á amarlo de corazón. Ella es un destello de luz que nos comunica algo del cielo, que nos infunde una dulce confianza, semejante á la que tenían nuestros pri-

meros padres en el estado de inocencia, nos comunica una virtud nobilísima, que se compone del mas excelente de nuestros sentimientos para con Dios, de lo mas grande é importante de cada virtud, y viene á ser como la brillante aureola que corona los dones del Espíritu Santo. Desde el momento que la piedad penetra en una alma, comienza á cambiar en un todo; y sus ideas comienzan á ser del cielo, su conversacion se coloca en el cielo, y todas sus obras son ya para el cielo. Claro está que una alma semejante, no puede menos que lograr el último fin; y claro está, lector carísimo, que el grande medio para que lo alcances, es hacerte piadoso. Si tienes la verdadera piedad, creerás todas las verdades de nuestra santa religion, y comenzarás á obrar conforme tu creencia, á pesar de las dificultades que puedan ocurrir. Una alma eminentemente piadosa, considera á la religion como su apoyo, vé en Jesucristo á su Salvador, respeta en cada sacerdote á un ministro de Dios, cree en Dios Padre Todopoderoso, cree en Jesucristo su hijo unigénito, y cree en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo; y esta alma así piadosa, aunque sea muger, conoce á Jesucristo, conoce á su Iglesia, conoce las principales verdades de nuestra religion, y lo conoce todo con unas ideas tan augustas, que en la ciencia de Dios supera á los doctores mundanos, eclipsa los conocimientos de los judíos, y aun sus conocimientos dejan muy atrás á los que tenían los escribas y fariseos. Oh mil y mil veces felices las almas eminentemente piadosas! Dichoso de tí, lector carísimo, si posees la piedad! Pero dime, ¿eres piadoso? lo eres hasta el grado de que puedas alcanzar tu último fin? eres tal vez un falso devoto? Eres como ciertas mugeres no humildes, que huyen de toda abyeccion, que están llenas de jactancia, que quieren dominarlo todo, que se preocupan en sus juicios como si fueren infalibles, que quieren dar reglas á todo el mundo, y que cometen la osadía de atreverse aun á los ministros del altar, como si intentaran darles reglas! Si así eres, no eres piadoso, tendrás la falsa piedad, y no estás en disposicion de lograr

tu último fin. Cómo cumples tus deberes para con Dios? Si lo amas de corazón; si le diriges todos tus pensamientos; si lo temes como á tu rectísimo Juez; si crees con fé vivísima todas las verdades de nuestra santa religion; si esperas en Dios como en bien sumo; si te conformas con las admirables disposiciones de su providencia divina; si recibes con paciencia los dolores, enfermedades y pérdidas que Dios te enviara, es señal de que eres verdaderamente piadoso, y que perseverando en esta piedad, lograrás el último fin; *pero si obraras de un modo contrario, si soberbio y orgulloso resistieras á la voz de Dios; si no quisieras mostrarle su dependencia; si ciego á tantas luces continuaras en el juego, en la bebida, en la pendencia, en las palabras malas y en las deshonestidades, aunque por otra parte rezaras el rosario é hicieras otros actos de piedad, con todo, esta piedad es falsa, y está escrito que los que obran de este modo, no alcanzarán el cielo.*

71. *Falsos devotos.* Los hombres mas perdidos, las gentes mas estragadas, mugeres sin pudor, jóvenes disolutos y malvados, se les vé todos los dias que quieren pasar por piadosos, y para cuyo fin tienen sus ejercicios de piedad: con todo, nada mas falso; y todos los que así se portan, pertenecen al número de aquellos de quienes dice el Profeta: *este pueblo me honra con sus labios; pero su corazón está lejos de mí.* Y tanto es así, que su lengua está en el cielo; *pero su corazón está en la tierra:* tributan á Dios alguna devoción; *pero sus pasiones los dominan;* y si se dán á los ejercicios del culto, *tambien se dejan arrastrar de feos vicios.* Todos estos son falsos devotos, y ni uno solo podrá alcanzar su último fin. Válgame Dios! qué verdad tan terrible, pero tan práctica y tan cierta! Cómo! un libertino, un mundano y un vicioso podría poseer la verdadera piedad? Nunca, jamás, jamás semejante contradicción; porque San Pablo nos ha dicho, que los que obran así no alcanzarán el cielo. Un libertino, sin otra ley que su libertinaje, que oculta un corazón in-

diferente en materias religiosas, que niega en su interior las inmutables verdades de nuestra santa fé, que se burla de los ministros del altar, y que considera los monasterios como una asamblea de insensatos; pues un cristiano como lo acabamos de definir, no tiene la verdadera piedad; y por consiguiente, jamas podrá alcanzar el último fin. Y no es de estrañar, *porque semejantes personas, son como unas nubes sin agua; cual árboles invernizos; á la manera de unas cepas muertas, como si fueran encrespadas olas, y lo mismo que estrellus errantes; y aunque en sus adentros tengan sus rezos, con todo, debe afirmarse que ni uno solo de ellos logrará el último fin.* Un mundano tiene una conducta pésima desde el momento que se la examina segun la luz brillante del Evangelio; porque su vanidad es completa, su regla de vida es la vida del mundo, su evangelio son las máximas del mundo, su ocupacion la forman las tertulias, sus entretenimientos se alimentan del juego, y andan acompañados de mil otras diversiones pecaminosas. Con todo, semejante persona, en ciertos intervalos de su vida, entregada á todos los deleites, toma su rosario, su escapulario, su medalla, murmura algunas oraciones, y con esto quiere ya pasar por piadoso. *Los cristianos que así, obran son falsos devotos; no tienen la verdadera piedad, y jamás lograrán su último fin; porque como dice San Pablo, los que así obran, no alcanzarán el reino de los cielos.* No faltan personas dadas á los vicios que quieren ser tenidas por piadosos, y de hecho emprenden algunos ejercicios de piedad. Pero un vicioso cuyo corazón podrido hierva en torpezas, cuyos escándalos llegan á ser altamente ruidosos, cuyos pleitos son mas que injustos, cuyas omisiones son tan palpables como llenas de culpabilidad, y cuyas venganzas son las mas infijas; con todo, muchos de estos viciosos oyen la santa misa, concurren á los sermones, hacen ciertas novenas, rezan el rosario, como si estas cosas fuesen un escudo que les defendiera de la cortante espada de la justicia divina. *Pero ay de vosotros, libertinos! sois falsos devotos, y como tales sois excluidos del reino de los cielos: ay de vo-*

sotros mundanos! sois falsos devotos; no, no escapareis de la justa ira del Dios que vive, y sereis escludidos para siempre de la patria celestial: ay de vosotros, viciosos! sois falsos devotos, y sois condenados ya desde ahora por el eco de aquella voz pavorosa que os escluye para siempre de la gloria; porque los que obran así, no alcanzarán su último fin, como dice el Apóstol: *Ay de vosotros, libertinos!* no, no conseguireis vuestro último fin, porque no so- meteis vuestro entendimiento á las luces de la fé, porque á pesar de los milagros, continuais no creyendo, porque á vista de las profecias que os anuncian todo lo que pasa y ha de pasar, no obstante continuais incrédulos, porque atribuíis al acaso lo que es obra de un milagro, y porque dáis al destino lo que solo es efecto de la Providencia. Pues *ay de vosotros, dice el Señor!* porque el que no cree, ya está juzgado; y esto, aunque por otra parte tuviéreis algunos actos de religion, aun en este caso sois falsos devotos, y jamás alcanzareis vuestro último fin de la gloria. Ay de vosotros, mundanos, que creyendo, vivís como si no creyéseis, como si no tuviérais el Evangelio, como si éste no reprobase el vicio, como si no recomendase las buenas obras, y como si fuese lícito vivir como uno quiere: ay de vosotros, dice el Señor, porque sereis juzgados por vuestras mismas obras; terrible y espantoso juicio que os conducirá para siempre al infierno, y quedareis privados de las inmensas delicias del último fin. *Ay de vosotros, viciosos!* que estando persuadidos que los soberbios, avaros, iracundos y falsos devotos no irán al cielo, continuais no obstante en la falsa piedad, y poseídos de la ira, de la avaricia y de la soberbia. De qué os servirá la fé estéril? de qué os servirá la falsa piedad? solo de sufrir un juicio mas severo, y una condenacion mas inevitable. *Ay de los viciosos!* porque sumergidos en sus pecados, y falsamente entretenidos con el oropel de una falsa piedad, la muerte os asaltaré y perecereis inevitablemente. Ojalá que tú, lector carísimo, reflexionaras sobre tu estado! ojalá que reflexionaras bien sobre tus devociones! Ojalá que entendieras esta verdad de San Pablo: *los que tienen la*

falsa devocion, jamás alcanzarán la eterna gloria: jamás lograrán el conseguir su último fin. Ojalá que reflexionaras bien sobre esta sentencia del Salvador: *si no hiciéreis penitencia, todos perecereis igualmente!* porque su cumplimiento constituye la verdadera piedad: dichoso de tí, porque sin duda alguna, estarias en camino de tu último fin.

72. *Prácticas de la verdadera piedad.* El Apóstol no se contentó con decirnos que la piedad era útil para todas las cosas, sino que nos determinó que ella abrazaba las promesas de esta vida, y las de la vida futura: las de esta vida, porque el alma piadosa las tiene todas; y las de la vida futura, porque comienza desde antes á gozar las delicias de la gloria. Como en posesion de las promesas de esta vida, ella practica una fé vivísima, ella se porta con una sabiduría eminente, y ella opera conforme las consecuencias de una caridad ardiente. Qué poder la del culto piadoso! qué obras las que se desprenden de la piedad! Porque á la manera que la Verónica, la piadosa Verónica vió á Jesucristo, creyó en Jesucristo, tocó á Jesucristo, y á Jesucristo confesó; así acontece con las almas piadosas, las cuales ven el objeto que les excita la piedad, creen en la virtud que Dios les comunica, se lo aplican tocándolo con grande afecto, y confiesan que son en gran manera útiles. Pero ¿qué hacen los impíos? Así como se burlan de la piedad falsa, así tambien se mofan de todos los objetos de la verdadera devocion. Ellos claman contra las reliquias de los santos, intentan destruir su culto, y se empeñan cuanto pueden en aniquilarlo. Pero á la manera que nada es mas insensato que su conducta, así nada es mas glorioso que el proceder de las almas eminentemente devotas; porque al modo que la Verónica no adoró la orla del vestido del Salvador, sino al Salvador mismo que le comunicó su virtud; así cuando el alma devota adora un rosario, una medalla, una imagen de algun santo, un escapulario ó algun otro objeto piadoso, no adora al mismo objeto, sino á aquel divino Señor que le comunicó su virtud. Por consiguiente, es un acto de

fé el adorar toda especie de reliquias; es un acto de esperanza esperar de Dios la proteccion por su medio; y es un acto de amor á Dios, casi cada uno de los afectos que uno les dirige: así se muestra uno creyente fidelísimo de Jesus; así aparece nuestra confianza con todo su esplendor; así se aumentan notablemente todos nuestros actos de caridad. Lector carísimo, como alma piadosa, lleva estos objetos que traen consigo las marcas de la piedad: *sírvete del rosario para rezarlo diariamente á nuestra Inmaculada y divina María, lleva contigo el escapulario, para que te recuerde la modestia de tus vestidos, usa las cruces, para que adores á Jesucristo que murió clavado en ella, y no te averguenzes de aplicar para tus usos las demás representaciones de la verdadera piedad.* Desprecia las censuras de los impíos, porque son tan absurdas como irracionales: no te desanime el ser llamado supersticioso; porque la tan decantada supersticion, es la mas sublime, es una cosa divina, y es la consecuencia legitima de la verdadera piedad. Oh dichosas las almas piadosas! Oh dichosas en gran manera, todas las que son eminentemente piadosas! Una alma piadosa, comprende los tesoros y los méritos, los privilegios y las gracias de la verdadera piedad; y á la manera que la muger piadosa del Evangelio conoció cuantos misterios estaban encerrados en la orla del vestido del Salvador; así tú, lector carísimo, si eres piadoso, formarás un juicio recto en materia de religion, entenderás en la práctica de los misterios de Dios, conocerás la virtud de una redencion excesivamente copiosa, apreciarás como conviene los verdaderos objetos de devocion, y comprenderás en materia de la ciencia de los santos, lo que nunca han comprendido todos los espíritus que á fuer de valerosos y fuertes han prostituido su corazón. Oh dichoso tú, lector carísimo, si eres piadoso! y mil y mil veces dichoso, si eres eminentemente piadoso; porque en este caso cumples los deberes que te impone la piedad.

73. *Otras prácticas de piedad.* Para que quedes bien convencido que la práctica de la verdadera piedad,

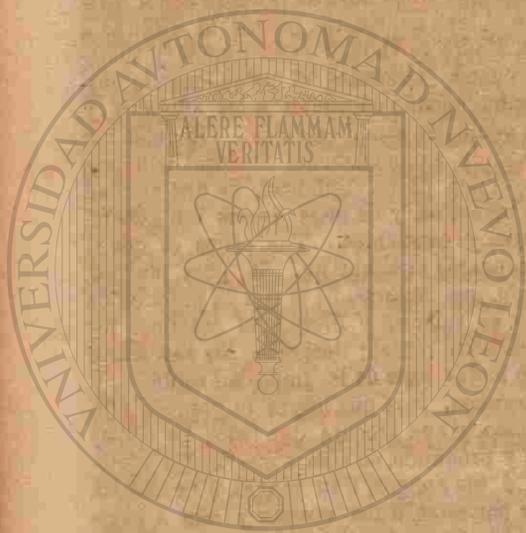
es un medio infalible para lograr el último fin, basta que recuerdes, que el que es eminentemente piadoso, cumple con sus deberes para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo. Al paso que es devoto para con Dios, y lo ama con la ternura de un buen hijo; ama tambien á sí mismo, lo cual hace que cumpla todas sus obligaciones para con su prójimo. Para con Dios, las cumple con gran fervor y devocion; y no podia ser de otro modo, porque vé en Dios su queridísimo padre: cumple sus deberes para consigo mismo, procurando cumplir con grande exactitud las obligaciones propias de su estado; y cumple ademas, aquellas obligaciones que nos apremian á sujetar nuestras pasiones, á mortificar los apetitos viciosos, y á revestirse del espíritu de penitencia, tantas veces proclamada por Jesucristo. Cumple sus deberes para con el prójimo, haciendo en su favor todos los ejercicios de la verdadera piedad. Las personas verdaderamente piadosas, son en favor de sus semejantes una especie de Providencia: de ahí es que unos defienden las causas de la viuda, del huérfano desvalido, y del pobre desechado; ya amparándolos con sus personas, ya protegiéndolos con su influencia, ya auxiliándolos con sus proporciones: otros evitan los escándalos con el carácter de su persona, santifican al pueblo con su autoridad, acaban los pleitos con su justicia y valimiento, y evitan muchas muertes con su celo y vigilancia. Estas, que tienen disposicion para criar un niño, lo adoptan, lo educan, y logran conservar una alma pura para el cielo, y un ciudadano irreprochable para la tierra. Aquellas, que tienen un caudal sobrante, promueven una buena obra en favor de la religion, una buena obra para el bien de los pobres, una buena obra para la propagacion de los buenos libros, una buena obra para levantar algun templo consagrado á Dios. En suma, cada uno puede emplearse en lo que considere mas á propósito, ora enseñando á los ignorantes, ora asistiendo á los enfermos, ora auxiliando á los moribundos, ora consolando á los tristes, ora animando á los pusilánimes, ora, en suma, practicando la caridad en favor del prójimo. Tal es

una alma eminentemente piadosa: cumple todos sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo: y alcanza de lleno, y con toda perfeccion, el fin para el cual ha sido criado. Mas ah! cuántos cristianos falsamente engañados viven en los horribles brazos de la falsa piedad! Ah! acuérdate que una sola cosa es necesaria, y ésta es la práctica de la verdadera piedad; con ella se arrancan los vicios, se lloran los pasados yerros, se toman vigorosas resoluciones, se trasladan felizmente á una vida celestial, y se dedican del todo á Dios. Dichoso ya, si en adelante soy eminentemente devoto! Dios mio, cambia mi corazon, y haz que sea su único pasto la devocion verdadera. Es posible que hasta ahora no haya conocido cuán necesaria me es la verdadera devocion! Ay de mi! *De la vida cómoda, qué me ha quedado? nada: de los deleites, qué me ha quedado? nada: de los pasatiempos, qué me ha quedado? nada: de los pasados desarreglos, qué me ha quedado? nada: solo espinas, que atravesando mi corazon, me han quitado toda alegría, toda la paz y toda la tranquilidad. Oh! dichosa, si, y mil veces dichosa el alma que es pia, porque alcanzará de lleno el último fin para el cual ha sido criada.*

74. *Conclusion.* Al finalizar este tratado, lector carísimo, voy á recordarte otra vez la excelencia de tu glorioso fin, de este fin que no es la tierra, ni las posesiones, ni las riquezas, ni la abundancia, ni los placeres, ni los entretenimientos, ni las diversiones, ni cosa alguna de este mundo: *tu fin nobilísimo es el mismo de los ángeles, es el de la Madre de Dios, y es el de Dios mismo.* Tu fin nobilísimo es amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria: la obligacion que tienes de procurártelo es la mas imprescindible, la mas necesaria, la mas conveniente; los medios que el Señor ha puesto en tus manos, son los mas á propósito, los mas eficaces, y los que obran con mas acierto, principalmente tratándose de la piedad. Seas piadoso, y serás grande en el templo, porque adorarás á todo un Dios; grande en los hospitales, porque allí adorarás la imagen de Dios, en la per-

sona de los enfermos; grande en la mesa eucarística, porque recibirás por alimento al mismo Dios; grande cuando enjugares las lágrimas de los pobres, porque prestarás esta gracia á los miembros enfermos de Nuestro Señor Jesucristo; grande en el rezo del rosario, porque te dirigirás á María, que es la Madre de Dios, y serás grande y sumamente grande, cuando alimentes al pobre, cuando instruyas al ignorante, cuando consueles á los afligidos, y cuando ejecutes cualquier obra de caridad. Oh quién me diera verte piadoso y eminentemente piadoso! entonces obrarias movido de una tierna vigilancia, de una caridad tan activa como ingeniosa, y de unos deseos tan generosos como prácticos y constantes. Tan cierto es que si eres piadoso, alcanzarás el último fin. Sé, pues, piadoso, y sólo de tal modo, que muestres tu fé con la práctica de las buenas obras: sé valeroso y firme para practicar los deberes de la verdadera piedad; desprecia los sarcasmos de la heregía; no hagas caso de la impiedad estúpida, y dáte á Dios de corazon, para que logres tu glorioso último fin. Sé piadoso, y aun procura que todos los demas lo sean tambien; y procúralo, de suerte que hagas piadosos á tus padres, á tus amigos, á tu muger, á tu marido, á tus hijos, á tus parientes, á tus vecinos y aun á todos tus conocidos. He aquí el término de este tratado, hacedte bueno y piadoso; hacerte un buen padre y una solícita madre, un fiel marido y una cariñosa esposa, un hijo respetuoso y una hija obediente, una alma toda de Dios, que alcances el fin para el cual has sido criado, que es servir y amar á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria, por los siglos de los siglos. Amen. ®

FIN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

INDICE.

Aprobacion del Ordinario, é Indulgencias que han concedido á esta obrita varios Ilmos. Prelados.	
Prólogo.....	1
Cap. I. Cómo nada de la tierra es nuestro fin.	8
II. En qué consiste nuestro último fin. . .	17
III. Nuestro último fin es amar y servir á Dios en esta vida.....	24
IV. Particular fin de la muger.....	36
V. Fin del cristiano.....	44
VI. Fin de una alma consagrada á Dios..	53
VII. Fin de un hombre consagrado á Dios y al prójimo.....	60
VIII. Fin de una muger consagrada á Dios y al prójimo.....	69
IX. Necesidad extrema de alcanzar el último fin.....	77
X. Necesidad de instruirnos sobre el último fin.....	84
XI. Cómo Dios manda que me ocupe en mi último fin.....	89
XII. De los medios para alcanzar nuestro último fin.....	94
XIII. De las obras que hemos de hacer para alcanzar nuestro último fin.....	101
XIV. Estado en que hemos de servir á Dios para alcanzar nuestro último fin.....	112
XV. Devocion á María.....	119
XVI. Hacer obras buenas.....	129
XVII. De la verdadera y falsa piedad.....	



B
E
C

NUE

BLIOT